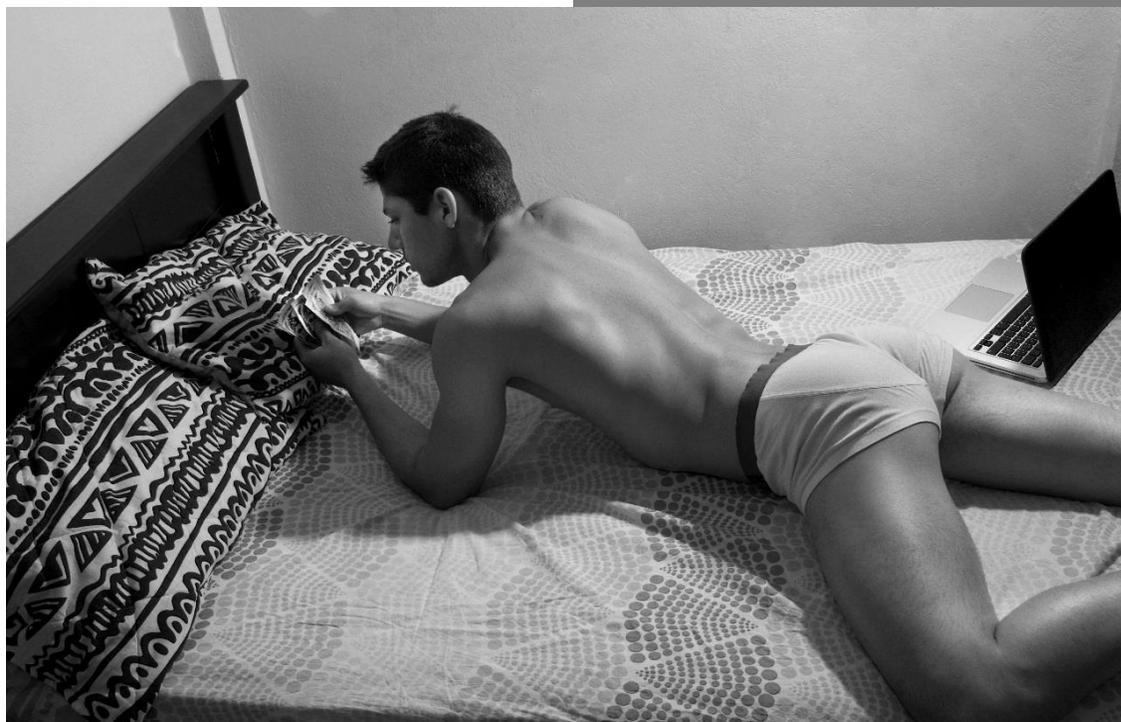


TRABAJO SEXUAL MASCULINO EN LA CIUDAD DE MEDELLIN

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE TRABAJADOR Y TRABAJADORAS SOCIALES



Autora: Elizabeth Gil

REALIZADO POR:

ALEJANDRA CADAVID MORENO

JULIÁN LOPERA CANO

SARA HOYOS HERRERA

ASESORA:

NORA EUGENIA MUÑOZ FRANCO

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y

HUMANAS

DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL

2018

TRABAJO SEXUAL MASCULINO EN LA CIUDAD DE MEDELLÍN

ALEJANDRA CADAVID MORENO

SARA HOYOS HERRERA

JULIÁN LOPERA CANO

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE
TRABAJADOR Y TRABAJADORAS SOCIALES**

ASESORA

NORA EUGENIA MUÑOZ FRANCO

DOCTORA EN SALUD PÚBLICA

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
MEDELLÍN**

2018

*A mi familia, por su escucha y apoyo incondicional.
A Vanesa, por estar conmigo cuando más lo he necesitado.
A Sara y Julián, por haber hecho de este
proceso algo muy significativo en mi vida.*

Alejandra Cadavid Moreno

*A Dios, por ayudarme a continuar y levantarme
en los momentos más difíciles.
A mi madre y hermana, por brindarme su apoyo,
su paciencia y todo su amor.
A Alejandra y Julián, porque sin ellos no
hubiera sido posible continuar.*

Sara Hoyos Herrera

*A Dios, el motivo de todo lo que hago en mi vida.
A mi madre, por su amor inagotable.
A mi padre, que desde el cielo cuida de mí.
A Sara y a Alejandra, por una amistad que se
ve plasmada en este proceso.*

Julián Lopera Cano

AGRADECIMIENTOS

Primeramente, queremos expresar nuestro infinito agradecimiento a todos aquellos hombres que fueron partícipes de nuestra investigación brindándonos sus experiencias de vida, su confianza, su tiempo y su disposición, sin las cuales no hubiera sido posible realizar este trabajo.

A Nora Muñoz, nuestra asesora, que, con su conocimiento, sus enseñanzas, su paciencia y su cariño aportó de manera inmensamente significativa a este proceso.

A nuestros compañeros y compañeras de la línea de profundización, los cuales nos acompañaron en la investigación con su escucha, aportes y apoyo.

A nuestros amigos y amigas, quienes nos apoyaron, nos dieron ideas y nos animaron en los momentos difíciles.

TABLA DE CONTENIDO

LISTA DE GRÁFICOS	6
LISTA DE ANEXOS	7
RESUMEN	8
INTRODUCCIÓN	9
1. EL CAMINO RECORRIDO	11
1.1 TRABAJO SEXUAL MASCULINO ¿UNA PROBLEMÁTICA DESCONOCIDA?	14
1.2 UN FARO INVESTIGATIVO	27
1.3 RUTA METODOLÓGICA	31
1.4 FUNDAMENTANDO EL ACCIONAR	38
1.5 EL ENTORNO DEL TRABAJO SEXUAL MASCULINO EN LA CIUDAD DE MEDELLÍN	40
1.6 DIFERENCIANDO REALIDADES: CARACTERIZACIÓN DE TSM ENTREVISTADOS EN EL PROCESO DE INVESTIGACIÓN	44
MODELAJE WEB CAM: PLACER EN LÍNEA	53
ESCORT: CHICO DE COMPAÑÍA	55
STRIPPER: DESPERTANDO EL DESEO	57
MASAJISTA: ENCUENTRO CON FINAL FELIZ	59
2. TERRITORIOS DE APROPIACIÓN EN EL TRABAJO SEXUAL MASCULINO	61
2.1 CUERPOS EN VENTA	63

2.1.1 PRÁCTICAS SEXUALES	66
2.1.2 RENDIMIENTO Y SALUD EN EL TRABAJO SEXUAL	68
2.2 ESPACIOS DE TRABAJO	70
3. INCIDENCIA DEL GÉNERO EN EL RELACIONAMIENTO CON LOS DEMAS	80
3.1 RELACIONES CON LOS OTROS	82
3.1.1 CLIENTES	86
3.2 ROLES QUE DOMINAN	95
4. LA COMUNICACIÓN EN EL TRABAJO SEXUAL MASCULINO: DE LO QUE SE DICE, SE EXPRESA Y SE SIENTE.	98
4.1 LO VERBAL Y NO VERBAL COMO HERRAMIENTAS DE LOS TRABAJADORES SEXUALES	99
4.2 TRABAJO SEXUAL MASCULINO: UN UNIVERSO DE MÚLTIPLES IDEAS Y SENTIMIENTOS	103
5. CONCLUSIONES Y APORTES	122
BIBLIOGRAFÍA	126
ANEXOS	136

LISTA DE GRÁFICOS

Gráfico 1 Edades de los TSM entrevistados.....	45
Gráfico 2 Orientación sexual de los TSM entrevistados	46
Gráfico 3 Situación sentimental de los TSM entrevistados	47
Gráfico 4 Lugares de procedencia de los TSM entrevistados	48
Gráfico 5 Personas con las que viven los TSM entrevistados	49
Gráfico 6 Conocimiento del oficio que realiza por parte de la familia	50
Gráfico 7 Tiempo de ejercicio del Trabajo Sexual	51
Gráfico 8 Tipologías ejercidas por los TSM entrevistados.....	52
Gráfico 9 Mapa conceptual Territorio	61
Gráfico 10 Mapa conceptual Género	80
Gráfico 11 Mapa conceptual Comunicación	98

LISTA DE ANEXOS

Anexo 1 Guía de consentimiento informado	136
Anexo 2 Guía de entrevista a fuente de primera mano	137
Anexo 3 Guía de entrevista a fuente de segunda mano	138
Anexo 4 Formato de diario de campo	139

RESUMEN

El presente informe de investigación pretende dar cuenta de los significados que los Trabajadores Sexuales Masculinos de la ciudad de Medellín le dan al oficio que desempeñan mediante el conocimiento de sus experiencias de vida y la comprensión que tienen de su labor. Esta investigación se enmarca dentro de un enfoque cualitativo, en el cual se privilegia el interaccionismo simbólico como referente teórico que transversaliza el ejercicio investigativo. De acuerdo con lo anterior, se inicia una exploración sobre el tema que abarca la perspectiva de los Trabajadores Sexuales Masculinos y permite generar insumos suficientes para futuras intervenciones, y conocimiento situado al respecto desde el Trabajo Social.

Palabras claves: Trabajo Sexual Masculino, Significados, Interaccionismo Simbólico.

INTRODUCCIÓN

La siguiente investigación surge del interés por comprender los significados que construyen algunos Trabajadores Sexuales Masculinos de la ciudad de Medellín en torno a su oficio. Esta inquietud se da mediada por los intereses académicos que emergieron en la formación de la Línea de Profundización en Trabajo Social y Salud Pública, por lo que esto marcó el inicio del proceso de aprendizaje sobre el tema.

El Trabajo Sexual Masculino es una realidad latente y poco explorada en la ciudad de Medellín, esto ha generado cierta invisibilidad en esta población vulnerable, por lo que se requiere de intervenciones eficaces que puedan impactar en dicha realidad, ya que aún no se ha investigado lo suficiente sobre esta. De acuerdo a lo anterior, se hace necesario iniciar una exploración sobre el tema que abarque la perspectiva de los Trabajadores Sexuales Masculinos y permita generar insumos suficientes para futuras intervenciones, con la intención de que se puedan eventualmente efectuar acciones que conlleven al mejoramiento de las condiciones actuales de la población que ejerce este oficio.

Para poder identificar todos estos factores fue necesario realizar una amplia trayectoria, la cual se plasma en el primer capítulo. Dentro de este capítulo, se podrá observar la justificación de la problemática de investigación, para posteriormente revisar detalladamente todos los asuntos metodológicos que dieron como resultado la información necesaria para dar cuenta del objeto estudiado, así como las diferentes formas en que esta información fue recolectada y las diversas fuentes de las que provino.

En el segundo capítulo, se aborda el tema del territorio y como los trabajadores sexuales se apropian de diferentes espacios y lugares de la ciudad de Medellín para el ejercicio de su oficio. Así mismo se toma el cuerpo como primer territorio habitado, en el

cual confluyen experiencias vividas, significados y transformaciones que dan cuenta del entorno donde se habita y de las diferentes representaciones que se hacen alrededor de este.

La influencia del género en las construcciones sociales diarias de los TSM y las formas de relacionamiento con su medio, estarán abordadas en el capítulo 3, en donde las concepciones de la sociedad frente al oficio se tornan como una discusión aún abierta en donde el paralelo es la realidad del Trabajo Sexual en la ciudad y como estas contrapartes están dominadas por discursos de género y moralidad aún en la actualidad.

Finalmente, en el cuarto capítulo, las formas comunicacionales de los Trabajadores Sexuales Masculinos serán protagonistas, pues tanto el lenguaje como las concepciones que los TSM tienen acerca de su labor se retomarán indudablemente. De igual manera, se hará notorio como los TSM son permeados también por dos actores fundamentales en el proceso de la realización de su oficio: los clientes y la sociedad.

1. EL CAMINO RECORRIDO

Pensarse la prostitución no solamente desde el género femenino hace parte esencial de las discusiones actuales sobre las masculinidades, pues estas se han construido desde los diferentes ámbitos culturales mediados por la interacción social y han influido en diversos aspectos de la sociedad, incluyendo la prostitución; es por esto que negar la existencia de Trabajadores Sexuales Masculinos en el contexto nacional y local, sería desentenderse de una realidad que precisa ser reconocida y estudiada, para poder, de una manera más acertada, acercarse a este grupo poblacional y conocer de primera mano sus sentires, peligros, experiencias y percepciones, creando así en la comunidad una conciencia acerca de la existencia de este ejercicio en todas las esferas de la sociedad.

Es de relevancia tener en cuenta que identificar y analizar los significados que los Trabajadores Sexuales Masculinos le dan al oficio que realizan se hace un eje fundamental para poder intervenir en esta realidad, ya que poder conocer lo que los sujetos que ejercen esta labor perciben, posibilitará tener más claridades para comprender de manera amplia el Trabajo Sexual Masculino y poder interactuar con los sujetos de manera más clara y efectiva.

Investigar sobre el Trabajo Sexual Masculino abre la posibilidad de vislumbrar un oficio que ha estado en la clandestinidad, lo que posibilita generar conocimiento sobre el tema para el Trabajo Social en el ámbito de la Salud Pública, así como tener acercamientos profundos a una realidad que está llena de interacciones, y que puede permitir que desde la profesión se puedan dar procesos de promoción de la salud y prevención de la enfermedad a los Trabajadores Sexuales Masculinos (TSM), de igual manera, que se puedan llevar a cabo procesos de seguimiento y evaluación de las circunstancias actuales de quienes

laboran en la prostitución, identificando primeramente cómo conciben su trabajo y las medidas que toman desde éste para su salud personal.

En cuanto a lo político se hace necesaria esta investigación debido a que es pertinente un reconocimiento desde la ley y las políticas públicas para garantizar la protección y acompañamiento a los TSM, pues en Colombia se ha pensado la prostitución desde la mujer y no se ha brindado suficiente atención a la población masculina inmersa en este oficio¹, ya que hay una cultura machista en la cual se tienen imaginarios sesgados acerca de la labor que esta población desempeña, a su vez que es notoriamente invisibilizado este oficio en los hombres.

Se considera que esta investigación tuvo viabilidad en el sentido de que el Trabajo Sexual Masculino se ha vuelto algo común y visible en la ciudad de Medellín, y que, a pesar de que en ocasiones se pueda ver mediado por la clandestinidad y la ilegalidad, el contexto permite un acercamiento a muchos espacios donde es posible establecer contacto con los TSM sin riesgos físicos, debido también a que las personas que hicieron parte de la investigación lo estuvieron por voluntad propia. También es importante aclarar que esta fue una investigación sin riesgo, según lo establecido en la Resolución 8430 de 1993 del Ministerio de Salud de Colombia, donde no se realizó intervención o cambio alguno en aspectos biológicos, fisiológicos, psicológicos o sociales de los sujetos que participaron en el estudio².

Es entonces cómo desde esta investigación se pretendió abarcar un asunto que es

¹ Ochoa, S. y Vásquez, E. (2012). Salud sexual y reproductiva en Hombres. Revista de salud pública. Medellín.

² Resolución N° 8430. Ministerio de Salud de la República de Colombia. Bogotá, Colombia, 4 de octubre de 1993. Disponible en:

<https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/DIJ/RESOLUCION-8430-DE-1993.PDF>

necesario abordar, ya que no es ajeno a los espacios de ciudad, y que además de esto, el ejercicio de la prostitución por parte de sujetos masculinos está permeado por diversas relaciones tanto comunicacionales como corporales, lo que hace que sea un asunto de relevancia para el Trabajo Social en el ámbito de la Salud Pública, entendiendo la imperante necesidad de generar discursos más profundos desde lo académico, en los que la disciplina pueda llegar a un conocimiento verídico de lo que significa e implica ser un Trabajador Sexual.

Para la presente investigación, fue necesario en un inicio pensarse en la pregunta que guiaría y sería el componente estructural del trabajo en donde se pudiera plasmar los intereses del grupo investigador, la cual dio como resultado el querer conocer sobre los significados que los Trabajadores Sexuales Masculinos le dan a su oficio, de qué manera estos transversalizan la labor y determinan las interacciones sociales cotidianas que crean, a su vez aportar para los retos que este colectivo representa en el área de la salud pública; esta necesidad de generar estas discusiones en el ámbito de la salud se debe entonces a la dimensión social que esta posee. Se hace fundamental para la salud, y más específicamente para la salud pública, tener conocimiento de las diferentes circunstancias sociales que pueden afectar de cierta manera el bienestar de la sociedad. Por ende, el Trabajo Sexual Masculino es un área de absoluto interés para la salud pública, ya que socialmente es necesario intervenir este oficio desde todas las ramas de lo social. Todo esto se hace visible en los componentes teóricos y metodológicos que se desarrollarán en este capítulo.

1.1 TRABAJO SEXUAL MASCULINO ¿UNA PROBLEMÁTICA

DESCONOCIDA?

La prostitución también entendida como un oficio que se desarrolla desde tiempos antiguos, etimológicamente concebida como ‘prostituere’ que significa “*exhibir para la venta*”, hace referencia al intercambio de sexo que se da por medio de una relación económica (Mendieta, Ramírez & Pérez, 2015), para la investigación que se llevó a cabo la concepción de la prostitución masculina fue enmarcada bajo el nombre de Trabajo Sexual Masculino o TSM que según el autor Iván Zaro (2006) se entiende como el hombre que ofrece servicios sexuales a diferentes personas, ya sean de su mismo sexo o de otro, a modo de intercambio económico, en donde se define la relación sexual, el precio y si involucra o no el consumo de sustancias, dándose así un ámbito en donde son dos los actores principales y en el cual uno oferta los servicios sexuales y el otro los demanda.

Dentro de cada lugar, los TSM pueden ser denominados de diversas maneras, "*Taxiboy*s en Buenos Aires, *chaperos* en Madrid, *hustlers* en Norteamérica, *michés* en Brasil:" (Perlongher, 1993, pág. 6). Los eufemismos de cada país, brindan a estos hombres que ejercen la prostitución una identidad, a la vez que dan paso a usos despectivos y discriminatorios hacia este grupo poblacional, haciendo indispensable el análisis sobre estas maneras de nombrarlos.

Es importante resaltar que los Trabajadores Sexuales Masculinos al ser un colectivo que es invisibilizado en la sociedad (Zaro, 2008) da lugar a que el oficio se emplee principalmente en la clandestinidad, ya sea por la orientación sexual de los diferentes sujetos o por el lugar que se le da a esta labor, aunque es mayor el grado de estigmatización y exclusión que se da en la prostitución femenina dado el valor cultural

patriarcal de las poblaciones. Otro tema que le da una perspectiva negativa a esta actividad son los valores morales que tiene la sociedad cristiana que la considera inmoral, pues en la Biblia se dice: *“De los labios de la adúltera fluye miel; su lengua es más suave que el aceite. Pero al fin resultan más amarga que la hiel y más cortante que una espada de dos filos. Sus pies descienden hasta la muerte; sus pasos van derecho al sepulcro.”* (Antiguo testamento, proverbios 5:3-5) así mismo son algunos versículos del mismo libro³ en los cuales se condenan estos actos y es vista como un castigo a la persona que la ejerce.

La prostitución ha sido estudiada por autores como Pedro Salmerón (2011), Yolotl González (1989), Pablo Rodríguez (2002), Aida Martínez (2002), entre muchos otros, que dan cuenta del devenir histórico de este oficio, el cual ha sido practicado desde varias civilizaciones atrás, como en la Antigua Grecia, la Europea de la Edad Media y la civilización Americana Prehispánica. A pesar de que la prostitución masculina es el eje principal de este planteamiento, comprender este devenir también desde la prostitución femenina brinda mayores aportes conceptuales y permite recoger experiencias de procesos relacionados con esta investigación, ya que esta ha sido históricamente más estudiada, lo que a la postre puede generar una retroalimentación más amplia para la temática de la prostitución masculina.

Salmerón (2011) ilustra que, de manera universal y constante en el tiempo, la prostitución masculina se ha presentado, sólo que de una manera supremamente oculta y marcada por los estigmas sociales. El autor indica que la prostitución masculina se remonta a las sociedades griegas y romanas, especialmente en Grecia lo realizaban los filósofos con

³ Ver versículos: Levítico 19:29: “No degradarás a tu hija haciendo que se prostituya, para que la tierra no se entregue a la prostitución ni se llene de corrupción”. Deuteronomio 23:17-18: “No haya ramera de entre las hijas de Israel, ni haya sodomita de entre los hijos de Israel. No traerás la paga de una ramera ni el precio de un perro a la casa de Jehová tu Dios por ningún voto; porque abominación es a Jehová tu Dios tanto lo uno como lo otro”

los jóvenes a quienes transmitían sus conocimientos, y los guerreros quienes llevaban jóvenes a la guerra para tener relaciones sexuales con ellos, ya que los utilizaban para distenderse y estar con una mayor relajación para los momentos de enfrentarse a los diversos enemigos.

En Grecia las prácticas de los trabajadores sexuales masculinos eran semejantes a las que se llevan a cabo hoy en día, ya que intercambiaban el sexo por dinero u objetos de valor, la decisión del pago era tomada por el cliente quien podía abstenerse de pagar, como era muy común en ese tiempo con los esclavos. Salmerón (2011) menciona también cómo desde el inicio del cristianismo, la prostitución en general fue tomada como una fuerte aberración hacia la moral y los principios, y fue vigorosamente castigada por la iglesia católica, junto con las relaciones sexuales practicadas por personas del mismo sexo.

Martínez y Rodríguez (2002) plantean que la prostitución se da en América desde los tiempos pre-coloniales, estando está llena de significados y concebida desde otro punto de vista, al tener como referencia la percepción europea de este ejercicio, la cual lo veía desde la aberración y el completo desacuerdo. También, González (1989) indica que la prostitución en la América de los siglos XIII y XIV, era una práctica que al mismo tiempo de estar legalizada y ser tomada como medio de descanso para los soldados, era también vista como un acto despreciable y de degradación para la sociedad existente en la época. El autor también menciona que la prostitución en aquel tiempo era mayoritariamente femenina, y que sólo algunos pocos hombres la ejercían, mediada esta por el completo rechazo y el ocultamiento.

Es relevante mencionar que, desde lo histórico, no se han encontrado registros de los inicios de la prostitución masculina en Colombia, evidenciando la carencia de información para el conocimiento de la labor realizada por los hombres en el país. A pesar de esto, en

nuestro territorio hay registros desde lo legal, los cuales no son dirigidos solamente a la prostitución femenina, sino también a la masculina. Por ende, tener en cuenta el ámbito legal de la prostitución en Colombia es de suprema importancia para entender cómo es concebido este oficio.

Teniendo en cuenta lo anterior, desde lo legal en el país, la sentencia T- 629 de 2010 es la que habla de manera más específica sobre el ejercicio de la prostitución, teniendo como premisa fundamental de esta, que las y los “*TRABAJADORAS SEXUALES Y TRABAJADORES SEXUALES-No se deben discriminar pues tienen los mismos derechos de las personas que cumplen cualquier otra labor*” (Corte constitucional de Colombia, 2010). Con la sentencia T- 629 de 2010, se entiende también a la prostitución como un ejercicio mediado por un “*contrato de trabajo y así debe ser entendido, cuando él o la trabajadora sexual ha actuado bajo plena capacidad y voluntad, cuando no hay inducción ninguna a la prostitución, cuando las prestaciones sexuales y demás del servicio, se desarrollen bajo condiciones de dignidad y libertad para el trabajador*” (T-629- 2010), comprendiendo así a la prostitución como una labor que tiene validez en el país y que se reconoce como un trabajo en el cual quien la ejerce adquiere unos derechos como trabajador o trabajadora siempre y cuando cuente con el deseo personal de realizar el ejercicio de esta, sin influencias de ningún tipo.

De igual manera se presenta en Colombia el Proyecto de Ley Ordinaria No. 079 del año 2013 el cual tiene como propósito “*establecer medidas para garantizar la dignidad de las personas que ejercen la prostitución no forzada, a partir del reconocimiento de sus derechos como sujetos de especial protección constitucional, establecer acciones afirmativas en su favor, y delimitar conductas de los establecimientos comerciales dedicados a la prestación de servicios vinculados a esta actividad*” (Congreso de

Colombia, 2013, p. 2) En esta ley se manifiestan los deberes que tienen los establecimientos en los cuales se práctica esta labor para con los y las trabajadores sexuales, en el restablecimiento de sus derechos, afiliación al sistema de salud, registro de los servicios sexuales prestados y la dotación especial a las y los trabajadores para evitar daños auditivos, debido a los altos decibeles, visuales por las luces empleadas para el desarrollo de la actividad y todas aquellas que la Administradora de Riesgos Profesionales (ARP) ordene para el mantenimiento de la actividad.

Es así como apenas desde el año 2010 se logran reconocer los derechos de las personas que ejercen este oficio en Colombia, teniendo en cuenta que los primeros indicios históricos sobre la prostitución en Medellín, se dan en la década de 1920, en la cual según el historiador Carlos Orozco (2007) comienzan en algunos sectores en específico de la ciudad, con la apertura de burdeles y casas de citas, a los cuales acudían importantes personalidades del ámbito político y empresarial, atendidos especialmente por jóvenes mujeres no mayores de 21 años, caracterizadas por la buena educación y el buen trato que los clientes requerían.

Por otro lado, la temática de la Prostitución Masculina ha sido estudiada desde diferentes disciplinas de las Ciencias Sociales⁴ como el Trabajo Social⁵, el Derecho⁶ y la

⁴ Mendieta, G., Ramírez, J., y Pérez, E. (2015) *Prostitución masculina: una revisión narrativa*. Fundación Universitaria del Área Andina. Colombia.

Martínez, A. & Rodríguez, P. (2002). *Placer, dinero y pecado: Historia de la prostitución en Colombia*. Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S. A. Bogotá, Colombia.

Schifter, J. (1997). *La casa de Lila: Un estudio de la prostitución masculina*. Costa Rica: Instituto Latinoamericano de Prevención y Educación en Salud.

Perlongher, N. (1993). *La prostitución masculina*. Ediciones de la Urrasca. Buenos Aires, Argentina.

⁵ López, L. (2010) *A veces también llueve para arriba: de travestis, sus amores y desamores*. Colombia.

Osorio, L., Pardo, L., Sánchez, N. y Segura, E. (2006) *Prostitución masculina: manifestaciones, características y problemas asociados en las localidades de Mártires, Santafé y Teusaquillo de Bogotá D.C.* Colombia.

Berrio Urán, D. M., & Moncada Villa, P. A. (2006). *Prostitución a la carta*. Medellín: Universidad de Antioquia.

⁶ Rúa Serna, J. C. (2012). El derecho a prostituirse. La prostitución a la luz del derecho laboral. *Diálogos de derecho y política*, 1-11.

Salud Pública⁷. Igualmente se ha abordado desde diferentes contextos, en donde la problemática ha estado vigente por mucho tiempo y ha sido investigada de manera amplia.

Desde el contexto internacional, se identifica una tendencia hacia el estudio de perfiles sociodemográficos de la prostitución masculina⁸, entre estos se revisaron investigaciones de España⁹, México¹⁰, Costa Rica¹¹ y Puerto Rico¹² en las cuales se encontraron características similares, como que la prostitución masculina se manifiesta en diversas formas que van desde la forma callejera a la de niveles altos en zonas exclusivas de la ciudad (Villalba, 2011), además de que los clientes mayoritarios son hombres homosexuales de edad adulta, con buena posición económica que en muchas ocasiones pueden dar atenciones, ropa educación y bienestar a cambio de relaciones sexuales (Schifter, 1997), otro aspecto que se puede evidenciar es que *"la edad es considerada una característica sociodemográfica importante, en el sentido de que la juventud y el aspecto físico juegan un papel preponderante en la relación con los clientes"* (Bringas & Gaxiola, 2012, p. 110)

Por otro lado, cabe señalar que los hombres que ejercen esta actividad no encajan en generalidades, ya que se pueden encontrar desde homosexuales, travestis, transexuales

⁷ Zaro, I., Peláez, M., y Chacón, A. (2006) *Trabajadores masculinos del sexo: aproximación a la prostitución masculina en Madrid 2006*. Madrid, España.

⁸ Asencio Pagan, E. J. (2006). *Perfil sociodemográfico de los profesionales del sexo en Puerto Rico*.

Madrid, España: Universidad Complutense de Madrid.

⁹ Salmerón, P. (2011) *Perfil Psicosocial de los Trabajadores Masculinos del Sexo*. Castellón de la Plana. España.

Zaro, I., Peláez, M., y Chacón, A. (2006) *Trabajadores masculinos del sexo: aproximación a la prostitución masculina en Madrid 2006*. Madrid, España.

¹⁰ Villalba, P. (2011). Él y él: la convivencia y los sentimientos en la prostitución masculina en la ciudad de México. *Revista Trayectorias*, 115-130.

Amador, K., Arroyo, L. y Segrado, R. (2010) *Turismo sexual, prostitución varonil y VIH-SIDA en Cancún*. México.

¹¹ Schifter, J. (1997). *La casa de Lila: Un estudio de la prostitución masculina*. Costa Rica: Instituto Latinoamericano de Prevención y Educación en Salud.

¹² Asencio Pagan, E. J. (2006). *Perfil sociodemográfico de los profesionales del sexo en Puerto Rico*. Madrid, España: Universidad Complutense de Madrid

hasta heterosexuales que practican esta labor sin que afecte su identidad sexual, son los llamados Hombres que tienen Sexo con Hombres (HSH), y su mayor motivación para hacerlo es el beneficio económico que esta les trae.

En España, se identifica una tendencia en torno a investigaciones que tienen como objetivo caracterizar la población estudiada para proponer programas, proyectos o alternativas para hacer frente a la problemática de las Infecciones de Transmisión Sexual (ITS)¹³, pues se manifiesta que los Trabajadores Masculinos del Sexo forman un grupo especialmente vulnerable a la infección por el VIH, con una prevalencia del 19,8%, dato que es muy superior al correspondiente a mujeres que ejercen la prostitución con un 1%. Esta vulnerabilidad viene marcada por varios motivos como: el elevado número de personas con las que mantienen contactos sexuales, el padecer alguna Infección de Transmisión Sexual (ITS) no diagnosticada ni tratada, el consumo de sustancias así como el escaso uso del preservativo en sus relaciones sexuales y en su vida privada, y también por el hecho de ser un colectivo oculto para la sociedad y comunidad científica, algo que agudiza su vulnerabilidad (Zaro, 2008), pues por el desconocimiento de la problemática no se les ha brindado la ayuda o el sostén necesario mediante programas sociales y de gobierno, haciendo que no sea posible para los TSM estar inmersos en otras esferas de la sociedad, con todas las consecuencias que esto acarrea, como el poco acceso a los beneficios del Estado, la poca seguridad en salud y la inestabilidad laboral.

Es importante tener en cuenta que los trabajadores sexuales masculinos son más vulnerables ante el riesgo de contagio del VIH, debido a sus prácticas y el desconocimiento de la sociedad, ya que ello ha aumentado esta problemática significativamente, dejando

¹³ Zaro Rosado, I. (2008). La prostitución masculina, un colectivo oculto y vulnerable. *REVISTA D'ESTUDIS DE LA VIOLÈNCIA*.

cifras mundiales en el 2006 de 65 millones de infectados y el contagio a niños en todo el mundo (Naciones Unidas, 2006), en este mismo año los TSM dejaron de ser un colectivo “*prescindible*” en el que no era necesario realizar investigaciones, y pasaron a ser avalados en la declaración política de la Asamblea General de las Naciones Unidas, centrando su vista en este fenómeno mundial para crear el acceso de esta población a la prevención, tratamiento, atención y apoyo sobre el VIH/SIDA (Mendieta, Ramírez & Pérez, 2015).

En México, se ha abordado la prostitución masculina desde la problemática del Turismo Sexual¹⁴ en las ciudades de Cancún y Tijuana, pues México ha sido considerado el principal destino para el turismo sexual en el continente Americano. En el ámbito del turismo sexual, la prostitución masculina se ha incrementado a través del tiempo y se ha vuelto tema de dominio público. En Cancún, por ejemplo, el turismo sexual es un atractivo más donde existe una diversidad de oferta o venta de sexoservicio, la cual se encuentra publicitada mediante internet, clasificados de periódicos, servicios particulares o spa, casas de masajes que se anuncian como tal, pero que en su interior cambian el concepto y también anuncios de forma directa (Amador, Arroyo & Segrado, 2010). Por otro lado, Tijuana al ser una ciudad fronteriza y cercana a Estados Unidos tiene una ubicación estratégica, ya que los visitantes que demandan servicios de los trabajadores sexuales son por lo general provenientes de ciudades como California, Nueva York y Las Vegas y además porque es una ciudad que ofrece ventajas de precios más bajos y un ambiente liminal, lo que reduce las inhibiciones y abre posibilidades para la práctica sexual sin restricciones de raza, edad, clase o género, asegurando así la clandestinidad del encuentro (Bringas & Gaxiola, 2012)

¹⁴ Amador Soriano, K., Arroyo Arcos, L., & Segrado Pavón, R. (2010). Turismo sexual, prostitución varonil y VIH-SIDA en Cancún. *Teoría y Praxis*, 115-127. México.

Desde el contexto nacional, predominan estudios de caso en los que se parte de poder identificar tipologías de Trabajadores Sexuales Masculinos (TSM)¹⁵ que tienen como objetivo principal visualizar cómo han sido nombrados los miembros de esta población, y qué dinámicas los configuran. Miguel Álvarez y Roberto Suárez (1998) evidencian claramente qué motivos impulsan a los niños y adolescentes a ingresar a la prostitución, pasando por motivos económicos, a algunos por mero placer. También como, según el oficio, sus dinámicas de vida se ven afectadas y transformadas contextualmente teniendo que cambiar considerablemente sus horarios de actividad, la manera en que se ofrecen servicios y las remuneraciones que estos tienen.

Por su parte, Carlos García (1999) logra identificar en el contexto colombiano, específicamente en la ciudad de Bogotá, algunas tipologías de TSM, cómo los “*Pirobos, los gomelos, los pollos, los soldados, los travestis y los drogos*” (García, 1999).

- *"Pirobos es el término más extendido con el que se reconocen, niños y jóvenes de sexo masculino, que se adscriben en su comportamiento comunicativo y su indumentaria más o menos al patrón social masculino". De los pirobos también se pueden desprender los "pollos", los "gomelos" y los "soldados". Siendo los primeros "los aún niños que apenas se inician en la prostitución y aquellos que tienen la más alta demanda", los segundos "muchachos que hacen "ratos" solo en ocasiones, ya sea como expresión de un ansia económica o de placer" y los*

¹⁵ García Suárez, C. (1999). Los “pirobos”: Nómadas en el mercado del deseo. En *Revista Nómadas*. Bogotá, Colombia. Págs. 216-226.

Osorio, L., Pardo, L., Sánchez, N. y Segura, E. (2006) *Prostitución masculina: manifestaciones, características y problemas asociados en las localidades de Mártires, Santafé y Teusaquillo de Bogotá D.C.* Colombia.

Mendieta, G., Ramírez, J., y Pérez, E. (2015) *Prostitución masculina: una revisión narrativa*. Fundación Universitaria del Área Andina. Colombia.

Álvarez, M. & Suárez, R. (1999). *Niños y jóvenes de sexo masculino prostituidos: una visión desde la perspectiva de sus derechos*. Editorial procuraduría general de la Nación. Bogotá, Colombia.

terceros “*muchachos que prestan el servicio militar y que se prostituyen en sus tiempos de franquicia.*” (p.217)

- Algunas otras tipologías importantes de discutir son los “travestis”: “*varones en la prostitución, pero de apariencia femenina*” y los “drogos”: “*jóvenes ya "viejos" para el oficio, pues han sobrepasado los 20 años, y adictos crónicos a todo tipo de sustancias psicoactivas*” (García, 1999, p. 217)

Al igual, les refiere también el término de nómadas, por su constante necesidad de estarse moviendo de sitio, para poder tener un mayor espectro de mercado. También, señala que los Trabajadores Sexuales Masculinos adquieren la capacidad de formarse como una comunidad, en la que algunos toman el papel de defensores y de expertos en la labor de proteger a otros de la policía o de clientes indeseables.

También se pueden encontrar estudios en Colombia sobre el Derecho Laboral¹⁶ de las y los trabajadores sexuales, en los cuales se plantea el reconocimiento de la prostitución como una labor, pues el concepto o la idea que se tiene sobre la prostitución en Colombia y a nivel internacional se ha ido rezagando del matiz contemporáneo cuando se define la acción de prostituir como: “*aquella a la que alguien dedica el uso de su cuerpo en la ejecución de actos sexuales a cambio de dinero*” (Tirado, 2011, p. 133), es por esto que se hace necesario plantear que esta es una actividad lícita, que admite ser ejercida por cuenta propia y por cuenta ajena, pues cuando es por esta vía se generan unas relaciones entre el dueño del local y quien realiza la actividad sexual, donde se produce un contrato de trabajo, con todas las consecuencias y efectos jurídicos, entre ellos su incumplimiento (Tirado, 2011)

¹⁶ Tirado Acero, M. (2011). El debate entre prostitución y trabajo sexual. Una mirada desde lo socio-jurídico y la política pública. *Revista de relaciones internacionales, estrategia y seguridad*, 127-148.

Los trabajadores sexuales masculinos en nuestro país, son vistos como un colectivo vulnerable ante las Infecciones de Transmisión Sexual y según un informe de ONUSIDA se realiza un artículo en el periódico El Tiempo (2010) en el cual se exponen cifras en las que se evidencia un reporte de 140.000 personas contagiadas con el virus, siendo uno de los grupos más vulnerables en el contexto nacional los Hombres que tienen Sexo con Hombres (HSH) y los trabajadores sexuales.

Desde el contexto local, se ha abordado el tema de la prostitución masculina a través la Caracterización de los Trabajadores Sexuales Masculinos¹⁷, permitiendo conocer cómo estos difieren en su qué hacer y sus motivaciones. Desde este ámbito se encontraron dos investigaciones en las cuales se caracteriza a los trabajadores sexuales masculinos que ofrecen sus servicios de manera callejera en el parque Bolívar de Medellín, y se plantea que en su mayoría tienen orientación homosexual, muchos son adolescentes y que en muchos casos se prostituyen para conseguir sustancias alucinógenas (Hernández & Marín, 2004). Y por otro lado se encontró una investigación¹⁸ que caracteriza a los trabajadores sexuales masculinos de “*Alto nivel*”, y se plantea que son hombres que tienen actividad escolar o de trabajo que en ocasiones alternan la prostitución como actividad que les genera otro tipo de ingreso extra, se concentran en zonas exclusivas de alto estrato de la ciudad como discotecas, saunas y salas de masajes, prestan sus servicios a mujeres que ejercen esta labor para satisfacer necesidades no tan básicas para el común de las personas, pero que para ellos es fundamental suplirlas como los lujos, comidas exóticas, ropa y mantener un cuerpo

¹⁷ Berrio Urán, D. M., & Moncada Villa, P. A. (2006). *Prostitución a la carta*. Medellín: Universidad de Antioquia.

¹⁸ Berrio Urán, D. M., & Moncada Villa, P. A. (2006). *Prostitución a la carta*. Medellín: Universidad de Antioquia.

atlético (Berrio & Moncada, 2006)

A partir del rastreo bibliográfico realizado se pudo identificar que son pocos los estudios que directamente abordan el tema de la Prostitución Masculina, ya que hay poco material de investigación sobre todo en los ámbitos nacional y local, pues estos solo se han limitado a hacer caracterizaciones y estudios de caso, pero no ha existido una profundización exhaustiva acerca de la temática, ya sea por asuntos morales, de desconocimiento del tema o de simple desinterés. Según una caracterización realizada en la ciudad de Bogotá en el año 2013, se vislumbra una realidad en la cual el 97% de los Trabajadores Sexuales son mujeres mientras que el 5% son hombres, el estudio también arroja un total de 1.995 personas que ejercen el oficio en la capital, basando esta caracterización principalmente en el Trabajo Sexual Femenino¹⁹. De acuerdo con lo anterior se hace complicado encontrar estadísticas y cifras claras sobre los TSM, algo que pone de relieve el ocultamiento del oficio desde lo masculino, lo que hace que la presente investigación cobre mayor pertinencia en el contexto actual. Como vacío entre los antecedentes del objeto de investigación, se puede evidenciar que es difícil identificar investigaciones que traten sobre los siguientes temas: la perspectiva que tienen los clientes acerca de los trabajadores sexuales, los significados que le dan los TSM a su oficio y las diferentes modalidades de prostitución que están emergiendo, como los modelos webcam, las líneas telefónicas “calientes”, strippers, entre otros. De acuerdo a esto, resultó importante para el equipo investigador conocer más sobre cómo los TSM perciben su trabajo, modifican sus estilos de vida en torno a este y también acercarnos a esta problemática mediante la mirada del Trabajo Social desde el ámbito de la Salud Pública

¹⁹ Secretaría Distrital de la Mujer (2015) Acercamiento al fenómeno de la prostitución en Bogotá. Boletín Informativo de la Secretaría Distrital de la Mujer. Bogotá.

que permitan profundizar en el tema, es por esto que consideramos pertinente preguntarnos por: **¿Qué significados le dan algunos Trabajadores Sexuales Masculinos de la ciudad de Medellín al oficio que desempeñan?**

Teniendo en cuenta todos los factores que problematizaron la investigación, se hizo fundamental configurar lo que se esperaba obtener al final de esta, lo cual se constituyó en un objetivo general y cuatro específicos.

En primer lugar, fue necesario establecer lo que era importante conocer o comprender al final de la investigación, por lo que el objetivo general establecido se dio en razón de aportar a la comprensión de los significados que algunos Trabajadores Sexuales Masculinos de la ciudad de Medellín le otorgan al oficio que desempeñan.

Para poder llegar al cumplimiento de este objetivo general, se hizo necesario establecer otros objetivos más específicos, que en conjunto dieran una resolución satisfactoria a lo planteado generalmente. Así, surgieron cuatro aspectos fundamentales que fueron relevantes de analizar: la identificación de características familiares de los sujetos participantes en la investigación, el conocimiento de las percepciones que los TSM tienen acerca de las masculinidades y de su oficio, la identificación de las rutinas de vida que los sujetos participantes en la investigación mantienen y, finalmente, el análisis de la realidad que estos sujetos viven, esto con la intención de aportar al conocimiento de esta población en los procesos de intervención que se puedan llevar a cabo desde el Trabajo Social en el ámbito de la Salud Pública.

1.2 UN FARO INVESTIGATIVO

De acuerdo con la pregunta que orientó la investigación, se privilegiaron dos referentes teóricos para abordar de manera completa y reflexiva la búsqueda por los significados que construyen los TSM de la Ciudad de Medellín.

Interaccionismo Simbólico: Entendiendo que la pregunta central de esta investigación se desarrolló en función de conocer significados de determinado grupo de personas, en este caso los trabajadores sexuales masculinos, la teoría que abordó de manera más completa esta búsqueda fue el Interaccionismo simbólico, el cual da cuenta de unos postulados que se presentan a continuación, que son completamente pertinentes para la teorización de esta investigación y la comprensión y lectura del objeto de estudio.

En primer término, entender que la sociedad se compone meramente de reacciones que se dan entre los individuos, por lo que esta permite que cada persona se realice individualmente, y que se disuelvan las estructuras opresivas del lenguaje humano (Carabaña y Lamo, 1978), abre la posibilidad de que, como menciona Ritzer (1997), las personas sean capaces de modificar o alterar los significados y los símbolos que usan en la acción y la interacción sobre la base de su interpretación de la situación y además de que las personas sean capaces de introducir estas modificaciones y alteraciones debido, en parte, a su capacidad para interactuar consigo mismas, lo que les permite examinar los posibles cursos de acción, y valorar sus ventajas y desventajas relativas para luego elegir uno. Como es notorio en el trabajo sexual masculino, los hombres que lo ejercen tienen la posibilidad de modificar los significados que les han sido impuestos socialmente, y alterarlos de modo que su actividad haga parte del constructo social. Carabaña y Lamo (1978) también mencionan en este sentido que la dinámica de las instituciones sociales

debe ser entendida desde la interacción de los sujetos que la configuran, y también de las interpretaciones que estos le den a determinada situación, complementando la idea de (Blumer, H), de que para el interaccionismo simbólico el significado de una conducta se forma en la interacción social, cuyos significados son intersubjetivos, y se construyen por los actores que reaccionan ante una acción concreta. Es de relevancia tener en cuenta que los significados que se dan en el ejercicio del trabajo sexual por parte de los hombres, van a determinar la manera en que estos van a realizar su actividad, no sólo con quienes soliciten sus servicios, sino también con los hombres de su gremio, ya que estos significados actúan como condicionantes de la manera en que el ser humano se comporta consigo mismo, con su entorno y con otros seres humanos.

Para el Interaccionismo simbólico los sujetos no necesitan aceptar obligatoriamente los significados y los símbolos que les vienen impuestos desde fuera, en instituciones tales como la familia, la iglesia y la sociedad, ya que a partir de su interpretación propia de la situación son capaces de formar nuevos significados y nuevas líneas de significado (Ritzer, 1997), aunque esta interacción, como lo dicen Carabaña y Lamo (1978) retomando a Wilson (1970), se ve regida por unas determinadas normas, las cuales se concretan como determinadas expectativas que se ponen sobre el actor o las mismas expectativas que el actor genera para sí mismo, que determinan la manera en la que este va a interactuar con la sociedad. Es en este aspecto donde se crea una dicotomía en la labor de los TSM, puesto que dentro de sus dinámicas se crean nuevos significados sociales, alejados de los tradicionalmente establecidos, por lo que la interacción que estos actores tienen con la sociedad no cumple completamente con las normas establecidas por el entramado social, desencadenando que esta labor no sea totalmente verificada y validada por la sociedad, debido a que las normas que se establezcan socialmente van a brindar legitimidad a las

acciones que se realizan, puesto que están inmersas en un consenso conjunto, una universalización de los valores. La categoría de actor retoma importancia al tener en cuenta que “el interaccionismo simbólico se caracteriza por prestar atención casi exclusiva a la comprensión de la acción social desde el punto de vista del actor” (Carabaña y Lamo, 1978, p.171), y este hace parte de un sistema social de acción, como lo define Parsons, que se da por las interacciones existentes entre los actores individuales en la sociedad.

Hay que tener en cuenta también que los interaccionistas simbólicos conciben la mente como un proceso ininterrumpido que forma parte de otro más amplio, el cual es el del estímulo y respuesta, así como el proceso que se da entre estos dos momentos. La mente para el interaccionismo simbólico es muy importante, puesto que guarda relación con muchos aspectos que componen la teoría como lo son: la socialización, los significados, los símbolos, la interacción e, incluso, la sociedad. (Ritzer, 1997)

Este conjunto de ideas acerca del interaccionismo simbólico brindó luces acerca de los significados que los trabajadores sexuales masculinos le dan a su labor, teniendo en cuenta elementos fundamentales como la interacción de estos con la sociedad, los símbolos que forman entre ellos y la manera en que tienen parte dentro del entramado social.

Perspectiva relacional de Género: Es importante aclarar que aunque el Trabajo Sexual Masculino es un oficio que ha sido ejercido tanto por hombres como mujeres, hoy en día sigue estando relacionado con la mujer, pues como es sabido, estamos inmersos en una sociedad de corte patriarcal en la cual la mujer se sigue viendo como un objeto sexual y en la que aún se discrimina y se juzga por las diferencias sexuales, de acuerdo a lo anterior se hizo indispensable pensar esta investigación desde una perspectiva relacional de género, pues tomando en cuenta el contexto social que nos rodea es importante tener una visión en la que se reconozca la diversidad de expresiones de feminidad y masculinidad que

identifique las diferencias y semejanzas entre hombres y mujeres sin considerarlas como desigualdades (Lagarde, 1996).

Según Marta Lamas (1996), la perspectiva de género implica reconocer que la diferencia sexual es algo aparte de las atribuciones, ideas, representaciones y prescripciones sociales que se construyen tomando como referencia esa diferencia sexual, pues las desigualdades sociales se construyen a partir de una realidad biológica que diferencia a los hombres de las mujeres. De acuerdo a lo anterior, se debe tener en cuenta que una perspectiva de género permite levantar obstáculos y discriminaciones, pues establece condiciones más equitativas para la participación dentro de la sociedad e impacta a hombres y mujeres por igual, ya que esta perspectiva releva a los hombres de muchos supuestos de género que se les atribuye y en el tiempo se convierten en estereotipos difíciles de cumplir, como el hecho de ser los benefactores y protectores de la familia, de estar obligados a tomar la iniciativa en asuntos importantes, y actuar siempre como líderes.

Por último, hay que tener en cuenta que la perspectiva relacional de género tiene sentido en el hecho de que se pueda cambiar la condición femenina y masculina, es decir, que cada mujer pueda ser para sí misma y no para otros como se ha supuesto en esta sociedad y así mismo también es preciso que se cambie el sentido de la identidad masculina y que cada hombre pueda ser para sí mismo y no el dominante como se ha pensado en la sociedad (Lagarde, 1996). Finalmente, la perspectiva relacional de género se ocupa de analizar las características, comportamientos y relaciones de los hombres y mujeres, sin dominios de uno sobre otro y sin caer en jerarquías y desigualdades.

1.3 RUTA METODOLÓGICA

ENFOQUE METODOLÓGICO

Como es notorio en el trabajo sexual masculino, los hombres que lo ejercen tienen la posibilidad de modificar los significados que les han sido impuestos socialmente, y alterarlos de modo que su actividad haga parte del constructo social. El interaccionismo simbólico permitió entender entonces cómo se da la alteración de estos significados, y la forma en que estos sujetos se integran en la sociedad, teniendo una mirada más clara acerca de su labor.

Para el interaccionismo simbólico el significado de una conducta se forma en la interacción social, cuyos significados son intersubjetivos, en los cuales participan los actores que reaccionan ante una acción concreta (Blumer, 1982). Fue relevante en este sentido tener en cuenta la manera en que las interacciones configuran los significados que se han formado por parte de los Trabajadores Sexuales Masculinos.

El interaccionismo simbólico fue, entonces, el enfoque metodológico que mejor se ajustó a esta investigación; ya que este permitió conocer cuál es el sentido del quehacer de los Trabajadores Sexuales Masculinos, y cómo por medio de sus subjetividades le brindan un diferente significado a su labor. Este enfoque permitió responder cuestionamientos como qué tipo de motivaciones impulsan a los sujetos a desempeñar esta labor, y todo lo que esta significa en todas las esferas de sus vidas, logrando profundizar correctamente en todo lo que significa para cada TSM desempeñar este oficio, dando cumplimiento a los objetivos de investigación propuestos.

ESTRATEGIA METODOLÓGICA

La estrategia metodológica utilizada en esta investigación fue el **análisis del discurso**, pues como lo menciona Íñiguez (2003) retomando a Stubbs, “*se refiere al intento de estudiar la organización del lenguaje por encima de la oración o la frase, y, en consecuencia, de estudiar unidades lingüísticas mayores, como la conversación o el texto escrito.*” (Stubbs, citado por Íñiguez, 2003). Por el carácter de la investigación, el poder analizar de manera acertada toda la información brindada fue esencial para poder llegar a cumplir los objetivos propuestos, entendiendo que analizar el lenguaje no es solamente una labor lingüística, sino que también hace parte de las ciencias sociales, pues “*se deduce que el análisis del discurso también se relaciona con el uso del lenguaje en contextos sociales y, concretamente, con la interacción o diálogo entre los habitantes.*” (Stubbs, citado por Íñiguez, 2003).

Para esta investigación, la corriente del análisis del discurso que se referenció es el **Análisis Crítico del Discurso**, pues desde esta corriente se pueden retomar asuntos como: *el campo*, siendo el que define la naturaleza de la acción social llevada a cabo con la comunicación; *el tenor*, estableciendo los roles de los participantes en la comunicación y *el modo*, siendo la función que cumple el lenguaje en general y el que configura el campo y el tenor (Bonnin referenciando a Halliday, 2006). De igual forma, estos aspectos son tomados de manera crítica, teniendo en cuenta contextos culturales, sociales e ideológicos.

Esta metodología posibilitó también para este estudio el retomar cada testimonio y experiencia relatada, y lo que cada sujeto intenta transmitir, ya que el análisis del discurso

“no puede limitarse a la descripción de formas lingüísticas con independencia de los propósitos y las funciones a las cuales están destinadas esas formas” (Íñiguez, 2003). Es entonces como el discurso para motivos de esta investigación se entendió como toda forma de expresión realizada por los sujetos participantes, retomando aspectos como el lenguaje verbal y no verbal, así como las intencionalidades al usar determinado lenguaje, pudiendo así realizar el análisis del discurso expresado por los TSM entrevistados.

CRITERIOS DE SELECCIÓN DE LOS PARTICIPANTES EN LA INVESTIGACIÓN

En el panorama de la prostitución masculina, existen aspectos que fueron tenidos en cuenta en la selección de los participantes, como:

Edad: Para motivos de la investigación se contó con sujetos que sobrepasaran la mayoría de edad (18 años), según está constatado en la ley 27 de 1977 del Congreso de Colombia, para así tener la certeza de que estos sujetos tienen la libertad necesaria para brindar sus testimonios.

Sexo: La población que formó parte de la actual investigación fueron hombres que ejercen el trabajo sexual masculino.

Ubicación territorial: la investigación tuvo como lugar de campo la ciudad de Medellín.

Cercanía con los TSM: Para esta investigación, también fue importante conocer la opinión de personas que tal vez no ejercen el trabajo sexual, pero que tienen cercanía

con los TSM, lo que permitió conocer otros aspectos que son de interés en este caso.

Estos fueron los criterios a tener en cuenta para la selección de la población que hizo parte de esta investigación.

Es relevante también mencionar que, al ser una investigación de tipo cualitativa, los criterios de selección fueron de **significatividad**, donde los participantes debían ser sujetos que estén de cierta manera involucrados en el trabajo sexual masculino. Los investigadores dieron una orientación a estos posibles participantes, con la cual ellos adquirieron conocimientos previos acerca de lo que se quiere lograr. De acuerdo a esto, las personas que decidieron participar en el proceso, lo hicieron de forma voluntaria.

El tipo de muestreo elaborado en la investigación fue el tipo **bola de nieve**, *“en donde se identifican los casos de interés a partir de alguien que conozca a alguien que puede resultar un buen candidato para participar”* (Martínez, 2012), teniendo un contacto con personas que tenían conocimiento de tema, las cuales recomendaron páginas web en las cuales se pudo tener un contacto directo con los TSM. También, con este tipo de muestreo, se garantizó que los sujetos participantes protegieron su identidad y no se vieron intimidados al hacer parte del proceso.

FUENTES DE PRIMERA Y SEGUNDA MANO

Para la presente investigación se tomaron en cuenta sujetos que estuvieran inmersos en el mundo del Trabajo Sexual Masculino, ya sea ejerciéndolo o siendo un individuo que hubiera tenido cercanía con los TSM.

Como fuente de primera mano, se consideraron algunos TSM de la ciudad de Medellín, los cuales están ejerciendo el trabajo sexual en la actualidad, ya que estos son la base fundamental de este ejercicio investigativo, y son los que nutrieron de mayor manera la información a recolectar. Del mismo modo, se tuvieron en cuenta a los autores y a la bibliografía previamente consultada, al igual que otras personas que estuvieran relacionadas con el trabajo sexual masculino, como expertos y sujetos con experiencia empírica en el tema como fuente de segunda mano.

MOMENTOS DE LA INVESTIGACIÓN Y SUS RESPECTIVAS TÉCNICAS

Recolección de la información: se trabajó la revisión documental, la cual se basó en la indagación sobre entrevistas, documentales, crónicas, escritos, y sistematizaciones de experiencias que se han elaborado referentes al tema, permitiendo un acercamiento teórico al objeto de estudio que se estableció.

En la recolección de la información se tuvieron en cuenta asuntos que fueron tomados por otras fuentes y que sirvieron de fundamento para la investigación, por lo cual, se retomaron 40 fuentes bibliográficas, las cuales dieron sustento teórico y conceptual a lo largo del proceso.

TÉCNICAS DE GENERACIÓN DE INFORMACIÓN

Observación no participante: fue una técnica adecuada para la investigación ya que posibilitó explorar a profundidad el tema a estudiar, pues es una técnica que permitió captar y registrar las acciones que desarrollan nuestros sujetos de estudio en su ambiente cotidiano, enfatizando principalmente en su contexto físico y tratando de indagar sobre la manera como estos sujetos interactúan entre sí y con su medio ambiente (Bonilla & Rodríguez, 1995) También posibilitó responder a las preguntas: *cómo, quién, qué, dónde, cuándo y por qué*, pues se consideran importantes los detalles y este conjunto de interrogantes centran la actividad en la ubicación de los datos más significativos que sirvieron para una interpretación adecuada de los hechos o acontecimientos (Martínez, 2000).

La observación no participante posibilitó que, en medio del accionar de las fuentes de primera mano, los Trabajadores Sexuales Masculinos, se pudieran evidenciar prácticas, gestos, comportamientos y actitudes que estos adquieren en los espacios que comúnmente toman como sitio de trabajo²⁰. Para esta investigación, se realizaron 4 observaciones en diferentes lugares de la ciudad, como fueron: el Parque Bolívar, Parque El Periodista, Lovaina, Barbacoas y Avenida Oriental.

Entrevista semiestructurada: Esta técnica permitió tener un guion más o menos detallado de los temas a tratar en la entrevista, pero se tuvo la libertad de elegir el orden de las preguntas y de desarrollar temas que emergieron y que se consideraron importantes para comprender rasgos del sujeto entrevistado (Corbetta, 2003), esto con el propósito de lograr

²⁰ Ver anexo 4. Formato de Diario de Campo.

entrevistas con varios sujetos que pudieran brindar información clave sobre el tema investigado.

Se realizaron 9 entrevistas a fuentes de primera y segunda mano, las cuales generaron información relevante para responder la pregunta de investigación²¹.

PROCESAMIENTO Y ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

En la organización de la información generada, esta se categorizó y se codificó según los aspectos mencionados en el sistema categorial, creando un libro de códigos que permitió ubicar todas las fuentes de información recolectadas en las diferentes categorías.

Después de que toda la información fue codificada, esta se ubicó en cuadros que contuvieran todo lo recolectado según cada categoría, sub- categoría y observable.

Con toda la información organizada en cuadros se procedió a realizar el **establecimiento de relaciones**, para el cual se tomaron todas las categorías, sub- categorías y observables, y se retomaron en cuáles de estas hubo información que se pudiera relacionar, creando con esta información emparejada una **matriz de relaciones**.

Teniendo la información previamente organizada y relacionada, se procedió a realizar el **establecimiento de redes**, el cual retomó toda la información relacionada y formó vínculos que permitieron llegar a conclusiones más profundas acerca de lo que se quiso conocer. A su vez el análisis del discurso fue transversal en toda la investigación.

²¹ Ver Anexos 2 y 3 Guías de entrevistas a Fuentes de Primera y Segunda Mano.

1.4 FUNDAMENTANDO EL ACCIONAR

Antes que tener en cuenta cualquier consideración ética, se hace relevante para esta investigación plasmar las motivaciones que impulsaron el indagar sobre la temática del Trabajo Sexual Masculino y los aportes que se esperaron dar para entender mejor esta labor y sus implicaciones.

Desde la cotidianidad, incluyendo el voz a voz, los medios de comunicación e incluso los imaginarios personales, la prostitución se ha visualizado como una labor que de manera casi unánime se ejerce por mujeres, dejando en un segundo plano a otros sujetos que también hacen parte del mundo del trabajo sexual, los hombres. Es desde esta invisibilización que ha sufrido el trabajo sexual ejercido por hombres que la decisión de realizar este proyecto investigativo giró en torno a conocer más sobre cómo estos sujetos de sexo masculino perciben su oficio.

Retomando la temática de la investigación, el fundamento principal del recolectar la información necesaria para generar conclusiones no es solamente el que se adquiera un nuevo conocimiento académico, sino que al mismo tiempo le sea visible no sólo a la comunidad académica sino a la sociedad en general que es importante referirse al trabajo sexual también desde los hombres que lo ejercen, y que debe ser una actividad que sea reconocida, para esperar en un futuro cercano que los Trabajadores Sexuales Masculinos puedan contar con mejores condiciones laborales y así se pueda garantizar una mejor estabilidad en lo físico, mental y emocional, desencadenando en una salud más favorable para quienes ejercen la labor y un trato más equitativo en relación con las oportunidades que se le ofrecen a las Trabajadoras Sexuales Femeninas.

Para la investigación, se tuvieron en cuenta también las siguientes consideraciones

éticas, las cuales están consignadas en el código de ética de Trabajo Social en Colombia (2015), por lo que fueron tenidas en cuenta para este caso.

- **Respeto:** por el hecho de que se trabajó con seres humanos, es labor fundamental de los investigadores reconocer los derechos y las capacidades que, en este caso, poseen los trabajadores sexuales masculinos, y de igual manera, respetar sus opiniones y percepciones.
- **Confidencialidad:** se tuvo en cuenta que la información que se recolectó tiene meros fines académicos, y esta no puede ser utilizada para otros beneficios por parte de los investigadores u otra persona. De este mismo modo, cuando la persona lo solicitó, su identidad fue protegida, y su nombre no fue mencionado en ningún momento. Para esta investigación se realizó un formato de consentimiento informado²², en el que se le aclaró a cada participante los aspectos de la investigación y las implicaciones de brindar su información, y este posteriormente decidió si estaba de acuerdo o no.

Desde esta investigación, éticamente, se le apostó como principio fundamental al respeto por los sujetos que hicieron parte del proceso, entendiendo que esta labor se realizó con seres humanos, poseedores de subjetividad y con opiniones diferentes; y que la labor de los investigadores fue de igual manera, respetuosa y sin prejuicios algunos.

En este estudio se pretendió interactuar con realidades, conocer percepciones y crear espacios propicios para poder generar nuevo conocimiento de la mano de quienes por su propia experiencia tienen una noción clara de lo que les rodea. La información recolectada con los participantes de la investigación fue analizada por el equipo académico, contrastada

²² Ver Anexo 1 Consentimiento Informado.

con los diferentes autores y recogida de manera clara en un producto avalado por todos los que hacen parte de la misma, teniendo en cuenta que el Trabajo Sexual Masculino para la presente investigación se retoma como una circunstancia social en la cual están inmersos diferentes contextos y subjetividades.

1.5 EL ENTORNO DEL TRABAJO SEXUAL MASCULINO EN LA CIUDAD DE MEDELLÍN

La ciudad de Medellín fue fundada en 1616, es la capital del departamento de Antioquia, Colombia. La cual está ubicada en la región del Valle de Aburrá y se extiende de Norte a Sur guiada por el río Medellín, compuesta por 16 comunas (Popular, Santa Cruz, Manrique, Aranjuez, Castilla, Doce de Octubre, Robledo, Villa Hermosa, Buenos Aires, Candelaria, Laureles, La América, San Javier, El Poblado, Guayabal y Belén) y 5 corregimientos (Palmitas, San Cristóbal, AltaVista, San Antonio de Prado y Santa Elena) que hace que sea la segunda ciudad del país con mayor población contando con 2.486.723 personas, 52,9% (1.316.499) son mujeres y 47,1% (1.170.224) son hombres²³.

Allí se encuentran diferentes instituciones como es la Gobernación de Antioquia, el Área Metropolitana y la Fiscalía General de la Nación, también están diferentes empresas públicas con crecimiento en lo financiero, lo comercial y lo industrial en áreas textiles, confecciones, construcción, alimentos, entre otras. La ciudad de Medellín está regida por un

²³ Información tomada de: Gaceta Oficial (2016) Plan de Desarrollo. Medellín, Antioquia. Recuperado de: https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/SubportaldelCiudadano_2/PlandeDesarrollo_0_17/Publicaciones/Shared%20Content/Documentos/2016/GACETA%204383.pdf

sistema democrático enfocado en la descentralización administrativa como lo declara la Constitución Política de Colombia de 1991.

La ciudad se consolida como centro industrial del país en los años 50 y 70, lo que trajo consigo un crecimiento urbano elevado. En los años 80 se vivió una época de inseguridad y violencia que la llevó a ser la ciudad más violenta del mundo, lo que conllevó en el año 2000 a implementar estrategias de seguridad que favorecieron a la ciudad, creando nuevas prácticas innovadoras en gestión pública y urbana²⁴.

En el 2017 la ciudad apuesta por una propuesta ambiental orientada a la conservación y sostenimiento de los recursos naturales, que implica mejorar la calidad de vida de la población del territorio. Este enfoque se une a otros como lo son de género, poblacional, territorial, diferencial y de resiliencia que busca eliminar las desigualdades y cubrir las necesidades de los medellinenses (Gaceta Oficial, 2016).

Refiriéndose al Trabajo Sexual Masculino, se puede evidenciar que su presencia en la ciudad de Medellín ha sido caracterizada por el ocultamiento, lo que imposibilita encontrar información específica sobre la temática. Aun así, se pueden encontrar algunos antecedentes que den una idea de cómo se dio la dinámica del TSM en la ciudad y de cómo se está dando en la actualidad.

Los primeros registros de la prostitución que se puede hallar en la ciudad se remontan a mediados de la década de 1920 en el barrio Lovaina, en el cual era ejercido el trabajo sexual por parte de mujeres procedentes de los diferentes pueblos de Antioquia. En la época se estaba bajo la jurisdicción del código de policía de 1896, el cual declaraba a la prostitución como un delito, por lo cual este se ejercía de manera oculta en diferentes casas

²⁴ Gaceta Oficial (2016) Plan de Desarrollo. Medellín, Antioquia. Recuperado de: https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/SubportaldelCiudadano_2/PlandeDesarrollo_0_17/Publicaciones/Shared%20Content/Documentos/2016/GACETA%204383.pdf

del lugar. Debido a la demanda del oficio, se empezaron a crear burdeles a los cuales asistían muchos hombres de distintas clases sociales, aun así, el oficio se consideraba ilegal, por lo cual la policía puso en acción algunos mecanismos de control y vigilancia para estos lugares, implementando ordenanzas para formar unas zonas o barrios de tolerancia, esta idea no tuvo acogida por parte de la Iglesia Católica,

“no obstante, dicha iniciativa lo único que logró fue trasladar algunas cantinas y lenocinios situados frente al Hospital San Vicente de Paúl, a la calle Lovaina detrás del cementerio de San Pedro, que estaba llena de cantinas desde 1926. Solamente medio siglo después de la primera disposición, la administración municipal aprobó una zona única de tolerancia para Medellín en el Barrio Antioquia, mediante el decreto 517 de 1951. Paradójicamente después de esta medida, se incrementó el número de burdeles en diferentes partes de la ciudad.” (Orozco, C. 2007, p. 168)

En cuanto a la prostitución masculina en la ciudad, los antecedentes más claros que se puede encontrar están registrados en literatura por parte de autores como Fernando Vallejo, el cual menciona recurrentemente en sus libros características sobre este oficio a mediados de los años 80. En su libro “El fuego secreto”, se hace una descripción sobre un burdel que estaba ubicado en el barrio Aranjuez:

“En la vieja carretera que serpentea, rumbo al manicomio, por las laderas de Aranjuez y de Manrique, en una curva, solitaria, se enciende en las noches una vieja, destartalada casona de pisos inclinados de tabla, alzada sobre pilotes y estacas que se hunden en el despeñadero: El Gusano de Luz. El gusano es verde, verde como el platanal que lo envuelve ascendiendo por la barranca hasta la carretera. Y con los ojos rojos: un par de foquitos rojos, intermitentes, de burdel.” (Vallejo, F. 1987, p. 36)

De igual manera, hace también una descripción acerca de cómo eran las habitaciones donde se ejercían las prácticas sexuales:

“Aquí los cuartos son así: un catre desvencijado de latón que chirria al menor movimiento, como quejándose, como si algo le doliera a la maltrecha sociedad: acondicionado con un polvoso colchón de paja y una almohada polvosa, también de paja, que con solo verlos hacen toser. ¿Y qué más? nada más. Ah sí, un nochero o mesita de luz, donde no hay luz pues el foco cuelga pelón del techo, de un doble cable trenzado y pelado a tramos, que electrocuta a la mirada. Sobre el nochero un vaso de agua empolvada, utilísima para apagar incendios y la sed de amor” (Vallejo, F. 1987, p. 38)

En la actualidad, se puede evidenciar que el Trabajo Sexual Masculino aún se ejerce en diversos espacios de la ciudad, como lo son el barrio Lovaina y algunos parques del centro de Medellín como el Parque Berrio y el Parque Bolívar.

Dentro del barrio Lovaina, la dinámica del trabajo sexual no es tan evidente como lo fuera en la década de 1940, ya que hoy en día es ejercida dentro de algunas casas del barrio y mayoritariamente por mujeres transexuales y transgénero (Diario de campo, 28 de abril de 2017).

El parque Bolívar ha sido punto de referencia del Trabajo Sexual Masculino a través del tiempo, por lo cual es reconocido por parte de los ciudadanos de Medellín como un lugar en el que se ejerce el oficio de manera pública (Diario de campo, 20 de agosto de 2017). De igual manera, en el centro de la ciudad se encuentran diferentes espacios en los que se practica el Trabajo Sexual Masculino, en los cuales se da una mayor concurrencia de hombres.

Es entonces pertinente concluir respecto a esto que el ocultamiento ha sido una característica indiscutible acerca de cómo se da la dinámica del Trabajo Sexual Masculino en la ciudad de Medellín, en la que los hombres que deciden ejercer este oficio se ven forzados a ubicarse en determinados sitios de la ciudad donde de cierta forma se ha generado un espacio de aceptación al ejercicio de estas actividades.

De igual forma, hay que reconocer que debido a los espacios virtuales que proliferan en la actualidad, la forma de ofrecer los servicios sexuales se ha modificado tangiblemente, ya que los TSM recurren a estos medios para concretar servicios sexuales, lo que modifica también la forma en que los espacios de la ciudad son configurados.

1.6 DIFERENCIANDO REALIDADES: CARACTERIZACIÓN DE TSM

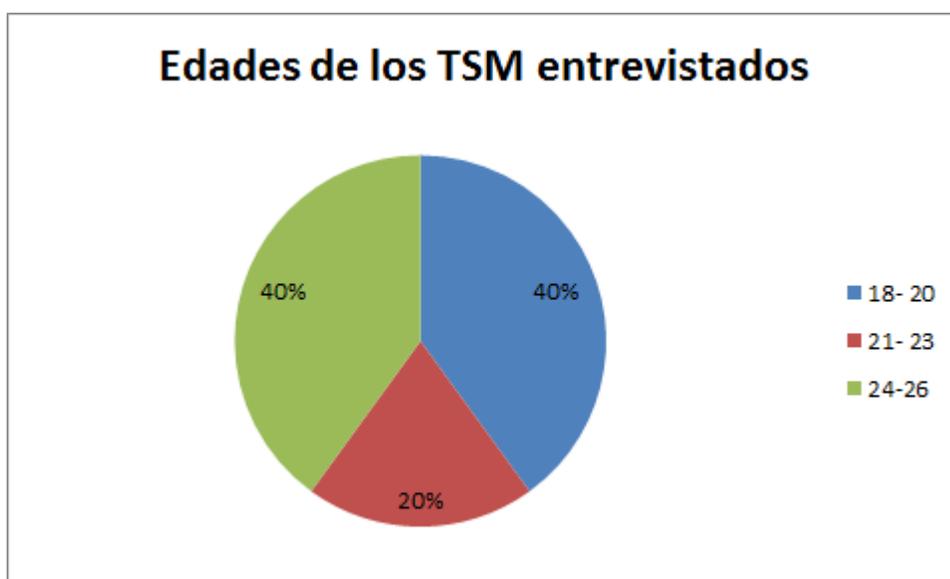
ENTREVISTADOS EN EL PROCESO DE INVESTIGACIÓN

Teniendo en cuenta la información que fue administrada por los Trabajadores Sexuales Masculinos, fuentes de primera mano en el proceso investigativo, se procedió a realizar un proceso de caracterización, en el cual se tuvieron en cuenta factores personales, familiares y laborales de los cinco (5) TSM entrevistados. La presente caracterización se hace entonces para analizar la manera en que estos sujetos viven, se relacionan con su entorno cercano y las particularidades del oficio que desempeñan.

ASPECTOS PERSONALES DE LOS TSM ENTREVISTADOS

Para poder tener una mayor claridad acerca de los aspectos personales que transversalizan a los TSM, se hace relevante conocer de estos tres datos esenciales: su edad, su situación sentimental y sus orientaciones sexuales. Aunque esto pueda parecer más un aspecto del trabajo, la orientación sexual es clave para entender la manera en que los TSM entrevistados han establecido relaciones a lo largo de su vida.

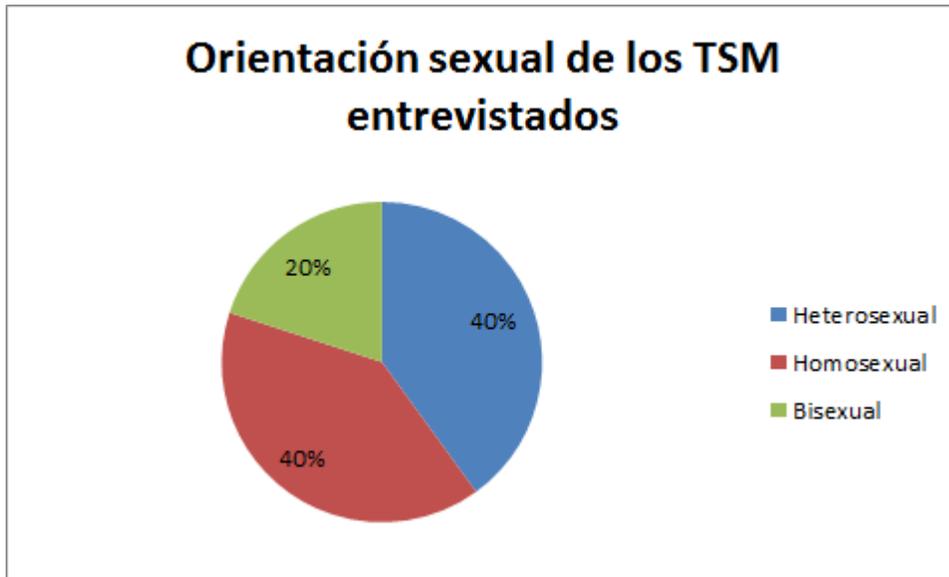
Gráfico 1 Edades de los TSM entrevistados



Fuente: elaboración propia.

Por medio de este gráfico se puede plasmar que todos los TSM se encuentran en el rango de los 18 hasta los 26 años de edad, lo que demuestra que se caracterizan por su juventud.

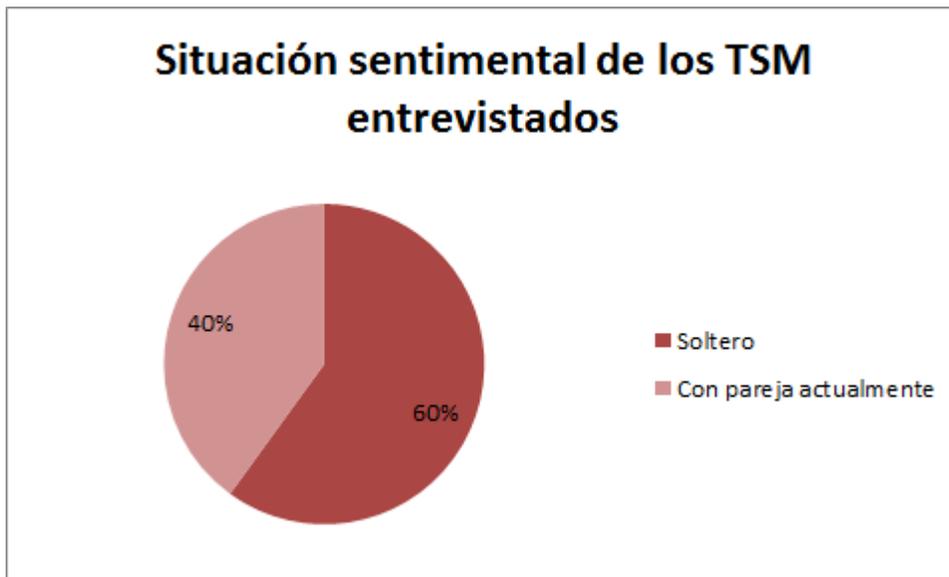
Gráfico 2 Orientación sexual de los TSM entrevistados



Fuente: elaboración propia.

Dentro de los TSM caracterizados, 2 de ellos (40%) manifestaron ser heterosexuales, otros 2 (40%) expresaron ser homosexuales, mientras que el TSM restante (20%) dijo ser bisexual. La relevancia de la orientación sexual de los TSM no se muestra solamente en la esfera del trabajo, sino que también es un indicador de las relaciones que va a entablar con diferentes personas dependiendo de sus preferencias. Teniendo en cuenta lo obtenido en esta gráfica, se puede reflexionar que no es correcto afirmar que la totalidad de los TSM tienen una misma orientación sexual, ya que cada uno tiene la capacidad de decidir acerca de cómo ejercer su oficio y con qué condiciones.

Gráfico 3 Situación sentimental de los TSM entrevistados



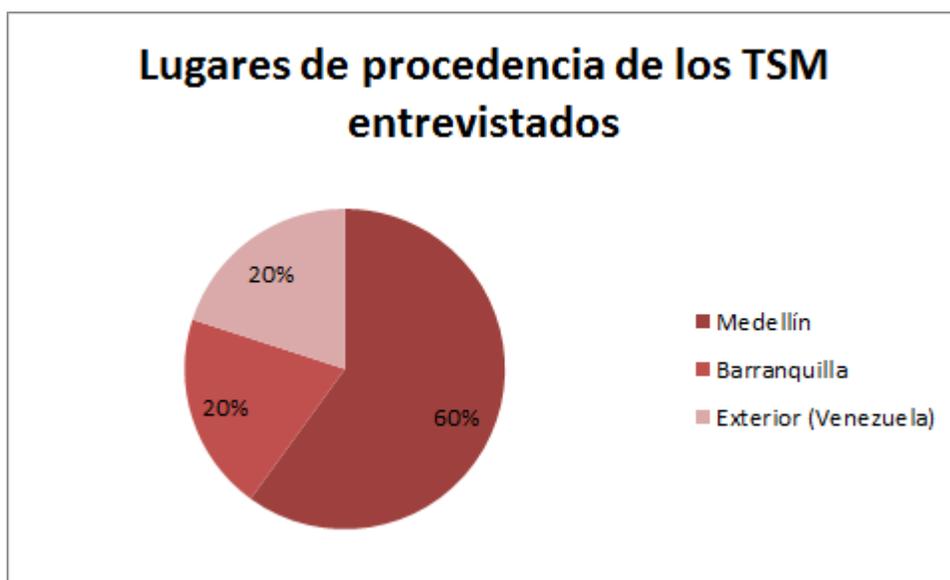
Fuente: elaboración propia.

La manera en que los TSM establecen relaciones sentimentales es un factor importante a tener en cuenta, ya que a causa del oficio que desempeñan deben buscar relaciones que tengan un carácter más abierto que el convencional, en las que el tener relaciones sexuales con una cantidad indefinida de personas no sea un inconveniente. Tal vez por esto es que la mayoría (60%) de los TSM entrevistados no cuentan con una pareja en el momento, mientras que el otro 40% cuentan con una relación sentimental estable, en las que su pareja es consciente de su trabajo o incluso lo ejerce también.

ASPECTOS FAMILIARES Y RELACIONALES DE LOS TSM ENTREVISTADOS

Para analizar los aspectos familiares y relacionales de los TSM se tuvieron en cuenta dos circunstancias: el lugar de procedencia de los trabajadores sexuales y las personas con quienes viven.

Gráfico 4 Lugares de procedencia de los TSM entrevistados



Fuente: elaboración propia.

El motivo por el cual el lugar de procedencia es un aspecto importante a tener en cuenta dentro de las relaciones familiares que los TSM establecen, es que estas relaciones se ven afectadas si se está viviendo cerca o lejos de la familia de nacimiento. La presente gráfica muestra como el 40% (2) de los TSM entrevistados provienen de lugares diferentes a la ciudad de Medellín, lo que implica para estos que la manera en que se relacionan con su familia se ve perjudicada, ya que no pueden estar conviviendo con esta de manera continua. En contraste con esto, el restante 60% (3) tiene la posibilidad de establecer redes más firmes dentro de la ciudad, pues están en su lugar de nacimiento y viven con sus familias. Un factor relevante para irse a ejercer a otro lugar es el afán por ocultar el oficio a su

familia y allegados, ya que pueden temer a la reacción que estos puedan tener, a su vez la ciudad de Medellín es un lugar que ofrece múltiples oportunidades para el Trabajo Sexual.

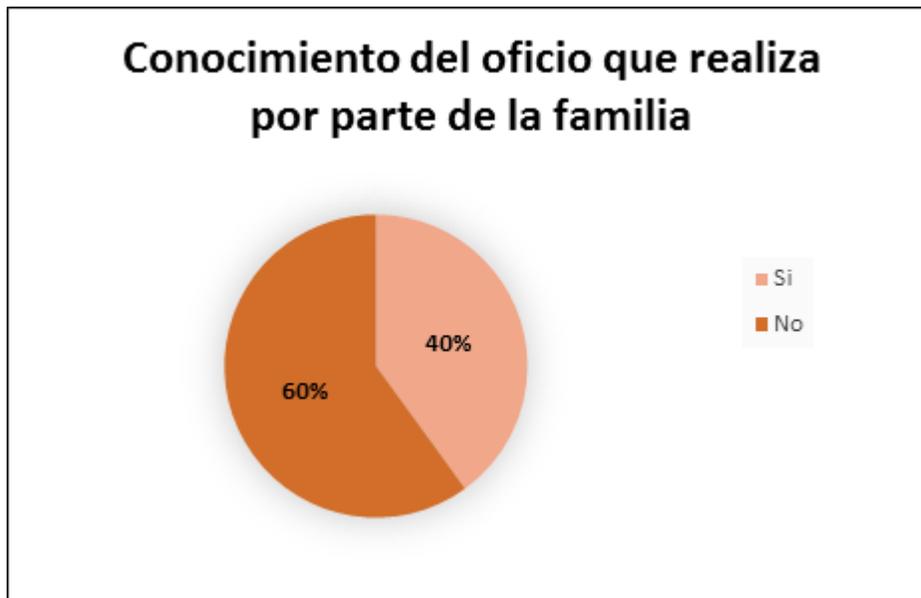
Gráfico 5 Personas con las que viven los TSM entrevistados



Fuente: elaboración propia.

Identificando también las personas con las que los TSM conviven cotidianamente, se puede dar una idea de cómo se dan las relaciones familiares de estos, puesto que solo 2 (40%) de ellos viven con su familia o con al menos un familiar, mientras que los otros 3 (60%) se relacionan de manera constante en el contexto del hogar con su pareja o con personas que ejercen el mismo oficio. Se puede decir entonces que el ejercicio del TSM a veces tiene como consecuencia la separación de los vínculos familiares, ya que se hace necesario en ocasiones alejarse de los parientes cercanos por buscar un sitio donde el trabajo sea mejor.

Gráfico 6 Conocimiento del oficio que realiza por parte de la familia



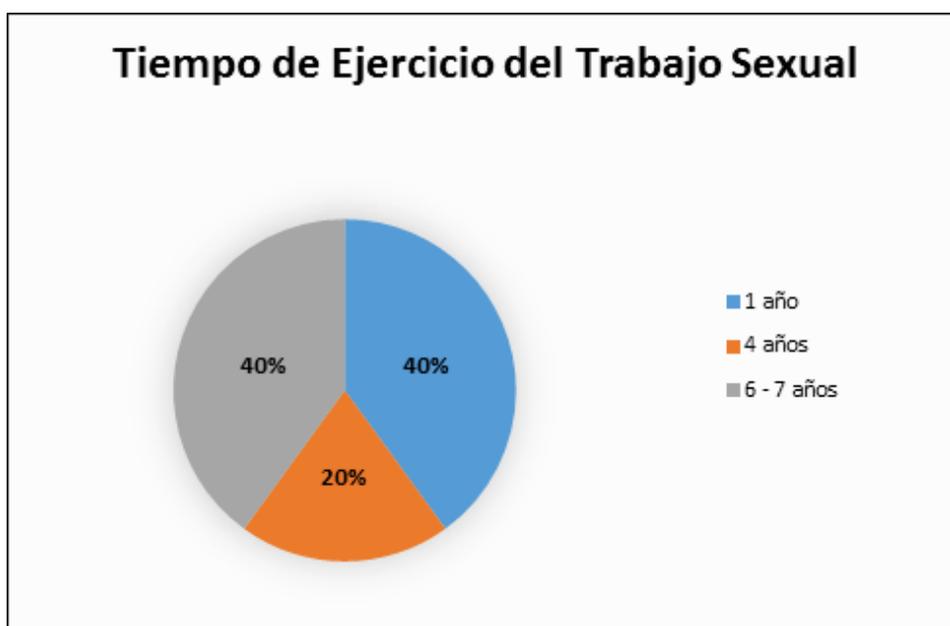
Fuente: elaboración propia.

En cuanto al conocimiento del oficio que realizan los TSM por parte de su familia, se puede evidenciar que solo dos de los 5 hombres entrevistados le han contado a su familia sobre su trabajo. Lo anterior se debe a que la mayoría de TSM entrevistados no viven con su familia y no comparten espacios en común en los cuales se pueda indagar sobre los oficios o el trabajo que realizan y en algunos casos está el hecho de que se mantenga el oficio oculto y opten por decir a sus familias que realizan otros trabajos. El hecho de que sus familias o allegados no conozcan acerca del oficio que realizan, significa que los TSM deben recurrir a métodos como mentir para poder justificar sus ingresos económicos, lo que puede conllevar a que en algún momento las relaciones o redes que este establece con su familia se vean afectadas.

ASPECTOS LABORALES DE LOS TSM ENTREVISTADOS

La forma en que se dan las condiciones de trabajo de los TSM tienen mucho que ver con el tipo de servicios sexuales que estos estén dispuestos a brindar, puesto que de esto va a depender los cuidados, precauciones, límites y particularidades que se deben tener en cuenta para que se pueda ejercer de manera satisfactoria el oficio por el cual es contratado por parte del cliente.

Gráfico 7 Tiempo de ejercicio del Trabajo Sexual



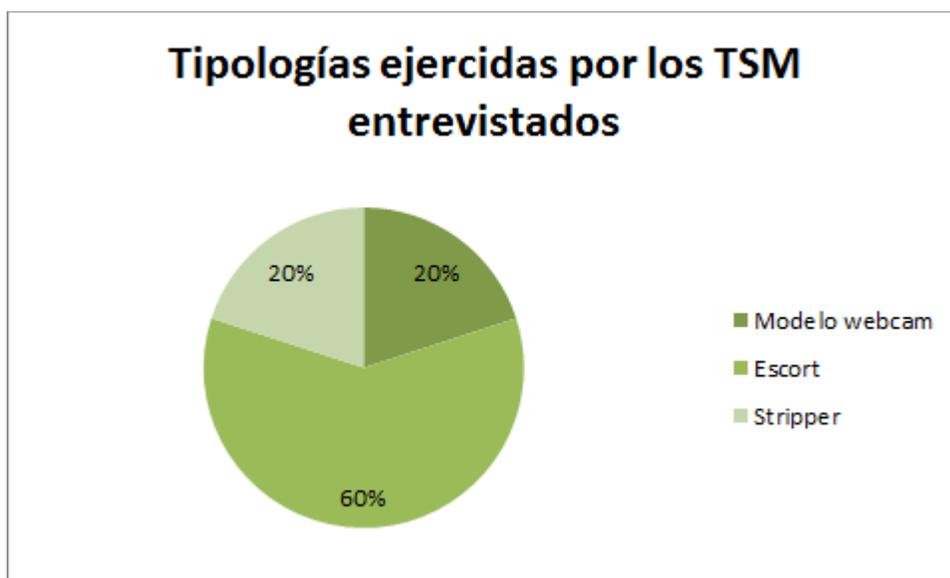
Fuente: elaboración propia.

En cuanto al tiempo de ejercicio del Trabajo Sexual, se puede decir que está distribuido entre los TSM que lo han ejercido durante 1 año y los que llevan entre 6 y 7 años ejerciéndolo. Solo uno de los 5 entrevistados lleva 4 años ejerciendo el Trabajo Sexual. De acuerdo a lo anterior, cabe señalar que los hombres que llevan entre 6 y 7 años ejerciendo el trabajo, poseen una gran experiencia sobre el tema y empezaron desde muy jóvenes en el oficio.

La edad es un factor fundamental a la hora de ejercer el trabajo sexual, ya que mientras sean más jóvenes, tienen la posibilidad de atraer una mayor cantidad de clientes, lo cual limita el tiempo que pueden permanecer en el oficio:

“uno va envejeciendo, el cuerpo le va cambiando, cada día hay modelos nuevos, más jóvenes, más bonitos, más acuerpados, entonces esto no es como un ingreso que vas a tener para toda la vida, pero si se me da la oportunidad de seguirlo haciendo hasta que tenga unos 30, 35 años” (S. Marín, Comunicación Personal, 10 de mayo de 2017).

Gráfico 8 Tipologías ejercidas por los TSM entrevistados



Fuente: elaboración propia.

La tipología de Escort es la más común dentro de los entrevistados, ya que el 60% (3) de estos se dedican a esta, mientras que los otros 2 (40%) se reparten entre el modelaje webcam y el oficio de stripper. Cabe decir, que la mayoría de TSM ejerce dos modalidades a la vez, lo que les permite interactuar con diferentes tipos de clientes. Un ejemplo de esto se da en uno de los sujetos entrevistados, el cual aparte de ejercer la modalidad de Stripper, también ofrece los servicios como masajista. Otro caso es el de un Escort que alterna su

oficio también con el de masajista. De acuerdo a lo anterior, se puede decir que el Trabajo Sexual es un oficio flexible que posee una amplia gama de actividades que permite al trabajador sexual transitar por cada una de ellas para tener una oferta más variada para sus clientes y así generar más beneficios económicos.

Dentro de la multiplicidad del Trabajo Sexual Masculino, este tiene diversas formas de las cuales puede ser ejercido por los hombres que están inmersos en este oficio. Estas formas de laborar tienen cada una diferentes particularidades, tales como los espacios en las que son ejercidas, la labor que debe cumplir el TSM y la relación que estos tienen con los clientes. A continuación, se hace mención a cuatro modalidades de Trabajo Sexual Masculino (Modelo Webcam, Escort, Masajista y Stripper), las cuales fueron halladas a lo largo del proceso investigativo:

MODELAJE WEB CAM: PLACER EN LÍNEA

Es indiscutible que el mundo actual se ve regido y transversalizado por la era de las comunicaciones digitales, en las cuales el internet ha logrado posicionarse de manera indestronable en la economía, el poder y las relaciones sociales que cada día desempeñan los seres humanos, y esto también se ve reflejado en la manera en que se dan las relaciones del trabajo sexual, como lo menciona Iván Zaro: “las nuevas tecnologías han cambiado la forma en que nos relacionamos los seres humanos. La industria del sexo ha sabido adaptarse a la era de Internet con el fin de llegar a más público con las consecuentes ganancias económicas”. (Zaro, 2006, p. 17)

Es entonces cómo surge el modelaje webcam, una modalidad de servicio sexual que tiene como finalidad el prestar servicios eróticos a cambio de una remuneración económica,

con la diferencia respecto al trabajo sexual físico de que quienes ejercen este oficio no tienen contacto directo con sus clientes, sino que todo se realiza a través de la cámara web, en la que el cliente paga para ver como el TSM cumple sus solicitudes.

El carácter de no contacto físico con el cliente se convierte entonces en la mayor característica que puede diferenciar al modelaje webcam de las demás modalidades del TSM, ya que esto tiene diferentes implicaciones en la manera en que esta se lleva a cabo.

Por ejemplo, el modelaje webcam se transforma en la plataforma por excelencia para aquellos hombres que quieren iniciar ejerciendo el trabajo sexual, puesto que se evita este contacto físico y puede resultar más sencillo de elaborar en un principio, para luego dar el salto a otras ramas del TSM. Aunque puede sonar que el modelaje webcam es muy sencillo de realizar, es importante decir que para poder ejercerlo se deben tener en cuenta factores como: la necesidad de tener un cuerpo completamente armonioso puesto que va a ser observado por una gran cantidad de personas, la disposición de cumplir con todas las solicitudes que los clientes puedan tener y el exigirse diariamente para dar el rendimiento necesario en la cámara, lo que puede implicar a los TSM eyacular varias veces en un día, lo que deriva en agotamiento físico y en la necesidad de ayudarse con pastillas o vitaminas que mejoren su rendimiento, o incluso fingir las eyaculaciones en frente de la cámara:

“Muchas veces nos tocaba pastillas, unas pastillas naturales pero que servía para mantener la erección, porque había por ejemplo los fines de semana se metían los mejores clientes, clientes que había que cumplirles con lo que ellos pidieran entonces muchas veces nos tocaba venarnos tres, cuatro veces en las 5 horas que estábamos trabajando, muy de vez en cuando se fingía por qué es un tanto difícil la eyaculación” (S. Marín, comunicación personal, 10 de mayo de 2017)

Otra implicación del no contacto directo con el cliente por parte de los modelos webcam, es que su inclinación sexual deja de ser un determinante para su labor, ya que sin importar que sus clientes sean hombres y mujeres, pueden cumplir con su oficio normalmente, ya que la mayoría de los que buscan el servicio ni siquiera se muestran, por lo que lograr excitarse se les puede hacer más sencillo que a un Escort, un stripper o un masajista.

Finalmente, los ingresos del modelo webcam varían según algunos factores, como lo son: su modalidad de trabajo, ya que depende si trabajan ligados a un estudio de modelaje webcam o no de cuánto dinero pueden conseguir, su disposición a complacer al cliente virtual, y las estrategias que utilice para mostrarse y destacar entre los demás modelos.

Todos estos aspectos van a determinar eventualmente cuánto dinero pueden adquirir en su oficio.

ESCORT: CHICO DE COMPAÑÍA

La modalidad de Escort en el Trabajo Sexual Masculino, consiste en realizar un acompañamiento ya sea sexual, romántico, amistoso o simplemente para mostrarse ante determinadas personas. Los Escort cuentan con unas características corporales específicas que son determinantes en el ejercicio de esta labor, esto incluye realizar actividad física, cuidar su alimentación y la manera de vestir. Además, dependiendo de su rol sexual (activo, pasivo o versátil) deben mostrarse muy masculinos en caso de los activos, y más delicados en caso de los pasivos. En palabras de Carlos García (1999), son:

“muchachos que hacen ‘ratos’ sólo en ocasiones, ya sea como expresión de un ansia económica o de placer. Estos provienen de todas las clases sociales, tienen una

ocupación definida en el ámbito estudiantil o laboral, también poseen una apariencia masculina, con una indumentaria más costosa, y en la mayoría de casos viven con su familia” (García, 1999, p. 217)

Son diferentes factores los que influyen en la cantidad de dinero que un Escort puede cobrarle a sus clientes, estos pueden ser: su estado físico, su edad, su reconocimiento dentro de la ciudad, su rol sexual y si tienen tatuajes o no, pues los tatuajes hoy en día llaman mucho la atención de los clientes y dan una imagen sensual al trabajador sexual. Teniendo en cuenta los factores anteriores, el precio que cobra un Escort por una hora de servicio puede oscilar entre los 100 mil pesos colombianos, aunque este puede variar dependiendo de cada Trabajador Sexual.

Es importante decir que los Escort no tienen horarios de trabajo fijos, pues en cualquier momento de la semana o del día pueden recibir llamadas por parte de sus clientes, los cuales en su mayoría son hombres adultos de 40 años o más a los que el Escort según su preferencia acepta o rechaza.

Los Trabajadores Sexuales Masculinos que ejercen su labor como Escorts utilizan lugares como discotecas o clubes para ofrecer sus servicios sexuales y promocionar su imagen, así como también sitios o páginas en internet donde crean perfiles personales con su número de contacto y los servicios que ofrecen, los clientes que optan por este espacio para contactar con los Escorts utilizan el número de teléfono o bien la página web que publica el anuncio y los servicios sexuales suelen llevarse a cabo en el apartamento del trabajador sexual, hoteles o donde el cliente prefiera que se dé el encuentro. Cabe decir que las tarifas que estipulan a través de los portales de chats, páginas web y en general a través del espacio virtual son más elevadas que en el espacio abierto físico (Zaro, 2006).

Por último, la necesidad económica no es la única motivación existente para realizar el trabajo de Escort, pues se puede encontrar que muchos de estos hombres lo hacen por el placer que les genera, en este sentido, es común que estos cuiden mucho de su salud previniendo a toda costa obtener una ITS, realizándose exámenes constantes y tomando las medidas necesarias, además de poner límites a la hora de realizar su labor con los clientes, pues algunos de estos le piden al Escort cumplir fantasías y fetiches por los cuales este puede cobrar más dinero, estos también se ven en la necesidad de utilizar ayudas para mejorar el desempeño sexual tales como viagra, vitaminas y medicina natural para complacer a sus clientes.

STRIPPER: DESPERTANDO EL DESEO

El Stripper es aquel hombre que baila y ofrece los servicios del trabajo sexual de manera simultánea, tiene como finalidad exhibir su cuerpo y su postura masculina. Se caracterizan principalmente por ser jóvenes, y por igualar los estereotipos de belleza viril instaurados en la sociedad. La mayoría de estos hombres se asume como heterosexual y aunque el trabajo sexual no es el fin único de su oficio, este se encuentra dentro de su oferta de servicios. Su show tiene generalidades como el crear fantasías y placer, en donde ellos son los encargados de generar el deseo y complacer a los clientes para ganar el dinero de la noche. (Mendieta, Ramírez & Pérez, 2015)

Tal como lo evidencian Restrepo y Gil (2003) “El striptease es una forma de relación que pone en contacto cuerpos imaginarios, donde uno se ofrece como imagen y los otros gozan con la mirada.” (p. 274) Es la modalidad de Trabajo Sexual Masculino que tiene más acogida en la sociedad, debido a que se realiza en espacios cerrados que reúne a toda clase

de público y son espectáculos que son recurrentes en las discotecas de Medellín, los cuales no necesariamente conllevan un encuentro sexual.

El ideal de perfección es un factor importante al momento de realizar el Show, el cual solo dura 20 o 30 minutos mientras se está en escena en donde confluyen diferentes sentimientos como el de fama y reconocimiento que los strippers disfrutan mientras están en tarima. Pero detrás del escenario se realizan prácticas que les exige mucho más, como lo es utilizar viagra para mantener la erección durante el show, amarrarse el pene para que la sangre no circule bien y puedan durar más y ver videos porno antes de salir a escena.

(Danny, comunicación personal, 26 de Julio de 2017)

El striptease se divide en dos categorías que son: modelo go-go dancer y modelo stripper, la primera se caracteriza por ser un baile mucho más artístico en donde los bailarines conservan su ropa y se admira por su talento, el modelo stripper al contrario sube al escenario a desprenderse lentamente de sus prendas mientras realiza un baile sexual frente a una multitud que solo quiere verlo desnudo y admirar su belleza. (Danny, comunicación personal, 26 de Julio de 2017)

Por ende, para realizar este oficio es necesario tener un cuerpo que sea tonificado y trabajado en gimnasio y una sana alimentación, además de tener dotes para el baile y no tener miedo escénico. Estos strippers son contactados por medio de internet en donde aparecen datos como el número telefónico, el costo de sus servicios y algunas fotografías profesionales que no necesariamente muestren su cara, ya que prefieren tener su oficio en la clandestinidad para no afectar su vida personal.

MASAJISTA: ENCUENTRO CON FINAL FELIZ

Esta modalidad del Trabajo Sexual es muy recurrente en internet y en las casas de masajes, (Mendieta, Ramírez & Pérez, 2015) en donde se ofrece un servicio de masajes que en ocasiones es solo una fachada para el encuentro sexual que comienza con diversos masajes eróticos.

Para realizar este oficio no es necesario tener un conocimiento profundo o profesional de la realización del masaje, solo basta con saber algo básico y tener experiencia en lo sexual (Danny, comunicación personal, 26 de Julio de 2017) de manera que posibilite un ambiente satisfactorio. Se utiliza ocasionalmente aceites y velas aromáticas que generan la realidad que solicitan los clientes por medio de las páginas de internet.

Esta comunicación, que no es cara a cara, es el primer contacto que utiliza el masajista para captar la atención del cliente, con avisos publicitarios relacionados con un título llamativo donde expresan ser profesionales en masajes y relajación algunas veces junto con fotos de su cuerpo (Salmerón, 2011). Estas páginas tienen como único fin anunciar los perfiles de los TSM dando información de medidas corporales, número celular y fotos profesionales, también puede estar ligada al trabajo de Escort antes descrito, ya que comparten espacios virtuales y en ocasiones se ofrecen ambos servicios juntos.

Para finalizar, es importante tener en cuenta que las modalidades son transversales para el ejercicio del oficio debido a que son los diferentes medios en que se puede desarrollar el mismo. Para el presente trabajo reconocerlos fue fundamental para identificar las prácticas llevadas a cabo por cada TSM, ya que dependiendo del medio en el que se ejerza (virtual, presencial) cambia las particularidades y perspectivas de cada trabajador. También los lugares en que se llevan a cabo estas prácticas varían dependiendo de la modalidad, y el

público tiene diferentes características según el servicio al que deseen acceder (Stripper, Escort, Modelo Webcam o Masajista).

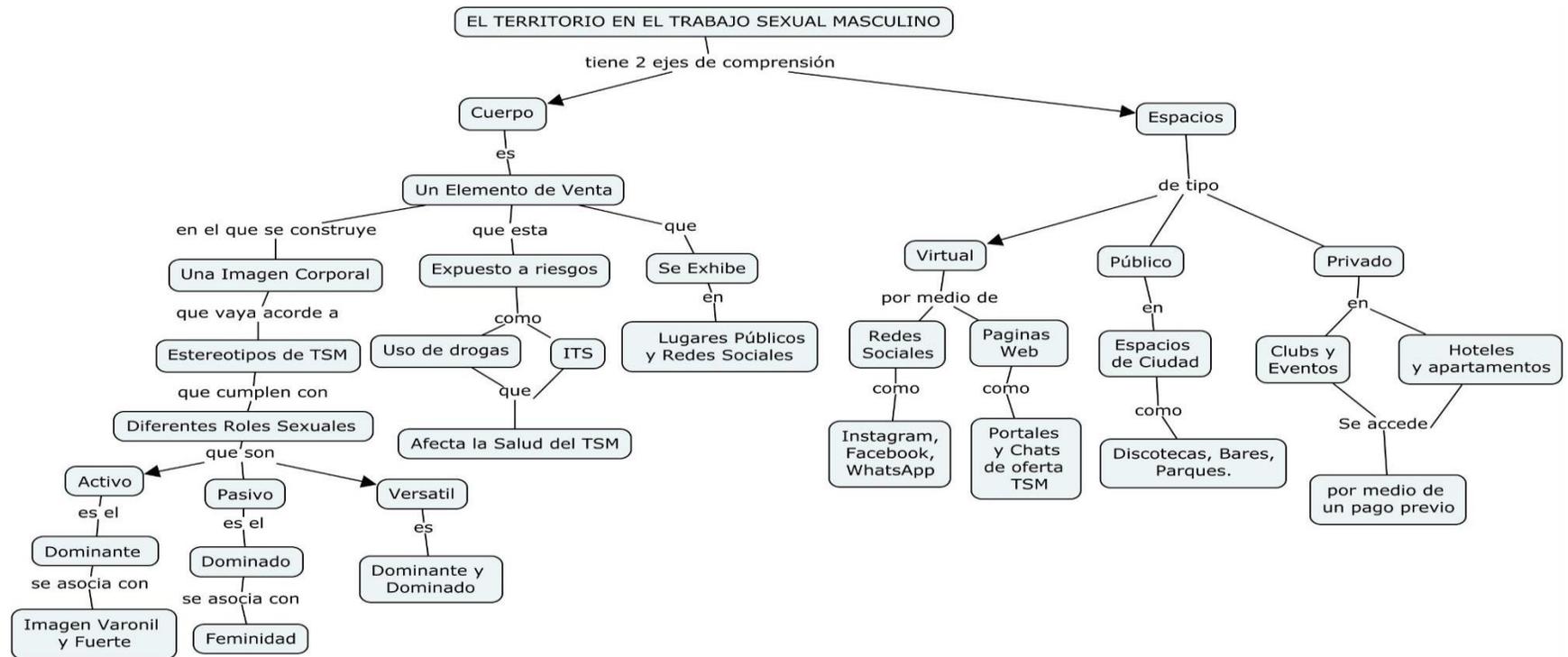
El contacto virtual es uno de los medios que está presente en cada una de estas modalidades debido a que es el método de difusión que más facilidad y accesibilidad trae a los clientes.

Se pudo evidenciar en los anteriores gráficos particularidades de los TSM que hicieron parte central de la investigación, en donde cada aspecto familiar, laboral o interpersonal determina ciertos puntos en común que marcan cómo se desarrolla el oficio en la actualidad en la ciudad de Medellín, como la migración es un factor continuo, el vivir lejos de su familia es común y estar solteros es otro determinante que ayuda a analizar motivos y circunstancias que llevaron al TSM a realizar el oficio y concebirlo como el medio de subsistencia más factible.

Para finalizar es importante resaltar que cada uno de los relatos de los TSM brindados para el presente trabajo de grado fue fundamental para identificar los factores, diferencias y similitudes de cada una de las modalidades del oficio y de evidenciar como cada TSM cuenta con unas particularidades y concepciones que van transversalizando continuamente el oficio.

2. TERRITORIOS DE APROPIACIÓN EN EL TRABAJO SEXUAL MASCULINO

Gráfico 9 Mapa conceptual Territorio



Fuente: elaboración propia

El territorio como el conjunto de espacios y temporalidades que un sujeto o un grupo de sujetos habitan, se vuelve importante como eje de comprensión e interpretación de las relaciones que se dan dentro de la dinámica del Trabajo Sexual Masculino, ya que dentro de este se ejercen prácticas sociales y se crean diversos símbolos que los sujetos le dan a sus interacciones, así como la modificación y transformación de los diferentes espacios donde toman lugar sus dinámicas de trabajo.

Además de los espacios donde se ejerce el Trabajo Sexual, el cuerpo se toma a su vez como territorio, pues:

“la traza que lo habla y desde la que es hablado se mueve en el continuo histórico de las prácticas sociales y de los ámbitos culturales. El cuerpo es la simiente de identidad de la especie humana, es el espejo que nos configura una autoimagen en y con respecto a los otros. Es territorio, en la medida en que lenguajes, narrativas, relatos, mitos, saberes, disciplinas, teorías, terapéuticas, ciencias, le han dado soporte, sustento, transformación y valor. La existencia humana individual y colectiva discurre en una continua relación del cuerpo con el mundo y viceversa” (Arroyave, 2009, p. 71).

En el cuerpo se expresan las aspiraciones del yo, de la vida, de la autonomía, del ser para otros, es el lugar de expresión y realización de esa vida que se vive mediante el encuentro con otros (Gómez & González, 2007), es así entonces como el cuerpo se vuelve algo imprescindible en esta labor, pues es la principal herramienta de trabajo, la cual está en permanente construcción y transformación a través de las dinámicas y situaciones de los Trabajadores Sexuales Masculinos.

2.1 CUERPOS EN VENTA

El cuerpo entendido como entorno primordial del ser humano y como construcción cultural, simbólica y social se hace relevante para analizar las dinámicas y particularidades del Trabajo Sexual Masculino, pues este funciona como un elemento de venta y se vuelve un factor determinante para ejercer el oficio.

De acuerdo a lo anterior, la imagen corporal como representación del cuerpo y primera fuente de información en la interacción social, definida como el modo en el que uno se percibe, imagina, siente y actúa respecto a su propio cuerpo, se vuelve un proceso de construcción que evoluciona a través del tiempo (Salaberria, Rodríguez & Cruz, 2007), es así como la imagen corporal refuerza aspectos como la apariencia física y el sexo, ya que para el Trabajador sexual masculino un cuerpo moldeado al estereotipo de belleza masculina significa más oportunidades de ingresos en la medida que atrae más clientes (López, 2010). En este sentido, el cuerpo al ser herramienta de trabajo debe tener unos cuidados necesarios para proporcionar una buena imagen corporal al Trabajador sexual masculino, que le permitirá tener una buena posición frente a la competencia y a su vez tener más ventajas para con los clientes debido a su aspecto físico, pues es habitual que los TSM acudan a menudo al gimnasio, cuiden su alimentación, se depilen o consuman vitaminas que les permitan fortalecer su masa muscular, esto con el objetivo de proyectar una imagen saludable, tener una buena condición física, atraer más clientes y mejorar su propia autoestima (Salmerón, 2011), es importante decir además que la sociedad occidental ha convertido al cuerpo en un negocio, es por esto que la atención de las personas siempre está centrada en el aspecto físico lo que hace que la mayor parte de la sociedad incluidos

los TSM sientan preocupación y afán por cuidar su apariencia física, pues este aspecto es muy relevante a la hora de competir en la industria.

Por otro lado, es importante mencionar que en el Trabajo Sexual Masculino impera un estereotipo que es el del Trabajador Sexual que gana más dinero, este tiene unas características particulares que son: un hombre con una imagen varonil, con cuerpo tonificado y trabajado en gimnasio, con un miembro de un promedio de 18 centímetros. Concepciones heteronormativas de la sociedad que el trabajador sexual desempeña un rol dominante en la relación sexual. Otra característica particular es tener tatuajes en la piel, sobre todo en los brazos, ya que esto hace más llamativo al trabajador sexual, “por ejemplo si yo estuviera más tatuado, estuviera más acuerpado, me hubiera operado cobraría entre 150 o \$200000 pesos” (Danilo, comunicación personal, 12 de julio de 2017) y por último el vestirse con ropa costosa y de marcas reconocidas hace que el trabajador sexual se muestre como una persona de estrato socioeconómico alto, algo que al parecer funciona para atraer la atención de los clientes “estar siempre, siempre, siempre bien vestidos, organizados, ostentosos, vernos costosos para los clientes, si ellos ven un pelado que esta por ahí bien vestido y se ve que es de forma para ellos es como más interesante llegar a ellos y así nosotros cobramos más, si nosotros salimos con nuestra ropa buena, con las alhajas, con todo eso, nos hacemos ver más costosos para ellos y eso nos permite también como cobrar más, hacernos más caros” (C. Fernández, comunicación personal, 9 de mayo de 2017). Es importante decir que la imagen corporal evidenciada en torno a estas características juega un papel importante en el Trabajo Sexual Masculino desarrollado en espacios cerrados, sobre todo en casas de masajes, discotecas y también en internet donde la competencia es mayor (Zaro, 2008), pues es una nueva estrategia que en los últimos años ha tenido una gran acogida de parte de los trabajadores sexuales.

La preparación del cuerpo es algo que requiere atención de parte de los Trabajadores Sexuales Masculinos para ejercer su oficio, pues este se debe acondicionar para que responda adecuadamente al momento de entablar la relación sexual con los clientes. Por un lado, los Trabajadores Sexuales Masculinos deben alimentarse bien, ejercitarse e incluso ensayar bailes y rutinas para el caso de los Strippers y bailarines go-go,

“para este trabajo no es simplemente tú eres hombre y te metemos en una página, para hacer este trabajo tienes que tener físico, tienes que tener cuerpo, tienes que tener unas buenas nalgas, una buena cola si no, no tienes vida” (Danilo, comunicación personal, 12 de julio de 2017).

Además de prepararse, los trabajadores sexuales masculinos utilizan estrategias para atraer clientes como la exhibición en discotecas y sitios de citas *“nosotros los Escort utilizamos mucho las discotecas para ir a vender la imagen, para ir a vender, pues sí, nuestro cuerpo, nuestra imagen, nuestras actitudes”* (C. Fernández, comunicación personal, 9 de mayo, 2017). El uso de redes sociales como Instagram, Facebook y WhatsApp para publicar fotos llamativas en las cuales ellos se muestran en ropa interior y con poses seductoras es frecuente, “tal vez de pronto es que uno es muy mostrón en las fotos, entonces obviamente, bueno sí soy muy mostrón en las fotos. Entonces lo que es Instagram yo mantengo subiendo fotos en bóxer, sin camisa, y bueno” (S. Marín, comunicación personal, 10 de mayo de 2017), y por último, para el caso de los Modelos Webcam cuando están frente a la cámara ellos acceden a realizar diferentes actos que piden sus clientes que podrían considerarse extremos pero que de alguna manera funcionan como estrategia para exhibirse y llamar la atención de otros clientes,

“quieren que uno se haga popó, que uno se orine, que vibradores porque uno utiliza vibradores, si cosas muy locas. (...) Si, uno lo hace, y más si le ofrecen más dinero.

Igual si uno empieza a hacer esa clase de shows es porque ya están pagando” (D. Jiménez, comunicación personal, 26 de abril, 2017).

2.1.1 PRÁCTICAS SEXUALES

Al hablar de la práctica sexual en el Trabajo Sexual Masculino se debe señalar que para éstos es indispensable saber cómo complacer al cliente y que tipo de sexo se le puede ofrecer, pues en este oficio además de realizar diferentes tipos de actos sexuales, se pueden identificar tres roles que cumplen los hombres en la relación sexual. Cabe aclarar que cada rol depende de los gustos, limitaciones y actitudes que tome el trabajador sexual. Un primer rol sería el activo, este rol lo desempeña el trabajador sexual que penetra a su cliente, en las características que se requieren para desempeñar este rol se encuentra que son hombres que poseen una imagen corporal muy varonil, se muestran dominantes, grandes y fuertes y su miembro viril debe superar las medidas estándar,

“ser físicamente muy llamativo para el cliente, pues físicamente ser grande, pues para mí que soy activo, ser grande para ser más dominante, pues ser como más fuerte que el cliente, pues soy bien dotado que es por lo general lo que siempre buscan todos, que sea bien dotado” (C. Fernández, comunicación personal, 9 de mayo de 2017),

Cabe aclarar que el papel de activo es considerado como un punto a tener en cuenta en la narrativa de los trabajadores sexuales y en el marco de normas culturales en cuanto a la sexualidad, pues el papel de activo entendido como lo dominante, refleja la dominación de lo masculino sobre lo femenino, situación que es reproducida también en las relaciones

homoeróticas (Mendieta, Ramírez & Pérez, 2015), pues en la mayoría de estas el papel de activo se vincula a la persona que aparenta ser más masculina en la relación, esto puede ser debido a la concepción patriarcal que se ha dado en la sociedad.

Por otro lado, se encuentra el papel del pasivo, este es quien es penetrado por su cliente. El Trabajador Sexual Masculino que desempeña este rol no tiene que tener una imagen muy varonil, en su mayoría son hombres muy jóvenes y sus miembros viriles no tienen que tener grandes medidas. En este sentido, cabe decir que en la perspectiva de los clientes cuando el trabajador sexual se muestra muy musculoso y varonil es relacionado con el rol activo, mientras que cuando se ve delgado y un poco afeminado es identificado como pasivo, esto se debe a que en el Trabajo Sexual Masculino se da la creación y recreación del cuerpo desde la norma, estableciendo que el cuerpo es una relación entre dominadores y dominados, se da una relación que gira en torno a las reglas que imperan entre el cliente y el trabajador sexual, este último se asume como dominador en tanto que es el activo penetrador y el dominado se adjudica al cliente, siendo este el pasivo receptor, conformando así una masculinidad normativa (Mendieta, Ramírez & Pérez, 2015)

Por último, se identifica el trabajador sexual versátil, quien cumple el rol de dominante y dominado al mismo tiempo. En este punto es importante aclarar que no pueden hacerse afirmaciones sobre si las prácticas o roles sexuales definen la orientación sexual, es decir, si ser pasivo es ser homosexual y ser activo con otro hombre es ser heterosexual, nada está delimitado, pues en el momento de una relación sexual esto no está establecido y la experimentación y el afán de complacer al otro, que es amante o que es cliente, puede llevarlos a jugar en todos los roles (Hernández & Marín, 2004), así pues es importante decir que el ser activo o pasivo no limita a los trabajadores sexuales de cambiar o alternar su rol sexual en cualquier momento.

2.1.2 RENDIMIENTO Y SALUD EN EL TRABAJO SEXUAL

El ejercicio del Trabajo Sexual implica unos esfuerzos para los hombres, pues estos debido a los continuos encuentros sexuales se ven obligados a mantener erecciones por tiempo prolongado y a tener un rendimiento sexual fuerte. Es por lo anterior que los trabajadores sexuales utilizan diferentes estrategias para mejorar su rendimiento y tener el miembro viril erecto, lo cual es una solicitud innegable en la mayoría de los clientes. Por otro lado, los trabajadores sexuales que ejercen su oficio como Strippers, Modelos Webcam o bailarines que también deben mantener erecciones por tiempo prolongado, utilizan diferentes medidas o estrategias como el uso de aros en el pene para que este se vea más grande

“entonces te toca concentrarte, erectarte, se usa una técnica que la usa todo el mundo que es como una pequeña liguita, eso lo venden, anillos, o uno coge un preservativo y lo rompe, entonces te erectas y te colocas eso doble, eso retiene la sangre y el pene siempre te va a quedar erecto y se te va a ver más grande” (Danny, comunicación personal, 26 de julio, 2017),

O en el caso de los Modelos Webcam, estos fingen ante la cámara sus orgasmos o usan diferentes elementos para simularlos,

“Igual en eso se puede hacer o fingido o real, es como usted lo quiera hacer, y ya, o sea, la cámara se presta mucho para cuando usted lo haga fingido el cliente crea que es real” (D. Jiménez, comunicación personal, 26 de abril de 2017)

“en las 5 horas que estábamos trabajando, muy de vez en cuando se fingía por qué es un tanto difícil la eyaculación. Se finge con una jeringa con crema de manos y agua se trata de poner la forma de que la jeringa quede debajo del pene, y que hay

me voy a venir y tal cosa, y que no se te vea como la cabeza del pene, entonces te haces como así sentado y que la crema de manos te caiga sobre el abdomen” (S. Marín, comunicación personal, 10 de mayo de 2017)

En cuanto al tema de la salud en el Trabajo Sexual Masculino, es importante decir que el ejercicio de este representa algunos riesgos para los hombres que lo ejercen, estos pueden ser referentes a contraer Infecciones de Transmisión Sexual, al consumo de sustancias psicoactivas e incluso a las violencias que se presentan relacionadas con la condición sexual y la homofobia.

Es importante decir que al ejercer el trabajo sexual los hombres están expuestos constantemente al riesgo de contraer Infecciones de Transmisión Sexual debido a diferentes aspectos que tienen que ver con la solicitud de algunos clientes de tener relaciones sexuales sin protección ofreciendo una suma mayor de dinero a lo que muchos trabajadores sexuales no pueden negarse, también debido a que es un oficio oculto y clandestino, es ejercido en lugares poco salubres, lo que hace que estos hombres sean más vulnerables a contagios de infecciones o enfermedades, es por esto que el constante chequeo médico es fundamental para los trabajadores sexuales, pues es desde ahí que pueden estar seguros que no han contraído una ITS. Por lo general, estos exámenes se realizan cada 3 meses. Cabe señalar que hasta el momento los estudios no muestran una perspectiva masculina donde se tengan en cuenta a los hombres en el acceso a los sistemas de salud, un estudio cualitativo reportó que las políticas de salud y los servicios de salud sexual masculina argumentaron limitaciones en personal especializado y ausencia de programas de orientación masculina (Ochoa & Vásquez, 2012), un asunto que aumenta mucho más el riesgo de los trabajadores sexuales masculinos en cuanto al acceso de la salud.

Por otro lado, el uso de drogas y sustancias psicoactivas es frecuente en este oficio, pues además del sexo es un servicio que se ofrece con la demanda de un dinero extra o también es una solicitud que hacen muchos clientes a los trabajadores sexuales “aparte de que no se trata nada más de un servicio sexual se trata de consumir todo tipo de drogas, de meterte todo tipo de drogas” (Danilo, comunicación personal, 12 de julio de 2017). Este consumo de sustancias en muchas ocasiones se hace con fines lúdicos, con el fin de facilitar la socialización en espacios de ocio nocturno incluidos aquellos donde se desarrolla el trabajo sexual, como locales de citas, salas de masajes o discotecas. En muchas ocasiones son los propios clientes quienes llevan consigo las sustancias y proponen que los servicios sexuales sean acompañados con el consumo de las mismas, “si, llegan clientes que les gusta meter coca, eso se llaman fiestas blancas y cuando, sí tienes sexo con coca, con perico o popper, por lo general los pasivos les gusta tener sexo con un popper porque los estimula más, los dilata más” (C. Fernández, comunicación personal, 9 de mayo de 2017).

Cabe aclarar además que el consumo de drogas en los Trabajadores Sexuales Masculinos puede llevar a que se entablen relaciones sexuales sin la debida protección, algo que los convierte en población altamente vulnerable a contraer infecciones de transmisión sexual como el VIH, teniendo en cuenta que tienen poco o nulo acceso a servicios médicos (Bringas & Gaxiola, 2012).

2.2 ESPACIOS DE TRABAJO

El espacio comprendido como aquellos lugares en los cuales se dan diversas prácticas y relaciones entre los sujetos juega un papel importante a la hora de analizar e interpretar las relaciones que se dan entre los Trabajadores Sexuales Masculinos y las que estos establecen

con sus clientes, además de identificar los lugares de la ciudad donde se dan estas interacciones sociales y el sitio donde los que lo habitan determinan los símbolos o reglas sociales que se van a conformar.

En este sentido, se identifican unos tipos de espacios en los cuales los Trabajadores Sexuales Masculinos ejercen su oficio, estos se pueden ubicar en lugares de la ciudad que se encuentran tanto en el ámbito público como en el privado y también en espacios virtuales como las redes sociales.

Para hablar de los espacios de la ciudad donde se ejerce el oficio del Trabajo Sexual Masculino, es indispensable decir que en la ciudad de Medellín se puede evidenciar la proliferación de Modelos Webcam y Escorts, que son hombres que trabajan solo por ratos u ocasiones. Estos hombres provienen de diferentes clases sociales, algunos tienen ocupaciones laborales o estudiantiles definidas y se visten con una indumentaria más costosa (García, 1999). Cabe agregar que muchos de los trabajadores sexuales masculinos de Medellín son provenientes de otras ciudades del país e incluso de países diferentes a Colombia, algunos se desplazan constantemente de ciudad a ciudad y prefieren trabajar en Medellín porque es una ciudad en la cual se pueden encontrar diferentes tipos de ofertas y sitios en los cuales se puede trabajar, además porque es una ciudad que a pesar de mantener en la actualidad un pensamiento machista o heteronormativo, es mucho más abierta o diversa en comparación a otras ciudades de Colombia, “me gusta mucho Medellín, me gusta la forma de vivir de Medellín, la calidad de vida que se maneja acá, todo eso” (Danny, comunicación personal, 26 de julio de 2017).

En el ámbito de lo público, la dinámica del Trabajo Sexual Masculino se da en diferentes lugares que comprenden el centro de Medellín y sus parques y algunas discotecas de la ciudad. El centro de Medellín por su parte es un lugar en el que se puede evidenciar

fácilmente el Trabajo Sexual masculino, debido a que hay bastantes bares y discotecas en los cuales se ofrece el servicio y también porque hay lugares especiales para el trabajo sexual de hombres como clubes que se pueden encontrar en diferentes sitios del centro y que están camuflados en casas, donde trabajan varios TMS y que son gestionados por un propietario o encargado que es algo similar a la figura del proxeneta en el Trabajo Sexual Masculino. Estos lugares no suelen tener muchos letreros y sí los tienen son pequeños o poco llamativos, suelen tener página web donde ofrecen sus servicios (Diario de campo, 30 de junio de 2017), generalmente en estos lugares, las ganancias que quedan se reparten por mitad entre el TMS y el propietario del lugar, cabe resaltar que el encargado del lugar siempre es el que recibe a los clientes y presenta a los trabajadores sexuales de acuerdo a las preferencias del cliente, además de supervisar que siempre haya TMS presentes en el lugar (Salmerón, P. 2011). Estos sitios en los cuales existe un ocultamiento o están invisibilizados, puede notarse que hacen parte de las estrategias que utilizan para protegerse del rechazo social, ya que al no exponer ante la opinión general la actividad que desarrollan evita la desaprobación (Zaro, 2008)

Por otro lado, en el centro de Medellín se encuentran lugares que son muy utilizados por trabajadores sexuales para mostrarse y atraer a sus clientes, uno de estos es la estación Parque Berrio, en las afueras de esta se puede ver a un grupo de hombres trabajadores sexuales que se ubica en una esquina y hace gestos a adultos que ven bajar de la estación o que ven pasar, otro lugar es el Parque de los Deseos, el cual es un lugar de encuentro entre la población LGBTI, algo que llama la atención de algunos adultos que llegan al parque a buscar la compañía de algunos de estos chicos, “Parque de los Deseos se supone que no es lugar de prostitución, pero como es un lugar de encuentro de jóvenes de la población homosexual eso hace que lleguen los adultos a buscar a los pelados”(W. Bustamante,

comunicación personal, 8 de mayo de 2017), otro lugar es Barbacoas en donde se puede observar a la salida de los bares y discotecas a varios Trabajadores sexuales ofreciendo sus servicios y por último uno de los sitios en el cual abunda el Trabajo Sexual Masculino en la ciudad es el Parque Bolívar en el que se puede notar con facilidad los grupos de hombres que se ofrecen a los adultos mayores que pasan por el lugar o que se sientan en las bancas, cabe decir que,

“Los trabajadores sexuales del parque Bolívar son jóvenes que no lucen amanerados. Algunos se paran en grupos de dos o tres personas y muchos tienen una clientela fija que cada semana acude a ellos, estos pueden ganar hasta 150 mil pesos. Por consiguiente, los trabajadores del sexo trabajan en horarios de 10 de la mañana hasta las 11 de la noche. Durante esta jornada aparecen clientes que uno ni se imagina que les guste este tipo de conducta. La clientela que frecuenta estos lugares son personas mayores, jóvenes, y profesionales”. (Asencio, 2006, p. 81).

De lo anterior cabe decir, que estas situaciones se enmarcan en procesos de comunicación indirectos que se dan entre los trabajadores sexuales y sus posibles clientes por medio de gestos, pues los gestos son mecanismos básicos en un acto social que provocan automática e irreflexivamente la reacción del otro individuo (Ritzer, 1997, p. 223), de acuerdo a esto mediante los códigos sociales que se establecen en estos determinados lugares de la ciudad de Medellín, los trabajadores sexuales utilizan su lenguaje corporal y aprovechan la popularidad y el reconocimiento de esta práctica en estos sitios para atraer a diferentes públicos.

En el caso del Parque Bolívar, se puede decir que es un lugar en el cual confluyen muchas dinámicas y que a pesar de tener dos entes de control en su interior, que son la iglesia y la policía, se pueden identificar prácticas que van en contra de las normas

culturales, religiosas e incluso de la ley, como son el consumo de sustancias psicoactivas y el trabajo sexual que a pesar de que no se constituye como un delito, va en contra de la moral religiosa de las personas católicas que transitan por el parque para asistir a la iglesia (Diario de campo, 20 de agosto 2017).

Otro lugar público muy recorrido por esta población es el parque Lleras, ubicado en el Poblado, este sitio es muy utilizado por los Escorts, ya que funciona como un lugar estratégico para exhibirse y atraer clientes,

“el Lleras porque es donde vienen más los extranjeros, es más comercial entonces allá es donde más nos mantenemos, (...) siempre mantenemos por esos lados, pues porque hay más lugares diferentes en el Poblado, que, en cualquier otra ciudad, que, en cualquier otro barrio, entonces preferimos estar allá” (C. Fernández, comunicación personal, 9 de mayo de 2017).

Teniendo en cuenta que este parque es un lugar muy comercial en el que abundan discotecas y bares de clase alta que llaman la atención de turistas y extranjeros, es un lugar que se asocia con el turismo sexual masculino que se relaciona comúnmente a la subcultura gay (Mendieta, Ramírez & López, 2015), ya que presenta toda una oferta de sitios como moteles, tabernas, bares y un conjunto de agentes económicos que posibilitan la dinámica del comercio sexual.

En cuanto al ámbito privado, en Medellín se han creado lugares los cuales están pensados para distraer a los clientes con música y licor con el fin de ofrecer a su vez una propuesta sexual en sitios que son privados ubicados en espacios públicos:

“En Medellín hay establecimientos que son, o sea que están pensados para que los clientes vayan, tomen algo y está ahí toda la oferta de los hombres prestadores de

servicios sexuales, pero no son públicos, pues son privados abiertos al público, pero en espacios públicos”. (E. Naranjo, comunicación personal, 8 de mayo de 2017)

Estos espacios posibilitan acceder a los servicios sexuales de una manera anónima y discreta, así cuando un hombre desea tener un encuentro con otro hombre, ante el peligro que supone jugar a una seducción abierta por el posible develamiento ante su círculo familiar, laboral y social, puede recurrir a estos espacios sociales en ámbitos privados y discretos (García, 1999)

En Medellín se pueden encontrar a su vez discotecas en las cuales se realizan eventos privados en los que bailan Strippers y Go-gos, estos espacios se caracterizan por ser discretos y también porque pagan muy bien a los Trabajadores sexuales que ofrecen sus servicios como bailarines, según Mendieta, Ramírez y López (2015) estos sitios confluyen, en gran parte con los de la escena gay en donde se destacan lugares cerrados como: bares, discotecas, saunas y cines pornográficos. En estos lugares sobresalen: strippers, masajistas, sexoservidores de spa, de anuncio en el periódico, locales, saunas, pisos privados, bares o clubes. Se puede decir que estos espacios privados son los preferidos por los clientes y también por los trabajadores sexuales sobre todo para los Escort, ya que posibilitan que haya más libertad y confianza y además permiten que se mantenga la discreción tanto del trabajador sexual como el cliente, pues los servicios ofrecidos por el Escort suelen darse mediante una conversación telefónica donde se pacta el lugar y hora de encuentro y el acto sexual suele llevarse a cabo en el lugar de vivienda del trabajador sexual, hoteles o donde el cliente establezca. (Zaro, Peláez & Chacón, 2006)

Es importante decir que además de los espacios en lo público y lo privado, el trabajo sexual también se ejerce en espacios virtuales, como las redes sociales y plataformas en la web de modelos, a las cuales se puede acceder con un pago de por medio. Cabe señalar que

algunos trabajadores sexuales se registran en unas páginas de la web que son creadas especialmente para facilitarle la búsqueda a las personas que desean servicios sexuales, estos publican su perfil con la descripción de su aspecto físico, con un teléfono donde el cliente lo pueda ubicar y con fotos de su aspecto y en muchas ocasiones de sus miembros viriles. Una página muy popular es Mileróticos, en la cual se pueden encontrar diferentes tipos de Trabajadores Sexuales, desde modelos webcam hasta Strippers y Escorts. El Trabajador Sexual debe actualizar constantemente su perfil en la página, pues debido a la competencia en la ciudad ellos deben estar pendientes de que sus perfiles en las páginas estén en los primeros anuncios para que el cliente los vea más fácil

“Son páginas en internet, día a día las tengo que actualizar porque hay mucho Escort en la ciudad, entonces yo actualizo el anuncio mío y él se monta en los primeros. Ahí también, nosotros pagamos por los anuncios para que se vean en internet, entonces cómo por esos medios ha sido más rentable, porque como hay muchos modelos, muchos pagamos como para siempre vernos en las primeras filas, pa que el cliente entre y seamos las primeras opciones que vea” (C. Fernández, comunicación personal, 9 de mayo de 2017)

Es habitual que los trabajadores sexuales elaboren un perfil profesional y otro personal, el primero es el que utilizan como herramienta cuando ofertan servicios sexuales a través de las páginas de chat. En este perfil profesional cuelgan fotografías eróticas realizadas por profesionales y en las cuales estudian y cuidan su imagen. La información que acompaña las imágenes está relacionada con roles sexuales, medidas y peso corporal, así como tarifas y teléfono personal de contacto directo. En este sentido, el teléfono celular es algo que se vuelve indispensable para el Trabajador sexual, es algo así como su herramienta de trabajo, pues por este medio es donde más fácil puede conseguir clientes, a través de redes sociales

como Instagram, Facebook y WhatsApp. Estos espacios virtuales en los cuales el cliente contacta a un trabajador sexual mediante un canal en el que no hay interacción física, recurriendo a conversaciones telefónicas, comunicación por chat o videollamadas han existido desde hace años en las secciones de contactos en los periódicos a través de los cuales los trabajadores sexuales, siempre en menor número que las trabajadoras del sexo, publican mensajes ofertando servicios sexuales dejando como referencia un número de teléfono. A menudo estos mensajes resaltan aspectos como el tamaño del pene o los roles sexuales del trabajador sexual quien en ocasiones se publicita como masajista. (Zaro, Peláez & Chacón, 2006)

Hoy en día, gracias al desarrollo de la tecnología y el internet, abundan páginas de video chats que son utilizadas por los modelos webcam de Medellín y que en su mayoría solo pueden ser vistas en el exterior, ya que están bloqueadas para Colombia.

“Son unas páginas para el exterior, se trabajan es para el exterior, también para acá para Colombia, pero si quiere uno las bloquea o las deja desbloqueadas, son muchas páginas que manejan como Streamate, Chaturbate, Ijazmin, FlirtForfree, Ilive, y otras más pues porque son muchas las páginas que se manejan” (D. Jiménez, Comunicación personal, 26 de abril de 2017).

Hay diferentes tipos de páginas web, unas de tipo privado en la que el cliente paga por un chat en el que solo él puede ver al modelo y paga cierta cantidad por minuto transmitido. Y hay otras páginas que son más de tipo exhibicionista en las cuales el modelo se muestra, exhibe su cuerpo, baila y los clientes le dan propinas por hacerlo.

“En las páginas exhibicionistas yo creo mi perfil con esto otro, mi información, qué hago y qué no hago, y la página exhibicionista yo me muestro frente a la cámara y yo empiezo a exhibir mi cuerpo, me masturbo o lo que tenga que hacer. Si al cliente

le gusta, me da unas propinas por lo que yo hago, y son acumulables” (C.

Fernández, comunicación personal, 9 de mayo de 2017).

Estos espacios se han dado debido a la escena gay, al desarrollo virtual en los últimos años y al advenimiento de las redes sociales, pues la industria del sexo ha sabido adaptarse a la era del Internet con el fin de llegar a más público con las consecuentes ganancias económicas (Zaro, Peláez & Chacón, 2006). Algunos Modelos Webcam prefieren trabajar en Estudios que son lugares donde hay varias salas o compartimentos, cada una con su computador y donde tienen todo lo necesario para hacer su trabajo. Estos estudios son administrados por una persona que cumple las veces de jefe de los modelos y al trabajar en el Estudio el Modelo Webcam debe dejar un porcentaje del dinero que se gana, en estos estudios se requiere ser mayor de edad, además de esto los administradores hacen una entrevista para indagar sobre las motivaciones y para comprobar que la persona se va a mantener en su puesto de trabajo por bastante tiempo, se debe crear el perfil en la página y se piden certificados judiciales, ya que a veces la policía entra a los estudios para verificar si hay menores de edad o prófugos de la justicia.

“Los requisitos para entrar como modelo, el más importante ser mayor de edad prohibido menores de edad, te hacen una entrevista como que estás interesado en continuar que no te vas a salir a los 3 días, porque pues esto obviamente toma un tiempo crear perfiles, mandar el formulario para que la página apruebe los perfiles y todo, en algunas partes piden certificados como judiciales piden estar registrado de la DIAN ¿sí es esa? no recuerdo de eso no sé tanto, porque muchas veces la policía llega y revisa, no pues no es ilegal, pero ellos llegan a mirar que no hayan menores de edad, que no haya personas prófugas de la justicia entonces son como los

requisitos ser mayor de edad, esos papeles y ya lo demás lo pones vos” (S. Marín, comunicación personal, 10 de mayo de 2017)

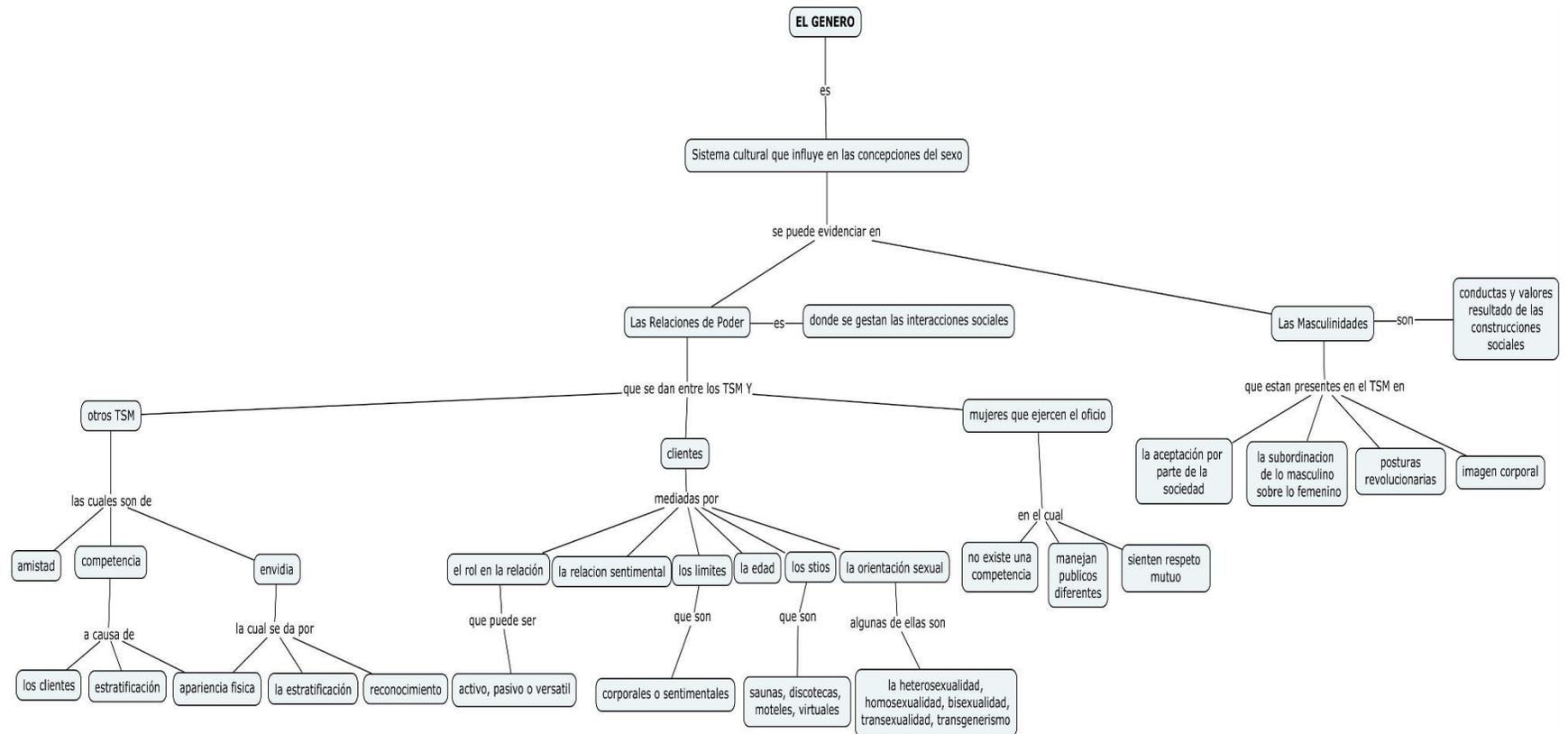
Cabe agregar que hay diferentes estudios de Modelos Webcam en la ciudad, unos que solo son de chicas transgénero, otros solo de mujeres, otros de lesbianas, de gays, etc. pero en su mayoría estos estudios son lugares que no se pueden identificar fácilmente, pues estos son camuflados o se hacen pasar por salas de internet o por un café internet para generar cierta discreción “Si, por ejemplo, en tal casa puede haber uno, ¿si me entendés? Pero no es permitido legalmente, porque eso no se puede tener en una casa, en un apartamento, entonces, pero si” (D. Jiménez, comunicación personal, 26 de abril de 2017)

Se puede decir que los trabajadores sexuales que prefieren este espacio para el desarrollo de su actividad lo hacen por la comodidad que les reporta poder realizar la oferta de los servicios a través de un ordenador en su propio domicilio o en un estudio. Además, la competencia no es tan directa como en otros espacios y ámbitos como por ejemplo un sauna o una casa de citas (Zaro, Peláez & Chacón, 2006), también se podría decir que al estar frente a una cámara y no tener un contacto físico con el cliente, es algo que posibilita que el trabajador sexual se sienta más cómodo y que no esté en riesgo de contraer enfermedades o infecciones.

En el siguiente capítulo, se evidenciará como estos territorios tanto físicos como corporales influyen en el relacionamiento con los demás, por ejemplo, con los compañeros que comparten el oficio, con familiares y todo su entorno social. Además se verá plasmada reflexiones en torno al género y su incidencia en cada uno de estas variables.

3. INCIDENCIA DEL GÉNERO EN EL RELACIONAMIENTO CON LOS DEMÁS

Gráfico 10 Mapa conceptual Género



Fuente: Elaboración propia

El género es comprendido como un sistema cultural del cual se gestan diferentes identidades que influyen en la realidad de los sujetos y que intervienen en la producción y organización de las categorías sexuales existentes en las sociedades. El género contiene una mirada flexible, dinámica y contextual en la cual emergen más semejanzas que diferencias en torno a ámbitos como el sexual. Desde esta categoría se permite construir nociones sobre las relaciones de poder y explorar las diferentes interacciones que se dan entre las conductas sexuales, ideológicas y de significados, analizando el contexto socio-cultural de los Trabajadores Sexuales Masculinos. (Bolívar, Vanegas, & Bonilla, 2015)

El género es una construcción simbólica que asigna unas diferencias sexuales a los sujetos, que van más allá de la caracterización biológica en la cual se define el hombre o la mujer según su sexo, creando una línea transversal a la hora de definir lo masculino y lo femenino en las sociedades. El género a su vez está ligado al lenguaje y las formas que se utilizan en lo social para categorizar relaciones de poder que se gestan en las interacciones con los otros, en especial las que se dan en la intimidad. La mirada desde el género permite entender las dinámicas que se llevan a cabo en el Trabajo Sexual Masculino y la identificación de esas construcciones sociales que se generan en un contexto específico, teniendo a su vez un acercamiento al género masculino en esta labor que ha sido socialmente invisibilizada. (Lamas, 2000) Es importante conocer como son las relaciones con los otros, cómo se desarrolla, en donde y con quienes, en cada contexto determinado, como se puede evidenciar a continuación.

3.1 RELACIONES CON LOS OTROS

Las relaciones de poder son la base fundamental en donde se gestan las interacciones que se dan entre las personas de manera íntima y social. Estas permiten vislumbrar las dinámicas que se dan entre los Trabajadores Sexuales Masculinos y su contexto, desde una perspectiva de fuerza y dominación la cual cuenta con un carácter político que se nutre de posturas, estereotipos y concepciones sobre sexo, género y raza. Estas relaciones se dan en la vida cotidiana de todos los seres humanos que se llevan a cabo en acciones concretas y propician desigualdades (Foucault, 1988).

Los Trabajadores Sexuales Masculinos generalmente desarrollan relaciones que influyen a la hora de ejercer el oficio, estas se dan de manera pública o privada dependiendo de la postura que tenga cada trabajador de su oficio, una de ellas es la amistad que es recurrente entre los hombres ya que algunos conocen del oficio por medio de las personas de su círculo más cercano, como lo es el caso de Danny el cual se incorporó a un grupo de baile en el cual participaba su mejor amigo y realizaban shows de stripper en Barranquilla.(Danny, comunicación personal, 26 de Julio de 2017) En ocasiones estas personas que vinculan a otras ya tienen un conocimiento amplio sobre el tema. A su vez, el egoísmo y la envidia se hacen presentes en los diferentes espacios en que se gestan estas relaciones de amistad “como les dije hay mucha competencia en la ciudad y no todos son buena gente hay mucho envidioso y egoísta” (C. Fernández, comunicación personal, 8 de mayo de 2017) lo que en ocasiones genera inconformidades, debido a que constantemente los TSM están en busca de clientes y en varias ocasiones son personas que frecuentan el servicio de sus compañeros, lo que ocasiona tensión y presión en el ámbito laboral, como lo hace evidente Camilo, un Modelo Webcam y Escort, el cual dice:

“Pero esa envidia se va a ver en cualquier trabajo también, en el webcam sí se ve más porque hay algunos clientes que puede estar en el mismo día con varios modelos y entre los mismos modelos también nos podemos luchar por los clientes por ejemplo estamos transmitiendo y entonces yo veo que en la cámara de aquel pelado hay un cliente que le está dando y le está dando y yo le puedo hablar a él y luego hablar y lo enredo para que se venga a mi sala y me siga gastando a mí, es ahí donde se forma, se pueden llegar a formar los problemas porque pues le estoy quitando el cliente al otro pelado y obviamente a él no le va a gustar cuando pasan cosas así es que por ejemplo se forman los problemas de resto pues ya no veo otro motivo”. (C. Fernández, comunicación personal, 8 de mayo de 2017)

También el narcisismo es otro factor relevante a la hora de competir en el oficio, lo que implica que los TSM tengan un concepto bastante positivo sobre ellos considerándose guapos y únicos, en un medio en donde es primordial conseguir un estatus alto y un reconocimiento en torno a la experiencia sexual que han adquirido a lo largo de sus vidas (Hernández & Marín, 2004), lo que motiva a los TSM a estar en constante renovación generando estrategias que les permita sobrepasar a los otros fomentando una rivalidad que es reconocida en el gremio, ya que por ejemplo en los sitios conocidos como saunas o casas de placer deben mostrarse llamativos para conseguir una ventaja con los clientes que frecuentan el lugar (Danilo, comunicación personal, 12 de Julio de 2017).

También es importante resaltar la estratificación que se evidencia en el oficio, ya que los TSM que ofrecen sus servicios de forma virtual son los que se encuentran con mayor gratificación económica junto con los Strippers debido a la cantidad de público a la que va dirigido su publicidad, mientras que los que trabajan en la calle, casas o saunas son los

menos remunerados ya que el público es más reducido y en ocasiones selecto, como lo evidencian Berrio y Moncada (2006) en donde expresan que:

“El abanico de la prostitución masculina es amplio: desde los que se ofrecen en las calles que cobran lo que se les quiera dar; pasando por los masculinos, buscados por gay o alguna que otra mujer, en las calles, por teléfono o Internet, a esto lo llamaremos de alto nivel” (p. 15)

Desde allí se evidencia el poder que tienen las redes sociales en el oficio a la hora de establecer el contacto, en donde la negociación previa se realiza por medio de chats o videollamadas que en ocasiones resulta el encuentro sexual por estos mismos medios, lo que facilita su labor (Salmerón, 2011).

A esto se suma el desacuerdo que genera la migración de venezolanos al país, ya que estos hombres cobran una tasa mucho menor por el servicio y aumenta la competencia en el gremio, especialmente porque estas personas inmigrantes son físicamente más requeridas que los propios de la región, (Danilo, comunicación personal, 12 de Julio de 2017). Lo anterior es un factor muy relevante a la hora de abordar el Trabajo Sexual Masculino, ya que por el contexto colombiano y venezolano de este momento implica reconocer los cambios y variaciones que trae al oficio en la ciudad de Medellín, pues “la inmigración es una variable importante cuando nos referimos a la prostitución masculina ya que un alto número de los hombres que ofertan servicios sexuales son extranjeros que deciden realizar esta actividad con un fin económico.” (Zaro, Peláez & Chacón, 2006, p. 25)

También se debe tener en cuenta que en la mayoría de países el Trabajo Sexual se ejerce fuera de la ley ya que está dentro de las prohibiciones y no se considera un oficio, lo que genera que los inmigrantes aparte de esta condición sean ilegales, excluidos

socialmente y que se les vulnere sus derechos por parte de personas externas, lo que conlleva que se desarrollen grupos de prostitución. (Salmerón, 2011)

De acuerdo a lo anterior, se suma la competencia que representan las travestis y las transexuales, las cuales argumentan no tener una opción diferente de trabajo y que es una de las opciones más viables para obtener ingresos, debido a que “lo difícil, o sea, por la condición sexual de una es muy difícil llegar a conseguir un trabajo diferente, ¿si me entiende?” (D. Jiménez, comunicación personal, 26 de abril de 2017). Las Trans son muy solicitadas en el gremio debido a que representan o integran la feminidad y masculinidad al tiempo, es lo que está fuera de lo heteronormativo y del ideal, son personas que están fuera de lo moral (López, 2010) es decir, los clientes al adquirir los servicios de estas, están desafiando la norma, lo que genera o despierta en ellos una sensación de peligro. Así mismo la relación existente entre las Trans y los homosexuales en el oficio es de intimidación, ya que las Trans argumentan que las “pirobas o gays” como los llaman deben tener cierto respeto hacia ellas, que es fundado en la apariencia y poder que estas tienen en el medio en el que se desarrollan sus prácticas (D. Jiménez, comunicación personal, 26 de abril de 2017).

Algunos TSM se reconocen como homosexuales (persona cuya atracción primaria afectivo-eróticas es con personas del mismo sexo) pero argumentan que no les gusta relacionarse con otros iguales, debido a que son y actúan de manera llamativa con lo que no se identifican, como lo explica Schifter (1997): "Los “cacheros” odian la homosexualidad y “quieren” a los homosexuales. Esta posición pareciera contradictoria pero no lo es. Irónicamente, ésta es la actitud que promueve la Iglesia Católica" (p. 78), es decir que prefieren relacionarse con heterosexuales ya que moralmente es más aceptado en la sociedad, lo que genera que se sientan más cómodos socialmente.

Es necesario distinguir que tanto hombres como mujeres manejan un público diferente, es decir no representan competencia para los TSM, es lo que hace que hoy en día ambos oficios se consideran como algo distanciado, casi como si fueran dos mundos diferentes que tienen un mismo fin. (Asencio, 2006)

Teniendo en cuenta lo anterior, y analizándolo desde el interaccionismo simbólico es necesario entender que la sociedad reacciona de manera intersubjetiva, según el estímulo que se le da a cada sujeto estos actuarán de forma distinta (Blumer, 1982), es decir que debido a la manera en que se concibe el oficio en ambos (hombres y mujeres) desde la parte moral y política desde la población de la ciudad, cada uno va a ser percibidos de forma diferente distanciando la labor y el accionar de cada género.

3.1.1 CLIENTES

El primer contacto que realizan los TSM con los clientes permite a estos definir qué servicio van a ofrecer, cuál es el rol que desempeñarán, el tipo de sexo, el estilo y el comportamiento que deben tener a la hora del encuentro, es así como ellos perciben e interpretan lo que el cliente desea y como satisfacerlo, como lo narra un TSM en una de las entrevistas realizadas:

“Está identificarlo, qué tipo de persona es y más o menos qué tipo de servicio es el que quiere, ¿cierto?, si quiere un hombre tierno, dulce, amigable, o por el contrario quiere es estar con un hombre rudo y firme, estricto, entonces tenemos que identificar también en segundos que tipo de Escort necesita el cliente para brindarle la mejor compañía y la que él quiera, ¿no?” (C. Fernández, comunicación personal, 8 de mayo de 2017)

En ocasiones se crean relaciones fijas entre clientes y TSM, que van más dirigidas al sostenimiento económico de este último por el mismo intercambio sexual, es así como:

“Se está hablando de una pareja que, aunque está conformada por dos individuos del mismo sexo, reproduce el patrón de la pareja heterosexual tradicional, con los roles de hombre y mujer y, en consecuencia, se da una lucha por el poder, en la cual los hombres están por encima de las mujeres”. (Villalba, 2011, p. 120)

Una de las reglas que manejan los TSM es el no desarrollar sentimientos afectivos hacia sus clientes, lo que hace que estas relaciones se creen con la finalidad de un beneficio económico sexual (Salmerón, 2011). Así como se puede crear una relación sentimental, también pueden los TSM poner límites que prohíban la formación de estas y muchas otras condiciones que generalmente se pactan antes del encuentro sexual, que se crean para evitar situaciones que los TSM no están dispuestos a realizar, como decir que partes de su cuerpo no se pueden tocar en público ni en privado, como lo evidencia Danilo:

“El único límite que yo tengo es solamente un límite que es el que no me gusta para nada y es que me metan los dedos. Ese es un límite que nunca me ha gustado, nunca me ha servido tampoco, y ya lo demás es con protección o por ejemplo no me gusta que me acaben en la boca, no lo permito, y en la cara tampoco, a la mayoría de los clientes no le ha importado eso y tampoco me lo dicen por teléfono”. (Danilo, comunicación personal, 12 de Julio de 2017)

Las zonas a las que los TSM ponen más límites son: la boca, la nalga y el ano, ya que puede implicar algo más personal o piensan que de alguna manera tratan de feminizar su cuerpo. (Villalba, 2011) En ocasiones evitan las prácticas que atenten contra su salud, de acuerdo a que son conscientes del riesgo de contraer VIH e ITS, a su vez también las evitan por el repudio que sienten hacia ciertas prácticas que pueden generar asco.

Estos límites dependen también del poder que se ejerza en la otra persona a la hora de pactar un encuentro sexual, debido a que los clientes según estereotipos y fetiches que tengan relegan al TSM a un papel de dominado o dominante, (S. Marín, comunicación personal, 10 de Mayo de 2017) esta segunda preferida por los que ofertan el servicio y que en ocasiones es rechazada por los clientes debido a que estos siempre serán los dominantes en la relación, lo que trae muchas inconformidades a la hora de ejercer el oficio, tal como lo resalta Isabel Buriticá (2012) "El hecho de que el género sea un significante de poder, implica a su vez la construcción de una identidad con base en relaciones de subordinación, basadas en una diferencia sexual."(p. 14) lo que genera en ocasiones que el encuentro sea desagradable para el TSM que maneja ciertas restricciones y que por dinero las realiza.

Otra inconformidad que se hace visible es la corta edad en la que tienen que retirarse, ya que los clientes prefieren TSM jóvenes, lo que exige a estos mostrarse físicamente de menor edad para poder vender mucho más (Danilo, comunicación personal, 12 de Julio de 2017). Es por lo anterior que en sitios públicos en donde se dan las dinámicas del Trabajo Sexual es recurrente encontrar muchos niños ejerciendo la labor, que según un estudio del Ministerio de Salud, la edad de los que trabajan en la calle, parques o esquinas es de 8 a 18 años, lo que trae gran preocupación para las autoridades (Revista Semana, 1993) pero que es un tema que está en avanzado crecimiento en la ciudad, en el que se toma el oficio como medio de subsistencia de manera rápida e inmediata que es lo que los TSM buscan para solventar sus gastos (Salmerón, 2011). Es un tema que abarca varias áreas del contexto de la ciudad que hace que en diferentes situaciones desde muy pequeños lleguen a este oficio, uno de estos factores es el reclutamiento por parte de proxenetas que se aprovechan en ocasiones de la inocencia de estos para involucrarlos en el negocio, con el fin de ofrecerlos a turistas y residentes de la ciudad que buscan esta clase de acompañantes, lo que hace que

desde muy pequeños conozcan de cerca el Trabajo Sexual; Otro factor del contexto es la drogodependencia de niños y jóvenes desde muy temprana edad lo que genera que a veces recurran al oficio para comprar la dosis diaria.

“Yo ya me di cuenta que a veces se aprovechan de nosotros porque somos jóvenes y no tenemos a nadie, así también lo hacen con los vicios y las necesidades. También hay maridos que reciben el dinero”, las únicas cifras que hay de menores de edad explotados son el récord de casos atendidos por la Alcaldía. De pornografía infantil, matrimonios serviles, turismo sexual infantil y trata de personas, no existen datos concretos, muchos menos estudios e investigaciones de la Administración municipal.” (El Tiempo, 2016)

Es en este momento en el que el oficio se convierte en un medio que alimenta todo tipo de negocios tanto lícitos (bares, clubs, discotecas, moteles) como ilícitos (venta y compra de droga, prostitución) en la ciudad.

También es común que estos encuentros sexuales se lleven a cabo entre un hombre mayor que es el cliente y uno menor que es el que oferta los servicios, esto se da a causa de la desvalorización que tiene la edad adulta en la ciudad,

“Pero lo encuentro muy común en relaciones entre jóvenes que establecen relaciones no necesariamente afectivas, pero sí sexuales con hombres adultos donde se va generando como el imaginario o la idea de que el hombre adulto, como es adulto, ya está desvalorizado entonces tiene que pagar por el sexo con el joven” (W. Bustamante, comunicación personal, 8 de mayo de 2017)

Se sospecha que estas personas no pueden acceder al sexo por un medio diferente, además que en su mayoría son casados, padres de familia y con un nivel socioeconómico alto (Salmerón, 2011), lo cual es de mayor preferencia por los TSM debido a que son los

que mejor pagan por el servicio y acceden a él con mayor frecuencia, como argumenta Villalba (2011):

“Este tipo de pareja por lo general la conforman un joven que es el prostituto y un hombre mucho mayor que es el cliente. Los clientes mayores en edad en su mayoría están conformados por personas de todo el ámbito profesional y ocupacional, mientras que los prostitutos son jóvenes migrantes que generalmente llegaron solos a la ciudad” (p. 124)

Otro factor que facilita el intercambio entre cliente y TSM es el hecho de que en la población LGBTI es muy común las prácticas de promiscuidad, lo que permite que se asuma con mayor facilidad el oficio, además de acrecentar la demanda por sus servicios. (D. Jiménez, comunicación personal, 26 de abril de 2017). A su vez, los clientes proponen y solicitan a los TSM algunas cosas que pueden atentar contra su salud, como puede ser el consumo de sustancias psicoactivas (popper, heroína, cocaína, marihuana), de medicamentos para mejorar el rendimiento (viagra) o la restricción para utilizar preservativos, lo que hace que reciban más dinero por su labor, como lo menciona Zaro (2008) “A menudo son los propios clientes quienes llevan consigo las sustancias y proponen que los servicios sexuales sean acompañados con el consumo de las mismas” (p. 8), en ocasiones son los propios TSM quienes llevan consigo las sustancias, las cuales sienten la necesidad de consumir para soportar el estrés y el rechazo que sienten hacia algunas personas o hacia su oficio (Salmerón, 2011). Estas prácticas con los clientes se hacen cada día más cotidianas y normalizadas lo que genera que del oficio se nutran otras prácticas ilegales presentes en la ciudad como lo es el microtráfico.

Por otro lado, existen los clientes fijos que es lo que manejan algunos sexoservidores que sin necesidad de recurrir a alguien más, logran con estos hacerse el dinero necesario para sustentar los gastos del mes,

“Yo tengo un trabajo donde unos llegan y otros se van, y otros que se quedan entonces ya uno hace sus clientes fijos o ya como le llamamos la plaza que ya cada uno tiene su plaza, yo ya tengo mi plaza acá bien y en Panamá pues también logre tener una plaza y llegar a tener una plaza en otro país es como que ya tienes una estabilidad porque siempre van a estar esos clientes ahí, esos te dan hasta propina y demás entonces la idea es, uno trabaja con la idea de tener al cliente siempre a gusto” (Danilo, comunicación personal, 12 de Julio de 2017)

Aunque son muy pocas las mujeres que acceden a los servicios sexuales, son en su mayoría personas de una edad avanzada con carreras profesionales, que buscan alguien con quien pasar un rato agradable. Siendo más común encontrarse con clientes masculinos que buscan sexo y que en el momento del coito deciden ser los pasivos o los que ocupan el papel femenino, es decir que siguen reproduciendo en las relaciones homosexuales los estereotipos heteropatriarcales. (Villalba, 2011)

Por otro lado, se utilizan diferentes medios para contactar a los TSM pero existe uno que permite establecer un contacto directo con ellos y es en los saunas o sitios nocturnos especialmente dirigidos a esta clase de públicos, lo que le implica a los sexoservidores permanecer en estos lugares en ocasiones desnudos hasta que logren crear el vínculo con los visitantes (Danilo, comunicación personal, 12 de Julio de 2017), lo que resulta agotador debido a que hay noches en las que no generan dinero porque no son elegidos por los clientes. Esta situación es la que los lleva a ejercer la labor por sus propios medios en los apartamentos, chats, moteles, calles y discotecas como se logra evidenciar en un artículo de

la Revista Semana (1993) “Buena parte de los sitios donde se practica la prostitución masculina se camuflan en los avisos clasificados de los periódicos, que cada día ocupan más espacio, como salas de masajes, centros de striptease y baños turcos.”

También para algunos TSM como son los Stripper es difícil realizar los shows, debido a que implica tener una buena imagen, ya que sus clientes son en mayoría mujeres, lo que hace que los hombres heterosexuales sientan recelo por su imagen y que las mujeres se sientan atraídas hacia estos, (Danny, comunicación personal, 26 de Julio de 2017), lo cual en ocasiones termina en un encuentro sexual predeterminado. El Stripper es aceptado social y moralmente debido a que tiene más características heterosexuales, “si antes el cuerpo femenino despertaba gran interés entre hombres y mujeres, ahora es el masculino el que despierta la fascinación de las mujeres y de los mismos hombres" (Restrepo & Gil, 2003, p. 275), cabe destacar que los Stripper son solicitados por gran parte de la población masculina, los cuales dependiendo del dinero pactado se realizan un encuentro en el que se incluya lo sexual.

Cabe señalar, que algunos clientes solo buscan a los TSM para entablar una conversación o pasar un momento agradable, “los momentos que la gente se abre y te cuenta cosas, se disfruta el momento donde una persona te agradece por leer lo que está escribiendo, por responderle, por contestarle”(S. Marín, comunicación personal, 10 de Mayo de 2017), lo que permite generar un acercamiento más personal entre ellos tal como lo menciona Villalba (2011) “En el plano de los sentimientos, el cliente es más expresivo, le gusta compartir sus vivencias laborales, así como hablar sobre otros asuntos.” (p. 121) que en algunos casos la soledad y la falta de amistades los lleva a solicitar sus servicios.

Algunos TSM argumentan que debido al comportamiento que tienen las mujeres a la hora de tener relaciones sentimentales heteronormativas es que los clientes heterosexuales

los buscan, ya que en ocasiones es a la mujer a la que se culpa por el hecho de que los hombres recurran a la compañía de otros hombres, (Danilo, comunicación personal, 12 de Julio de 2017) debido a que buscan sustituirlas en ambientes variados en donde puedan sentirse libres o donde puedan realizar prácticas que con sus parejas estables está prohibido. (Schifter, 1997) Ellos son “hombres convencionales que se encuentran frustrados por el hecho de que las relaciones convencionales entre hombres y mujeres están cambiando y se aferran al modelo tradicional de dominación y subordinación.” (APRAMP, 2005, p. 25) Considerando que son varias las ventajas que tienen los hombres que ejercen el oficio, ya que ellos pueden satisfacer a los clientes con fantasías que en ocasiones ellas no están dispuestas a realizar, también son más flexibles a la hora de escoger los sitios para el servicio, el intercambio de dinero es más fácil realizarlo entre hombres debido al rol que tienen en la sociedad y por sus características biológicas ellos no tienen ningún inconveniente en el mes para llevar a cabo sus prácticas, es decir no pueden quedar embarazados, ni tampoco ponerse hormonales (Hernández & Marín, 2004).

A su vez los hombres heterosexuales (persona cuyas atracciones primarias afectivas-eróticas son con personas del otro sexo) aunque no representan un gran porcentaje en el Trabajo Sexual Masculino, en ocasiones ni se reconocen como tal y aun cuando

“Este tipo de personas no se asumen homosexuales, bisexuales y, lo que, es más, ni siquiera se reconocen como prostitutas, por lo que en todo momento hacen manifiesta su masculinidad y se jactan de su heterosexualidad, característica que consideran una ventaja que aumenta la demanda por parte de los clientes, que centran su preferencia en jóvenes viriles que penetran” (Villalba, 2011, p. 116)

Muchas veces deciden realizarlo por el beneficio económico que trae consigo el oficio, dispuestos a tener relaciones sexuales con su mismo sexo sin que esto afecte su identidad

sexual ya que al mantener su estatus varonil logran atraer más clientes que enfocan sus deseos en un hombre heterosexual que tenga prácticas homosexuales, (Perlongher, 1993) a esto se suma la falta de clientes femeninas que recurren al oficio, pero teniendo en cuenta que los TSM suelen diferenciar lo público de lo privado o íntimo del uso de sus cuerpos, que no interfiere en sus prácticas heterosexuales. (Rúa, 2012)

En sus vidas privadas es muy difícil para ellos tener una relación sentimental fuera del oficio que desempeñan, ya que en la sociedad no es bien visto tener este tipo de prácticas, algunos de los TSM consideran formar una familia en un futuro, pero plantean que solo al abandonar el oficio pueden crearla (Danny, comunicación personal, 26 de Julio de 2017). También algunos de los TSM prefieren tener relaciones sentimentales con personas que trabajen en el mismo oficio, debido a que tienen una mayor comprensión, pueden conformar relaciones duraderas y puede resultar una unión laboral que resulta más gratificante económicamente,

“entonces empecé a trabajar con mi pareja, que esté es un poco más paciente, más estratégico, más actuante, entonces ya dos años pues trabajando con él fue que nos empezó a ir mucho mejor y porque empezamos a mejorar las técnicas de trabajo y eso” (S. Marín, comunicación personal, 10 de mayo de 2017)

Al decidir los TSM tener una pareja de su mismo sexo y que ejerza el oficio, implica disolver diferentes discursos opresivos que están instaurados socialmente (Carabaña y Lamo, 1978), lo que permite que ellos creen nuevas formas de relacionamiento que alteran significados y símbolos establecidos que generan nuevas interpretaciones de quienes son y lo que hacen (Ritzer, 1997).

3.2 ROLES QUE DOMINAN

Las masculinidades son entendidas como un conjunto de valores y conductas que son el resultado de las construcciones sociales dadas en un devenir histórico determinado que regula las relaciones de poder y los roles que tendrá cada individuo (De Keijzer, 2003), es importante analizar el sistema sexo/género del contexto de Medellín en el oficio del Trabajo Sexual Masculino ya que cada hombre comparte lo común y lo diverso de otros hombres, lo cual se puede evidenciar en la construcción de la identidad y la conducta de cada uno.

Las relaciones heteropatriarcales presentes en el Trabajo Sexual son lógicas que se siguen reproduciendo en las conductas homoeróticas, ya que existe una dominación de lo masculino sobre lo femenino que se desarrolla en las normas culturales y se da al momento del encuentro sexual relegando un papel de pasivo o activo en el coito (Mendieta, Ramírez & Pérez, 2015). Es por esto que el TSM a pesar de que en ocasiones realice este trabajo como una forma de revolución al sistema ubicándose en sitios religiosos o transfiriendo su postura por medio del oficio, se adscribe al sistema heteronormativo que en la ciudad ha predominado, así como lo enmarca Barriga y Trujillo (2003) “La prostitución es la consecuencia de la subordinación de unas personas (mayormente mujeres) y de la relación de fuerza entre las distintas categorías de sexos: expresión del dominio de un sexo sobre el otro. Es un lugar de intercambio de placeres y poderes” (p. 6)

También visualizar el TSM como un bien transferible que pone el cuerpo como material de compra y de venta (W. Bustamante, comunicación personal, 8 de mayo de 2017)

Es algo muy común hoy en día en la sociedad pero que pensando en las dinámicas que se llevan a cabo en las relaciones laborales, no sería diferente a la venta de la fuerza de trabajo que sería representado en el cuerpo en oficios como el de fisioterapeuta, enfermería, minería, limpieza, entre otras que ha creado el sistema capitalista en donde todos somos explotados, es decir todo de alguna manera son un bien transferible. (Rúa, 2012)

Sumado a esto es la aceptación que se le da socialmente a la libertad sexual del hombre y en cambio a la mujer se juzga por este tipo de prácticas que tiene que ver con la concepción dominante de la masculinidad (Grupo de investigación ALTER, 2008).

También se visualiza la facilidad que tiene para los hombres adaptarse al oficio, ya que para ellos no es una explotación ni tampoco una clase de abuso sexual porque están ahí de manera libre como una simple forma de adquisición de dinero que les garantiza bienes, servicios y además comprar lo que ellos quieran. (Tirado, 2005)

Los códigos binarios que se han instituido socialmente, influyen en los roles que se tiene en el TSM y a su vez se rompe con ello, ya que se instaura la categoría de versátiles en el cual tienen un papel de activo o pasivo en la relación sexual que es lo que manejan algunos y por ende tiene la facilidad de acercarse a cualquier clase de clientes. Diferenciándolos de las Trabajadoras Sexuales Femeninas que tienden a reproducir las prácticas heteronormativas. (Hernández & Marín, 2004)

Por otro lado, para poder ingresar al Trabajo Sexual Masculino es necesario cumplir con algunos estándares físicos que son los que ayudan a la comercialización de sus cuerpos, algunos de estos lineamientos que deben cumplir son ser atractivos según los esquemas heterosexuales varoniles, ser bien dotado y tener un conocimiento y experiencia sobre el sexo. También está en ellos ubicar un lugar en donde puedan ejercer el oficio, que en

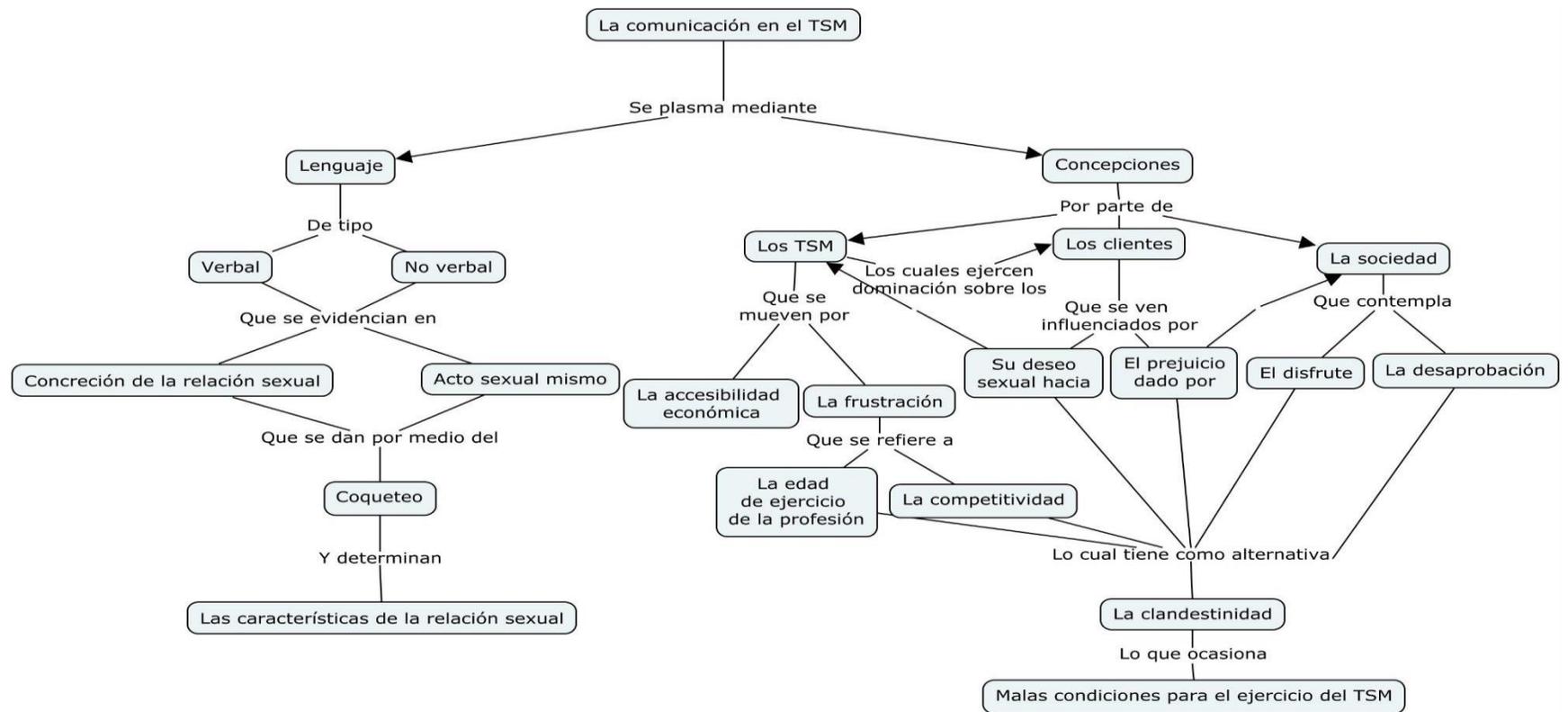
ocasiones se torna complejo por el desconocimiento de sitios aptos para trabajar y de fácil acceso. (C. Fernández, comunicación personal, 8 de mayo de 2017)

Aunque en ocasiones se presenta inconvenientes a la hora de ejercer el oficio, como lo es cuando los TSM homosexuales reciben una clienta mujer, que para ellos resulta una difícil tarea ya que no saben cómo complacerla y genera incomodidad (Danilo, comunicación personal, 12 de Julio de 2017). También existen algunas prácticas que dificultan el oficio y que a su vez pueden ser las más costosas, en donde se duplica el esfuerzo del Trabajador sexual, en las cuales se realicen requerimientos y solicitudes que podrían resultar extrañas o extremas y que consisten en: jugar con vómito, heces, orina o simular ahorcamiento, algo que para algunos clientes resulta excitante y satisfactorio (S. Marín, comunicación personal, 10 de mayo de 2017). Estas prácticas las realizan los TSM debido a que les generan más ingresos, como también es cumplir con algunos fetiches que tengan los clientes, consumir sustancias psicoactivas, entre otras. A su vez también suelen cobrar más si son atractivos, musculosos y con tatuajes lo que puede generar un costo de 200.000 o 300.000 pesos colombianos, dependiendo de lo adinerado que sea el que requiere el servicio y de las atenciones que reciba. (Revista Semana, 1993)

Para concluir, es necesario resaltar las diferentes dinámicas que se desarrollan en el Trabajo Sexual Masculino y como cada una de estas está transversalizada por relaciones de poder que construyen y deconstruyen la cotidianidad de los sujetos que ejercen el oficio. A su vez cabe destacar que las personas que hacen parte de las dinámicas diarias de los TSM las cuales son los clientes y los demás trabajadores del sexo, tienen gran influencia ya sea positiva o negativa a la hora de ejercer el oficio debido a que están permeados por factores políticos, religiosos, económicos y sociales que determinan las relaciones de poder que se llevan a cabo en un contexto determinado.

4. LA COMUNICACIÓN EN EL TRABAJO SEXUAL MASCULINO: DE LO QUE SE DICE, SE EXPRESA Y SE SIENTE.

Gráfico 11 Mapa conceptual Comunicación



Fuente: Elaboración propia

Antes de poder hablar de todo lo que implican los procesos comunicacionales en el TSM, es indispensable mencionar que la comunicación se entiende como un fenómeno exclusivo de la vida cotidiana, el cual se ve como un proceso que implica un compartir de experiencias y significados, que posibilitan la comprensión del otro mediante relaciones de mutuo entendimiento en las cuales los sujetos son conscientes de los pensamientos del que emite el mensaje (Rizo, 2006).

Por ende, los vínculos comunicacionales son profundamente importantes para quienes ejercen el trabajo sexual, pues es por medio de estos que pueden relacionarse con sus clientes, los cuales van a encargarse de brindarle a los TSM el beneficio económico que sustenta su labor. Además de estos vínculos, las formas en que este oficio es ejercido se mueven también por las percepciones de los trabajadores, los clientes y la sociedad que los permea, lo que desencadena en un conjunto de concepciones que transversalizan innegablemente la forma en que se da la interacción entre TSM y cliente, lo que se hablará a continuación.

4.1 LO VERBAL Y NO VERBAL COMO HERRAMIENTAS DE LOS TRABAJADORES SEXUALES

Cuando llega al mundo un nuevo ser, se encuentra en un entorno donde todas las personas que están a su alrededor se encuentran de cierta manera vinculadas, esto es lo que genera la comunicación, puesto que “se podría considerar que la comunicación comienza desde el nacimiento. El bebé humano puede realizar conductas como llorar, expresar con el rostro algunas emociones y emitir algunos sonidos vocales desde que nace.” (Mariscal, (fecha), p. 134) Es para el ser humano casi que una obligación el insertarse correctamente

dentro de este universo de ininterrumpidas comunicaciones, por lo que desde su nacimiento aprende a expresarse, ya sea por el llanto o la sonrisa, y mientras va creciendo va adquiriendo capacidades más avanzadas como el habla, la escucha y las expresiones no verbales. Todo este conjunto de maneras de comunicarse le serán necesarias para poder incursionar en su entorno de manera adecuada y exitosa, y esto incluye también el Trabajo Sexual Masculino.

Desde el interaccionismo simbólico, el lenguaje implica la comunicación tanto de gestos como de significados, y se comprende como un vasto sistema de símbolos que se utiliza para darle una definición a los objetos y actos, pues estos solo tienen significado cuando pueden ser descritos mediante el uso de la palabra. De esta manera, el lenguaje permite a las personas nombrar, categorizar y fundamentalmente recordar situaciones y demás símbolos (Ritzer, 1997).

Es entonces como el lenguaje posee dos elementos que se conectan entre sí y que dan paso a que la comunicación entre seres humanos se dé de manera adecuada: lo verbal y lo no verbal, y estos dos aspectos hacen parte inherente de la forma en que los Trabajadores Sexuales Masculinos ejercen su oficio.

En primer lugar, el lenguaje verbal se da cuando dos personas intercambian desde el habla determinadas ideas, por medio de las cuales pueden llegar a determinados consensos o acuerdos, mientras el lenguaje no verbal implica la cantidad de gestos y expresiones que también tienen la intención de comunicar un pensamiento a otra persona, o también de reforzar el lenguaje verbal. En el ejercicio del Trabajo Sexual Masculino estos dos componentes del lenguaje se mezclan especialmente en dos momentos: La concreción de la transacción sexual y la realización de esta transacción:

“Antes del contacto verbal directo entre las dos partes, se manifiestan una gran cantidad de significados no verbales que permiten adquirir un margen de seguridad y evitar las equivocaciones sobre la identidad que interesa en dicho contexto, es decir, la identidad del cliente y del trabajador sexual... apariencia... modales... señas... ubicación espacial... mirada...” (Cámara de comercio de Bogotá, 1995, p. 26)

Estas acciones se reflejan en el coqueteo, el cual es una actitud de las relaciones humanas que se ha hecho presente desde que existe la necesidad de interacción por parte de los seres humanos, y aunque no hace parte explícita de la labor que un trabajador sexual debe realizar para con sus clientes, se convierte en un factor verbal y no verbal que posibilita que las interacciones entre estos dos actores se den de una manera más abierta y natural, aunque este coqueteo pueda ser fingido o actuado por parte del trabajador sexual: "se trata de fingir un amor que no se siente para mantener los privilegios de la convivencia, por lo que no se puede pensar la relación entre amor y comercio de una manera romántica." (Villalba, 2011, p. 127)

Es por medio del contexto del coqueteo en el que el cliente se siente más cómodo al solicitarle al trabajador sexual sus servicios, ya que tiene la posibilidad de observarlo, hacerle un halago, preguntarle acerca de su vida e incluso compartir una sonrisa. Con estos actos de comunicación verbal y no verbal el cliente se siente en confianza, y va a estar más propenso a concretar con el trabajador sexual el avanzar en su relación, ya con la solicitud de la relación sexual.

Es entonces como para el TSM el establecer relaciones de confianza o cercanía, o al menos hacer la ilusión de que estas existen, se hace fundamental en su labor, pues va a generar también en quien contrata sus servicios una sensación de seguridad, la cual puede

desencadenar en un potencial cliente permanente, y también va a permitir que exista flexibilidad por ambas partes acerca de cuáles serán las reglas para la relación sexual.

Establecidas pues las reglas y condiciones por las que se va a regir la relación sexual, el lenguaje toma otro matiz, y se convierte en configurador y determinador de la manera en que el acto entre TSM y cliente se va a llevar a cabo. Al igual que cualquier relación sexual, la dinámica entre estos dos actores puede tomar varias formas: La típica penetración sin mayores cambios, el romanticismo y la seducción como prioritarios por encima de la misma relación genital, o incluso *“buscan caricias, besos, conversar, personas que me han pagado solamente por conversar y no temas sexuales, de mi vida, que qué hago que no hago, que me siento solo”* (Danilo, comunicación personal, 12 de Julio de 2017).

En cualquiera de las alternativas que tomen el trabajador sexual y el cliente, lo verbal y lo no verbal toma especial importancia. Desde una expresión de placer genital, pasando por gestos de cariño y hasta la capacidad de entablar una conversación fluida son características que deben hacer parte del itinerario de TSM, pues es así como el cliente va a sentirse satisfecho con la relación sexual.

Sin importar el tipo de relación que el TSM y el cliente establezcan, el placer debe ser un configurante que no puede faltar en las acciones que estos tomen. Es casi una obligación para el trabajador darle a entender al cliente que se siente satisfecho sexualmente con él. El hecho de que sea una acción real o no es irrelevante.

Como se verá a continuación, el trabajo sexual tiene implícito dentro de sí el carácter de una transacción, por lo que es casi que obligación por parte de quien lo ofrece el asegurar que va a hacer todo lo que esté en sus manos para que quien adquiere los servicios se sienta satisfecho; y por esto es que el lenguaje es una herramienta inapelable para estos hombres, ya que es en medio de este que pueden hacerle saber al cliente que su mayor

interés es brindarle a este una experiencia sexual lo suficientemente placentera para que deseen adquirir sus servicios nuevamente.

Por ende, hablar de TSM sin analizar el lenguaje y la forma en que este es visto y configurado por quienes ejercen el oficio es un acto que toca los límites de la incoherencia, ya que se encuentran inmersos en un universo de infinitas e ineludibles interacciones, donde el éxito de su profesión se verá reflejado en su capacidad de comunicarse con quienes están dispuestos a brindarles lo que quieren por sus servicios sexuales.

4.2 TRABAJO SEXUAL MASCULINO: UN UNIVERSO DE MÚLTIPLES IDEAS Y SENTIMIENTOS

Antes de poder hablar de las particularidades, dinámicas y relaciones que se dan en el trabajo sexual ejercido por hombres, se hace relevante conocer la forma en que estos mismos y algunas personas que han tenido contacto con la temática lo han visto desde sus diversas experiencias en este oficio, pues esta es la concepción primaria y relevante que se puede retomar por parte de estos sujetos.

La discusión acerca del concepto de prostitución está siempre a la orden del día. Aún no se es claro quién o quiénes son los indicados para decir si una persona ejerce la prostitución o no, ya que esto parece ser que debe ser elegido por cada persona, y asumir si se identifica como trabajador sexual. “Entonces no sé si es asumido por él y por ellos como ejercicio de prostitución o también desde los eufemismos y otras formas de nombrarlo hoy como Escort, acompañante u otras formas de nombrarlo para no nombrarlo como prostitución.” (W. Bustamante, comunicación personal, 8 de mayo de 2017).

Teniendo en cuenta el asunto de la identificación como trabajador sexual, para quienes lo asumen "se acepta la propuesta de la Organización Mundial de la Salud (OMS), que define la prostitución o el trabajo sexual comercial como toda "actividad en la que una persona intercambia servicios sexuales a cambio de dinero o cualquier otro bien" (Amador, Arroyo & Segrado, 2010, p. 119)

Dicho esto, una marca distintiva para poder identificar la prostitución, es si se da un intercambio entre un monto económico y la prestación de un servicio:

"La prostitución podría definirse de forma simplista como un acuerdo, donde uno compra y otro vende sexo. Como todo acuerdo es algo pactado. La prostitución entonces tiene que ver con el comercio, pero también y, sobre todo, con la autonomía y el derecho al propio cuerpo, y con la libertad de elegir sobre él de modo personal y autónomo" (Tirado Acero, 2005, p. 98)

En las voces de quienes han encontrado en el TSM una forma de empleo, también se pueden encontrar concepciones importantes acerca de cómo se debe entender la prostitución, que también se alinea a la inevitable transacción servicio sexual- beneficio económico:

"Para mí, técnicamente viéndolo, es prostitución, viendo del concepto que prostituirse es vender el cuerpo, la imagen, muchos modelos pues con los que uno ha hablado, modelos de otros países, ven eso como un deporte, como un trabajo normal, una prestación de servicios es que lo llaman". (S. Marín, comunicación personal, 10 de mayo de 2017)

Al igual que cualquier oficio, el trabajo sexual implica un conjunto de requerimientos, formas de ejercer y sentimientos los cuales se expresan por parte de quienes dedican parte de su vida a poder cumplir de manera cabal a estos asuntos. Ser trabajador sexual entonces

genera una diversidad de concepciones de la forma que debe ser ejercido, así como de las distintas motivaciones de sus trabajadores al decantarse por hacer del sexo su forma de sustento.

Como punto de partida, es relevante distinguir que el trabajo sexual no se reduce solamente a la realización del acto sexual en sí, sino en la relación entre TSM y cliente se da un conjunto de interacciones, dinámicas, relaciones de poder y transacciones que son importantes de revisar para entender de una manera más amplia este oficio.

El TSM inicia el proceso de ofrecimiento de sus servicios, para los cuales su cuerpo es:

“Un medio de intercambio donde la actividad es netamente económica y sexual. Los jóvenes que se inclinan más hacia lo bisexual y homosexual, ven su cuerpo como medio para suministrar placer y tienen la valoración de que siendo cuerpos armónicos, bien formados y atléticos, el que quiera acceder a ellos le debe costar un precio. Tienden a tener la creencia que la belleza física, domina, somete y esclaviza, a quienes tienen atracción por ella”. (Tirado Acero, 2005, p. 106).

Es entonces como según la forma en que cada trabajador sexual asume su rol, se dan las características que este debe cumplir para poder ejercer su trabajo. Si se es activo, es necesario “pues ser físicamente atractivo, ser bien dotado y pues saber del sexo bastante para complacer a los clientes” (C. Fernández, comunicación personal, 8 de mayo de 2017), mientras si se trabaja de pasivo, es preciso “que sea muy aseado, que sea muy aseado y que se sepa mover también en la cama.” (C. Fernández, comunicación personal, 8 de mayo de 2017) Es entonces cuando el cliente decide por cuál TSM decantarse según sus gustos específicos.

Luego de manifestado el interés del cliente de adquirir servicios sexuales por parte de un TSM, una de las tareas principales de un trabajador sexual es el poder cumplir de

manera cabal con los requerimientos de los clientes, por descabellados que estos sean. Es en este punto donde algunos de los trabajadores sexuales deciden poner límites en su labor:

“Por ejemplo, mis límites son: no me gusta... obviamente sin condón no y me han ofrecido dinero por hacerlo así. Para la eyaculación, no en todas las relaciones se eyacula, eso va por aparte, entonces sí quieren que yo eyacule me tienen que pagar por aparte. Y el tiempo es una hora, hora y media, ese es el tiempo mío”. (Daniel, comunicación personal, 12 de junio de 2017)

A pesar de que la prostitución “se ofrece como un escenario de la sexualidad humana para la satisfacción de terceros, comercializada por hombres y mujeres, ligada a un contexto dinámico de cambios sociales y económicos, propios de la vida contemporánea” (Osorio, Pardo, Sánchez & Segura, 2006, p. 14), los TSM también se ven movidos en su oficio por sus propias preferencias y gustos sexuales, asunto de profundo interés para conocer cómo conciben esta labor las personas que la ejercen.

Como cualquier ser humano, los TSM cuentan con una vida y unas dinámicas alejadas de las que se dan en su trabajo, las cuales también hacen parte de lo que les significa como personas, aunque se hace difícil el negar que este oficio en específico puede fácilmente verse confrontado con estas otras prácticas que el TSM realiza en su vida cotidiana, pues en su labor debe primar el relacionamiento constante y la disponibilidad mental y temporal para estar preparado en cualquier momento para un cliente.

Una de las implicaciones más notorias se da en las relaciones que el TSM establece por fuera de su oficio, ya que el mantener una relación sentimental puede tornarse complicado. En este caso, los trabajadores sexuales llegan a acuerdos con sus parejas para tener relaciones de carácter más abierto al convencional “una relación que él sabe lo que yo hago

y él también lo hace” (Danilo, comunicación personal, 12 de Julio de 2017), aunque estas relaciones tienden a ser estables y duraderas:

“Un estudio más actual en Colombia encuentra que de los 15 trabajadores sexuales entrevistados, 9 tenían pareja estable y, de los que no la tenían en aquel momento, dos dijeron no haber tenido pareja nunca. Todos los que tenían pareja estable, con independencia de que fuera hombre o mujer, tenían expectativas de futuro con estas personas”. (Salmerón, 2011, p. 71)

Al hablar de la vida personal de los TSM, se hace interesante conocer aquellos factores que los mueven a ejercer su labor, que a pesar de lo que pudiera pensarse tradicionalmente, no van únicamente en razón de que es la única manera de sustentarse económicamente que pudieron encontrar, ya que algunos de estos hombres

“La ejercen para suplir necesidades no tan básicas para el común de las personas, pero para ellos es fundamental suplirlas. Dentro de esas necesidades insatisfechas nos encontramos con lujos, comidas exóticas, mantener un cuerpo atlético entre otras que no acostumbran ser primordiales para la vida; tal vez por ello sea juzgado el ejercicio de esta actividad”. (Berrio, 2006, p. 88)

Es así entonces como la pobreza no es exclusivamente el factor que incide en que un hombre decida el trabajo sexual como su profesión, sino que el adquirir recursos extra para necesidades no precisamente básicas también es una incidencia en su quehacer. Aparte de esto, el TSM también puede llegar a sentir comodidad “porque se ve como el deseo de la gente de quererte tocar, entonces uno se siente sexy de cierta manera, de cierta forma eso le alimenta el ego, y pues a quien no le gusta sentirse bien, sentirse deseado.” (S. Marín, comunicación personal, 10 de mayo de 2017), lo que les hace generar sentimientos de confianza y mejor autoestima respecto a su oficio. Al recibir un halago de los clientes, el

trabajador sexual genera sensaciones positivas, pues es ahí donde demuestra que su cuerpo es una fuente de deseo y sensualidad:

“Lo primero que se ve son cuerpos, ciñe un blue jean rasgado la escultura de esa teatralidad de macharán. Tejidos rústicos, antes opacos que brillosos, que se adhieren, viscosamente, a una protuberancia que destacan. Hay en esos cuerpos sobreexuestos toda una escenificación de la rigidez, de la dureza y la rudeza”.

(Perlongher, 1993, p. 5)

Se plasma entonces también el anhelo de ser deseado por parte de otros como una estimulación para ofrecer su cuerpo a cambio de un beneficio.

En este juego de intercambio sexual y motivaciones, el gusto o preferencia sexual por parte de los TSM también tiene un papel importante, pues va a determinar de cierta manera la dinámica que se lleve en el acto sexual, así como las actitudes que cada actor (cliente y TSM) va a cumplir. Como se mencionó anteriormente, un TSM tiene como deber, como quien pone su información en una hoja de vida, mostrar a qué tipo de prácticas sexuales se encuentra dispuesto a prestarse, para ponerse a disposición del cliente. A pesar de esto, no es correcto asegurar que los actos a los que se preste un TSM se ven ligados completamente a sus preferencias sexuales, pues el ejercicio del oficio implica en ciertos casos una renuncia a los gustos y una aceptación de lo que el cliente prefiere, por ende,

“Pese a que no todos los prostitutas son homosexuales la mayoría son hombres de pelo en pecho que prestan un servicio por placer y cobran por ello, algunas veces deben acceder a tener relaciones con otros hombres, en especial por la buena paga que reciben”. (Revista Semana, 1993).

Teniendo en cuenta todo este relacionamiento, se torna indispensable para la realización de la transacción el otro participante en el acto sexual: el cliente. Es relevante

mencionar la forma en que los TSM por medio de su experiencia observan a los clientes, las características que dan de estos y la manera en que manejan su interacción con estos.

En primer término, al ser lo primero que observan de los clientes, en su totalidad, los trabajadores sexuales manifiestan que la mayoría de los que frecuentan sus servicios son personas mayores que no cuentan con situaciones favorables de conseguir compañía sexual por sus propios medios, por lo que acuden a trabajadores sexuales que satisfacen sus deseos: “le puede salir a uno el viejo gordo feo que son la mayoría, que son ¿si me entiende? Señores de edad” (D. Jiménez, comunicación personal, 26 de abril de 2017) lo que quiere decir que "los clientes son en su mayoría hombres que se pueden distinguir en dos grupos: de apariencia heterosexual o tapados y gay." (Bringas & Gaxiola, 2012, p. 107). Esto denota que el ambiente en el que se da la dinámica entre TSM y cliente es de desenvolvimiento y liberación de los más profundos deseos, pues el ambiente que ambos actores forman se torna confiable para poder dar rienda suelta a todo aquello que se podría estar reprimiendo por miedo a la desaprobación o el rechazo por parte de la sociedad.

A pesar de lo anteriormente dicho, es relevante decir también que, en algunas ocasiones, adultos jóvenes también buscan servicios sexuales, “hay muchachos también, chamos bueno en un concierto de antier me tocó atender un muchacho que tenía como 24 años” (Danilo, comunicación personal, 12 de Julio de 2017), tal vez buscando tener nuevas experiencias y sensaciones con alguien que tenga más bagaje en el aspecto sexual:

“Las representaciones mentales que tienen estos jóvenes acerca de sus clientes es la que son «gente bien», de buena posición social y económica, ya que cualquiera no pagaría lo que ellos pagan. Consideran que la gran mayoría de sus clientes tienen cuerpos espectaculares, que son tipos bien parecidos y que ellos los buscan porque

gustan de la gente joven, de su piel, de su textura física y de su «distinción», viéndolos como «amantes ocasionales»'. (Tirado, 2005, p. 106)

Cuando se habla entonces de estas diferencias de edades, las cuales influyen en la manera en que son deseados los unos y necesitados los otros, se genera dentro de la transacción sexual un juego de poderes, el cual se visibiliza en la forma en que el uno trata al otro. En algunas ocasiones, el trabajador sexual, por la gran cantidad de solicitudes que recibe, decide rechazar el ofrecer los servicios a algunos clientes: “a veces no aceptamos clientes ya por muy adultos o físicamente no se ven aseados o no me gusta de pronto por la raza” (C. Fernández, comunicación personal, 8 de mayo de 2017), esto da señales de una relación de dominación que puede darse por parte de trabajador sexual y cliente:

“Si la “explotación” de la mujer venal es socialmente validada, en la prostitución de los muchachos la superioridad económica del pagador puede ser, hasta cierto punto, compensada por la exaltación de la masculinidad del prostituto, en detrimento de la inferiorización del cliente maricón”. (Perlongher, 1993, p. 10)

Es claro entonces que el hecho de poseer el recurso económico no le da la garantía al cliente de que va a tener el control de lo que acontezca durante el acto sexual, y la manera en que este se dé. A pesar de que el TSM muestra sus disposiciones a la hora de la relación sexual y el cliente es quien decide contratarle o no, la forma en que esta se realiza (palabras, expresiones, gestos) son derecho y responsabilidad del TSM, el cual halla que su trabajo no es únicamente el preparar sus genitales para penetrar o ser penetrado, sino que debe también tomar un rol incluso teatral, en el que la sensación de placer debe ser manifestada, sin importar que esta sea real o no.

Este rol teatral o fingido se ve manifestado como se habló en el subcapítulo anterior, con demostraciones de placer que en una gran mayoría de ocasiones no son reales, sino que

se fingen por parte del TSM, lo cual se retoma como parte del profesionalismo que este debe tener al momento de mostrarse ante el cliente:

“Entonces empecé a trabajar con mi pareja, que es un poco más paciente, más estratégico, más actuante, entonces ya dos años pues trabajando con él fue que nos empezó a ir mucho mejor y porque empezamos a mejorar las técnicas de trabajo y eso”. (S. Marín, comunicación personal, 10 de mayo de 2017)

Otra forma en la que la relación dominante por parte del TSM es manifestada hacia los clientes es por medio de la expresa necesidad de estos de mantener la relación en completo anonimato. La discreción es un factor fundamental para la dinámica del trabajo sexual, especialmente por parte de los clientes, ya que muchos de estos cuentan con familia o con círculos familiares que no saben de sus tendencias homosexuales, o que simplemente no aceptarían que este pague por servicios sexuales, así, "cuando un hombre desea tener un encuentro homoerótico con otro hombre y ante el peligro que supone jugar a una seducción abierta por el posible develamiento ante su círculo familiar, laboral y social, puede recurrir a espacios sociales "racionalizados"”. (García, 1999, p. 220)

La necesidad imperante por parte del cliente de mantener la relación en la clandestinidad representa para el TSM también el poder concebir la transacción sexo-beneficio desde el control y no desde la sumisión, por este motivo:

“La mayoría de los entrevistados admite preferir a los clientes mayores de cuarenta años o “pagadores”. Un pagador es un hombre de edad que compra relaciones sexuales de uno más joven y que establece una relación con él. El pagador es una figura que se asocia con la de un padre. Él puede dar atenciones, ropa, educación y bienestar a cambio de relaciones sexuales y amor”. (Schifter, 1997, p. 53)

Esto se puede reflejar también en los TSM de la ciudad de Medellín, los cuales también tienen claro su papel de control en el transcurso de la transacción sexual:

“Sí porque no se trata de que porque la persona esté pagando la persona puede hacer contigo lo que tú quieras porque, yo tengo limitaciones quizás otros no lo tienen porque tienen que obedecer al cliente y el cliente bueno sino no te voy a pagar, sino que yo tengo mis limitaciones que hago de todo, todo, todo no” (Danilo, Comunicación personal, 12 de Julio de 2017)

La manera en la que entonces los trabajadores sexuales visibilizan su labor se ve permeada por su identidad sexual, sus preferencias, sus disponibilidades sexuales, los requerimientos de los clientes y las relaciones de dominación que con éste realiza; es en este conjunto de asuntos en los que se mueve y se transforma su quehacer, “son hombre, loca, pollo, adulto, machito, masoquista, apogeo, travesti, joven, activo, mujer, sádico, pasivo, niño, gomelo, drogo. Son una y todas, simultáneamente, debido a una ley de mercado” (García, 1999, p. 225). La multifunción del trabajador sexual se quedaría corta si se hablara plenamente del acto sexual en sí, pues es en las miradas, las expresiones de afecto, las palabras, las caricias y las fantasías cumplidas donde este da lugar a mostrarse como un ser, en el cual sus sentires se hacen innegablemente presentes, a pesar de que en algunos casos estos quieran incluso negarlo:

- Entrevistado: Pero ya buscaba como más acción en la vida o algo (...)
- Entrevistador: ¿Entonces digamos que la razón fundamental de pasar de modelo webcam a Escort es como buscar unas nuevas experiencias?
- Entrevistado: Sí, por decirlo así. (C. Fernández, comunicación personal, 8 de mayo de 2017)

A raíz de todo lo dicho anteriormente, el trabajador sexual crea una concepción de su cliente, basándose en las interacciones que realiza con este y el beneficio que le otorga el tener actos sexuales con esta persona. Como lo menciona Tirado (2005)

“La representación mental y cultural de estos jóvenes acerca del cliente es muy particular, ya que no consideran que este sea un explotador sexual, ni un abusador; él tan solo paga por unos servicios o por un tipo de actividad, y ellos a cambio son oferentes de su cuerpo, con unos fines no necesariamente genitales” (p. 109)

Se establece entonces que a pesar de que se puedan dar relaciones de dominación y control en el momento de la interacción sexual, el TSM no ve en el cliente a alguien merecedor de su desprecio, sino que ve en éste a una persona que busca en el pago de sus servicios, el poder cumplir sus fantasías que muchas veces no son meramente sexuales, o solamente tener alguien para dialogar o compartir una charla:

“Está en nosotros cuando nos encontramos con el cliente, está identificarlo, qué tipo de persona es y más o menos qué tipo de servicio es el que quiere, ¿cierto?, si quiere un hombre tierno, dulce, amigable, o por el contrario quiere es estar con un hombre rudo y firme, estricto, entonces tenemos que identificar también en segundos que tipo de Escort necesita el cliente para brindarle la mejor compañía y la que él quiera, ¿no?” (C. Fernández, comunicación personal, 8 de mayo de 2017)

Por el lado del cliente, hay dos fuerzas poderosas que lo mueven acerca de la imagen que estos se crean de quienes quieren contratar servicios sexuales: el deseo y el prejuicio social. A pesar de que en su interior hay un fuerte anhelo de contratar a un hombre para establecer determinada relación sexual, el hecho de que realice este acto tiene fuertes implicaciones, puesto que “hablar sobre Trabajo Sexual Masculino involucra severos tabúes porque alude a una serie de transgresiones con respecto a las concepciones sociales

sobre el género, la sexualidad y el deseo” (Cáceres, Pecheny & Terto, 2002, p. 119). Dado el inminente choque que se da entre lo que quiere el cliente y su anhelo de permanecer como un miembro activo e intachable de la sociedad, es que el ocultamiento surge como la alternativa más sencilla y efectiva para acallar esta problemática, y así continuar de manera ideal cumpliendo sus más guardadas fantasías mientras se conserva una imagen irreprochable frente a quienes conforman su círculo social:

“Antier me tocó atender un muchacho que tenía como 24 años y él llegó todo paranoico, así como que ¿quién vive acá?, ¿quién está aquí?, y yo le dije chico pero quédate quieto le dije yo, no, yo no vivo acá con nadie, yo vivo solo, entonces él llega todo paranoico y que ¿quién está?, que ¿quién no está? Porque son personas casadas” (Danilo, comunicación personal, 12 de Julio de 2017).

Pero, esta necesidad de conservar el anonimato, ¿será únicamente para los clientes?

Teniendo en cuenta que varios TSM admitieron que sus familias y personas cercanas tienen conocimiento de su oficio, hay otros que han tomado la opción de guardar silencio respecto de sus actividades sexuales:

“Le digo que trabajo en un restaurante o que trabajo en un club, de mesero y todo eso me duele porque tengo que mentirle, pero no puedo hacer más nada porque no le puedo decir porque yo sé que la voy a decepcionar”. (Danilo, comunicación personal, 12 de Julio de 2017)

¿A qué se puede deber esta búsqueda de anonimato y ocultamiento por parte del trabajador sexual?

Zaro (2008) sustenta que “la invisibilidad es una de las estrategias que utilizan para protegerse del rechazo social, ya que el no exponer ante la opinión general la actividad que desarrollan evita la desaprobación” (p. 11). Se puede deducir entonces que la sociedad toma

un papel relevante en la manera en que se da la interacción entre TSM y cliente, pues es esta quien limita a su mínima expresión la forma en que pueden comunicarse estos actores, ya que intentan de cualquier forma posible cumplir con lo que la sociedad espera de ellos, evitando así el riesgo de ser rechazados y señalados.

Este problema es incluso más notorio cuando nos referimos a hombres que tienen sexo con hombres, lo que genera un doble estigma social. Como lo mencionan Osorio, Pardo, Sánchez y Segura (2006), la prostitución es inmediatamente ligada a las mujeres, invisibilizando que este oficio es ejercido también por hombres, lo que ocasiona que cualquier tipo de interacción sea caracterizada por una completa discreción por ambas partes, trabajador sexual y cliente.

Una indudable incógnita que surge al retomar la forma en que el Trabajo Sexual Masculino se ve invisibilizado por parte de la sociedad es cómo afecta esto al oficio y directamente a quienes lo ejercen. La clandestinidad trae consigo una cantidad de determinantes que van en razón de la falta de las condiciones necesarias para llevar a cabo la relación sexual de manera segura, además de las redes delictivas que pueden tomar ventaja de estos hombres que solo buscan un espacio en el cual ofrecer sus servicios:

“Bueno yo creo que el servicio sexual en general por su nivel como de soterrado se presta para que sea mal remunerado, como que en esa situación se genera como una desvalorización del cuerpo y del servicio que prestan yo creo que esas personas trabajan en condiciones difíciles sobre todo quienes están en los espacios públicos y que lo que reciben a cambio es muy poco, como que el sexo se vuelve tan accesible que ese servicio se populariza y nadie quiere pagar mucho”. (E. Naranjo, comunicación personal, 8 de mayo de 2017)

Es por esto que la labor que cumple la sociedad es un factor que incide y complica mucho el ejercicio de este oficio. La función que esta debiera cumplir (Revista Semana, 1993) es el de reconocimiento del trabajo sexual masculino como una labor que debe ser ejercida bajo los perímetros de salud y ética necesarios como la utilización de instrumentos de protección sexual, la adecuación de espacios propicios para el ejercicio de este oficio y el reconocimiento de este dentro de los gremios profesionales del país, garantías las cuales deben cumplirse no solo moral sino legalmente, así como lo contempla el artículo 25 de la Constitución Colombiana de 1991: “El trabajo es un derecho y una obligación social y goza, en todas sus modalidades, de la especial protección del Estado. Toda persona tiene derecho a un trabajo en condiciones dignas y justas” (República de Colombia, 1991)

Entendiendo entonces el papel transversalizante que ejerce la sociedad en la forma en que se desenvuelve el Trabajo Sexual Masculino y cómo lo modifica para que pueda mezclarse en medio de las demás prácticas ejercidas por sus miembros, las concepciones que tienen los TSM acerca de su trabajo se ven innegablemente permeadas, lo que genera en ellos sentimientos encontrados.

Las sensaciones que los Trabajadores Sexuales Masculinos tienen de su oficio, al igual que los clientes, se ven en conflicto con dos singularidades: la accesibilidad y la impotencia.

En primer lugar, hay que tener en cuenta que vivimos en una sociedad de índole capitalista, en la que la necesidad de producción es imperante, y que aquellos que no tienen los recursos suficientes para adquirir lo que necesitan se ven forzados a quedarse relegados en un mundo que no espera a nadie y continúa su curso en búsqueda de un cuestionable estado de desarrollo. Por este motivo, quienes no cuentan con la posibilidad de encontrar un sitio de trabajo, ven en la prostitución la posibilidad de poder acceder a todos los beneficios

que el poseer un recurso económico brinda, y así sentirse como un miembro relevante en su grupo social:

“La venta del sexo se ha convertido en una manera de obtener efectivo de forma rápida, sin demandar mayores requisitos, sino tan sólo el de disponer del propio cuerpo como objeto de placer, y que, por lo tanto, puede... «Comprarse o venderse»” (Tirado, 2005, p. 111)

Es entonces como algunos jóvenes encuentran en este oficio el poder seguirse mezclando con aquellos que tienen fuerza económica, sin tener que regirse a las normas de un trabajo estricto en sus tiempos, y con la posibilidad de tener “experiencias excitantes con otras personas” (Herrera, Salazar & Ramírez, 2008, p. 2). Tal vez esta es una de las partes más satisfactorias del ejercicio del trabajo sexual, el tener la capacidad de adquirir por su propia cuenta el sustento que precisa y tener un poco de diversión mientras lo realiza, cumpliendo las fantasías de clientes deseosos y recibiendo buen dinero a cambio de esto, incluso mientras más se está dentro del oficio, se aprende a disfrutarlo y a encontrarle “más placer que a cualquier otra cosa.” (Herrera, Salazar & Ramírez, 2008, p.3)

Pero, aunque este mundo de posibilidades para el TSM pueda parecer casi que idílico, hay dos grandes barreras que traban su quehacer en el oficio: la edad y la competitividad.

La edad del TSM es mucho más relevante de lo que puede ser en cualquier otro oficio, pues de esta depende en gran manera la oferta de clientes que va a tener a su disposición, lo que claramente va a influir en sus ganancias: “en el Trabajo Sexual Masculino se reformula el cuerpo como un artículo de intercambio, donde se enfatiza la belleza y la juventud” (Bringas & Gaxiola, 2012, p. 110). Esto significa entonces que el ciclo de vida de un hombre dentro del trabajo sexual es bastante corto comparado con el de otras personas en cualquier otro tipo de trabajo. Esta circunstancia imposibilita entonces que el trabajo sexual

pueda ser una fuente de sustento para estos hombres para el resto de su vida, ya que en los mejores casos trabajan hasta los 30 o 35 años, y algunos, una cantidad mínima, siguen trabajando hasta los 40 años:

“Digamos que no lo seguiré haciendo por el resto de mi vida porque obviamente uno va envejeciendo, el cuerpo le va cambiando, cada día hay modelos nuevos, más jóvenes, más bonitos, más acuerpados, entonces esto no es como un ingreso que vas a tener para toda la vida, pero si se me da la oportunidad de seguirlo haciendo hasta que tenga unos 30, 35 años” (S. Marín, comunicación personal, 10 de mayo de 2017)

El segundo obstáculo, muy notorio en la ciudad de Medellín, es la competencia que sostienen entre sí los TSM. Estando en un contexto donde los cuerpos, los precios y las habilidades sexuales están en juego, la necesidad de superar a quién está al lado y hacerse ver más deseable es supremamente necesario para quienes ejercen el trabajo sexual. Una circunstancia común que se está dando en la ciudad es la presencia de hombres venezolanos, los cuales se caracterizan por su atractivo físico, y que al encontrarse sin dinero en Medellín se dedicaron a prostituirse: “mucha competencia porque hay mucho venezolano, hay demasiado venezolano que cobra menos, cobran 60.000, 50.000\$, entonces entre los colombianos y los venezolanos tienen una gran rivalidad, y obviamente chicos venezolanos muy guapos, muy sexys que el cliente preferirá pagarle” (S. Marín, comunicación personal, 10 de Mayo de 2017). Esto hace de la ciudad un espacio muy solicitado en cuanto a trabajadores sexuales, lo que les obliga casi que de manera ininterrumpida a seguir mostrándose en espacios públicos e incluso virtuales.

Todo este conjunto de situaciones forma la accesibilidad de los TSM en su oficio, una accesibilidad con limitantes. En un segundo lugar, es importante tener en cuenta un sentimiento que se hace muy presente en varios trabajadores sexuales: la impotencia.

La frustración en el trabajo es una situación que muchas personas a lo largo de su vida laboral atraviesan, ya sea porque no pudieron cumplir con sus objetivos o porque hay ciertas discordias en la forma en que ejerce su labor. Pero, hablando acerca del TSM, estas frustraciones se dan en diversos niveles y traen para el trabajador sexual una cantidad de consecuencias que van a influir de manera directa no solo con su oficio sino en todos los aspectos de su vida.

Como fue mencionado anteriormente, la sociedad ha sido fuerte opositora de la prostitución en cualquiera de sus formas, lo que inevitablemente afecta la forma en que los TSM se ven a sí mismos y en cómo consideran su labor:

“Los “cacheros” consideran que su oficio es un pecado. No existe para ellos un discurso en su cultura que mire esta actividad como una profesión. Existe un consenso en el país de ver la prostitución de manera negativa y pecaminosa. De ahí que los muchachos se sienten “sucios” y empleados en una profesión “fácil” y “corrupta””. (Schifter, 1997, p. 49)

Este acto socialmente reprochable que cometen los trabajadores sexuales cada vez que brindan sus servicios a un cliente, es dado por los preceptos sociales que se hacen presentes en cada ocasión que hay actos que atentan contra la moral establecida. “Y yo lloraba, yo me bañaba, yo me restregaba, yo decía yo no sirvo para hacer esto, yo no puedo decía, yo me sentía cochino, me sentía sucio, me sentía decepcionado vivía era en el cuarto llorando y fumando” (Danilo, comunicación personal, 12 de Julio de 2017). Este hecho de verse como pecadores provoca entonces en el TSM una sensación de impureza, ocasionando la

necesidad de ocultar lo que realizan a su círculo más cercano de personas, ya que su reacción podría significar una ruptura con las relaciones que este tiene actualmente con su familia, amigos o conocidos.

Es entonces como el conjunto de la desaprobación social y el miedo al rechazo de quienes están alrededor hacen generarles a algunos TSM sentimientos de culpabilidad y suciedad, que se reflejan por la manera en que ven el oficio que desempeñan, manifestando el imperante deseo de cambiar de profesión y dejar de lado un trabajo que les implica levantarse cada mañana sin saber con quién van a tener que establecer relaciones comunicacionales y sexuales:

“Tengo amigos que tienen ya 5-6 años, dicen que por ahí es difícil salir de eso, yo les digo que yo lo que tengo es ganas de salir, porque no es vida, tú no tienes vida social, no tienes, no sé, no te sientes tan feliz como te sientes así sea pasando hambre, así cuando tú te sientes pasando trabajo, pero sientes felicidad, y este trabajo te la quita, te roba la felicidad, te quita tu moral” (Danilo, comunicación personal, 12 de Julio de 2017)

Es exactamente en este momento que se puede reflejar entonces la manera en que la sociedad influye inevitablemente en la forma en que la moral es vista y determinados comportamientos u oficios se ven tajantemente rechazados, especialmente cuando esta sociedad ha mantenido a lo largo de su historia un carácter fuertemente conservador y con profundas influencias religiosas que permean la forma de formar y educar, como es el caso de Colombia:

“la Iglesia es la institución en Colombia que más genera confianza entre los ciudadanos. Según la encuesta de legitimidad institucional de 2007 realizada por el

IEPRI de la Universidad Nacional, la Iglesia genera más confianza que los medios de comunicación, el ejército, el popular presidente y la Fiscalía.” (González, 2008)

Es debido a esta credibilidad que la religión en el país ha logrado insertar sus ideologías de cómo vivir en sociedad, las cuales reprochan formas de ganarse la vida como el Trabajo Sexual.

A manera de cierre, cuando se habla de concepciones, se habla de una infinidad de formas de ver el mundo y la realidad, y de las diversas sensaciones que puede generar en un grupo de personas la realización de una misma actividad. Sería incorrecto práctica y teóricamente afirmar que todos los TSM en su conjunto experimentan los mismos sentimientos, tienen las mismas ideas y ven su oficio de la misma manera. Lo que se puede decir es que cada uno de ellos ha formado desde sus experiencias personales de vida una cosmogonía de lo que es su trabajo. Para unos, es una mera fuente de recurso económico; para algunos, es una manera de vivir su sexualidad mientras obtienen por esto un estímulo económico, y para otros, simboliza la falta de posibilidades y la necesidad urgente de encontrar un oficio, sin importar lo que haya que hacer en este. Y es así como se configura el trabajo sexual masculino, con hombres que le brindan su vida y su cuerpo a otros que dan lo que pueden para adquirirlos, bajo la mirada de una sociedad que desapruueba pero que al mismo tiempo disfruta de las mieles del placer que estos jóvenes le brinda.

5. CONCLUSIONES Y APORTES

Por medio de este proceso investigativo se conoció de manera más cercana las experiencias de un grupo de hombres que ha encontrado en el trabajo sexual un medio para sostenerse financieramente, pero en el devenir de cada TSM que se conocía en el camino, se pudo concluir que el sustento económico no es solamente el motor que mueve el accionar de estos hombres, sino que dentro de su oficio se encuentra un gran número de motivantes, circunstancias, subjetividades y particularidades que hacen del Trabajo Sexual Masculino un completo universo que mereció la pena ser conocido y analizado, pues brindó elementos investigativos muy importantes para el Trabajo Social en el campo de la Salud Pública, entendiendo que esta busca el mejoramiento de las condiciones económicas, sociales, culturales y de salud de todos los grupos poblacionales.

Tener la posibilidad de identificar relaciones de poder, masculinidades, espacios, cuerpos, lenguajes y concepciones abrió la puerta a que se diera un más amplio entendimiento de todas las dinámicas que configuran la labor de los TSM, permitiendo adentrarse de manera más profunda en un oficio que tiene en la clandestinidad y el ocultamiento sus más fuertes aliados, pues le permiten seguir funcionando de manera ininterrumpida.

Con lo que tiene que ver respecto al lenguaje, los vínculos comunicacionales que los TSM establecen con sus clientes han demostrado ser profundamente importantes para la labor que los primeros realizan, pues es por medio de estos vínculos que se pueden llegar a toda clase de acuerdos que tienen que ver con la forma en que la relación entre estos dos protagonistas se va a entablar. Se puede decir entonces que para poder hacer un análisis

certero de la dinámica del Trabajo Sexual Masculino se hace necesario analizar las miradas, los gestos, las palabras y las caricias, pues es por medio de estas que se puede identificar cómo es que la relación va a tener cabida, y qué normas establecen tanto TSM como cliente antes de concretar la transacción económico- sexual.

Referente a las concepciones, es concluyente y determinante entender los tres actores que forman parte de la dinámica, y la cosmovisión que cada uno de estos tiene acerca de la labor del Trabajo Sexual Masculino: el trabajador sexual, los clientes y la sociedad. Se hace menester para comprender los significados que los TSM tienen sobre su labor la manera que estos se muestran respecto a los clientes y respecto al grupo social que está permeando a los dos primeros actores, una relación que, aunque el poseedor del recurso económico es el cliente, está dominada (no necesariamente en la parte sexual) por el trabajador sexual. Por su parte, la sociedad cumple el papel de reguladora de la relación entre TSM y cliente, pues esta dicta que se debe dar en medio de la clandestinidad para que ninguno de los actores se vea afectado.

Una importante conclusión acerca de las concepciones que se dan dentro de la dinámica del Trabajo Sexual Masculino es que esta relación entre el trabajador sexual, el cliente y la sociedad está dejando como consecuencia la falta de reconocimiento del Trabajo Sexual como una labor que debe ser visibilizada por todos los ámbitos sociales, pues esa es la única manera en que las condiciones de seguridad y de salud de los hombres que la ejercen se van a ver mejoradas, ya que la situación actual deja un reto inevitable para el Trabajo Social en el campo de la Salud Pública, puesto que es fundamental aumentar esfuerzos por parte de los entes gubernamentales para poder brindarle a estos hombres las condiciones de trabajo dignas, a las que cualquier persona tiene derecho por el mero hecho

de nacer. Estas condiciones deben verse reflejadas entonces en políticas públicas y decretos que les aseguren a los TSM que puedan ejercer su oficio con estabilidad y bienestar laboral.

A la luz de las apuestas del Trabajo Social hoy, es importante resaltar la necesidad de transformar la realidad en la que están inmersos los actores desde apuestas políticas encaminadas a mejorar las condiciones de trabajo antes mencionadas, también desde lo ético concebir a los TSM como sujetos de derechos, a su vez reconocer que es un oficio diverso en el cual se generan contextos de vulnerabilidad, debido a la opresión que se difunde en la sociedad lo que ocasiona el no reconocimiento de sus derechos.

Es importante resaltar el componente de género en esta investigación, el cual transversalizó el ejercicio, que con el análisis de las concepciones e identidades se pudo evidenciar cómo se gestan las interacciones que los TSM crean con su medio, como se dan esas relaciones de poder en ellas las cuales incluyen dinámicas no solo sexuales, sino sentimentales y económicas que hace del oficio un medio amplio de diversas identidades y roles que en ocasiones propician rivalidades y conflictos que se dan en las relaciones que estos establecen.

Todo esto vinculado a diferentes actores que influyen en el oficio como lo son los TSM y su relación con otros colegas, con clientes y con las mujeres que también lo ejercen, en donde la competencia, la envidia y la amistad cobran gran relevancia. Aunque eso no hace único este oficio ya que como se puede evidenciar en la gran mayoría de trabajos (limpieza, oficinas, construcción, etc.) también están inmersos en este tipo de dinámicas que son resultado de las construcciones sociales. Es por esto que no existe una gran diferencia entre cualquier otra labor y el Trabajo Sexual Masculino, solo que esta última está exenta de prestaciones legales y también de aceptación social, debido a que el sistema patriarcal en el que está enmarcado invisibiliza este oficio que cada vez cobra más fuerza en la ciudad.

De acuerdo a lo anterior, se hace necesaria una intervención desde lo social que posibilite una mirada en la cual se enfoque en las concepciones y significados de estos sujetos, además que valide los derechos de estos y se puedan derrumbar estos estereotipos instaurados socialmente que sesgan cualquier esfuerzo que contribuya a este colectivo olvidado y marginado. Es fundamental vincular al área de la salud pública, ya que con los aportes de esta se puede mejorar la calidad de vida de estas personas que están expuestas a cualquier tipo de peligros sanitarios debido a las prácticas que llevan a cabo, al trabajar estas dos disciplinas juntas y teniendo en cuenta que la gran mayoría de TSM no cuenta con servicios de salud, se puede trabajar política y socialmente para brindar el acceso a este.

La educación es otro factor que determina las concepciones y estereotipos que las personas tienen hacia este colectivo, debido a que esta tiende a tener un aspecto moral/religioso que hace que estos hombres no solo sean estigmatizados sino discriminados y excluidos, por un lado, porque venden sexo y por otro porque en su mayoría son homosexuales, lo que conlleva a la clandestinidad y al riesgo que esto implica.

BIBLIOGRAFÍA

Alcaldía Mayor de Bogotá (2015). Acercamiento al fenómeno de la prostitución en Bogotá. Boletín Informativo de la Secretaría Distrital de la Mujer. Bogotá, Colombia.

Álvarez, M. & Suárez, R. (1999). *Niños y jóvenes de sexo masculino prostituidos: una visión desde la perspectiva de sus derechos*. Editorial procuraduría general de la Nación. Bogotá, Colombia.

Amador Soriano, K., Arroyo Arcos, L., & Segrado Pavón, R. (2010). Turismo sexual, prostitución varonil y VIH-SIDA en Cancún. *Teoría y Praxis*, 115-127. México.

APRAMP (2005) La prostitución: claves básicas para reflexionar sobre un problema. España.

Arroyave Gómez, J. F. (2009). Territorio, Cuerpo y Deseo. *Katharsis*, (8), 59-82.

Asencio Pagan, E. J. (2006). *Perfil sociodemográfico de los profesionales del sexo en Puerto Rico*. Madrid, España: Universidad Complutense de Madrid

Augé, M. (1993). *Los no-lugares, espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Gedisa. Barcelona, España.

Ballester, R. y Gil. M. (1994). Salud sexual: Análisis del comportamiento sexual de adolescentes, jóvenes y adultos en la Comunidad Valenciana. Análisis y Modificación de Conducta.

Barriga, S. & Trujillo, I. (2003) *Prostitución: ¿libertad y esclavitud?* Sevilla, España.

Berrio, D. M., & Moncada Villa, P. A. (2006). *Prostitución a la carta*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Blumer, H. (1982) El interaccionismo simbólico. Disponible en: <http://cmap.javeriana.edu.co/servlet/SBReadResourceServlet?rid=1K6XH9QJQ-1HB851T-2M6>

Bogdan, R., & Taylor, S. J. (1986). Introducción: ir hacia la gente. *Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación*, 15-27.

Bolívar, C., Vanegas, J. y Bonilla, V. (2015) *Pedagogía crítica y equidad de género*. Editorial gente nueva, Bogotá.

Bonilla Castro, E., & Rodríguez Sehk, P. (1995). *Más allá del dilema de los métodos*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Bonnin, J. E. (2006). Análisis del discurso. *Recuperado de la World Wide Web*. Argentina.

Bringas Rábago, N. L., & Gaxiola Aldama, R. (2012). Los espacios de la prostitución en Tijuana: turismo sexual entre varones. *Revista Región y Sociedad*, 81-130.

Cáceres, C., Pecheny, M. y Terto, V. (2002). SIDA y sexo entre hombres en América Latina. *Red de investigación en Sexualidades y VIH/SIDA en América Latina*. Lima.

Cámara de Comercio de Bogotá (2005). *"Pirobos": trabajadores sexuales en el centro de Santafé de Bogotá*. Departamento de publicaciones CCB. Bogotá. 98 pág.

Carballo, C. y Crespo, B. (2003). *Aproximaciones al concepto de cuerpo*. (pp. 229-247). Revista Perspectiva. Florianópolis, Brasil. Recuperado el 25 de noviembre de 2016 de: <https://periodicos.ufsc.br/index.php/perspectiva/article/viewFile/10215/9470>

Carabaña, J. y Lamo, E. (1978). *La teoría social del interaccionismo simbólico: análisis y valoración crítica*. (pp. 159-204). Reis: Revista española de investigaciones sociológicas. España.

Castro, P. Et al. (1996). *Teoría de las prácticas sociales*. (pp. 35-48). Complutum extra.

Collier, D. (1993). *Método comparativo*. Revista Uruguaya de ciencia política. Recuperado el 20 de Enero de 2017 de: <http://cienciassociales.edu.uy/wp-content/uploads/sites/4/2013/archivos/RUCP-05-04-Collier.pdf>

Congreso de la República de Colombia (1977). *Ley 27 del 26 de octubre de 1977*. Bogotá D.C

Congreso de la República de Colombia (1991). *Constitución Política de Colombia de 1991, artículo 25*. Bogotá D.C

Congreso de la República de Colombia (2013) *Proyecto de ley ordinaria No. 079 de 2013*. Bogotá D.C

Consejo nacional de Trabajo Social (2015) *Código de ética de los trabajadores sociales en Colombia*. Grupo editorial Ibáñez. Bogotá, Colombia. Recuperado el 17 de Enero de 2017 de: <http://www.consejonacionaldetrabajosocial.org.co/cnts/images/Codigo-de-etica-2015-.pdf>

Corbetta, P. (2003). *Metodología y técnicas de investigación social*. McGraw-Hill Interamericana de España.

Corte constitucional de Colombia (2010) *Sentencia T-629/10*. Bogotá, Colombia.

Diccionario de Trabajo Social. (2012). Recuperado el 25 de Noviembre de 2016 de: <https://drive.google.com/file/d/0Bw-3yPOp2B3dYzNGak5TcFFKOFE/view>

El Tiempo (2016). 'No era consciente de que me explotaban sexualmente'. Archivo digital periódico El Tiempo. Medellín.

Faur, E. (2004). Capítulo 1: El pensamiento sobre la masculinidad. En E. Faur, *Masculinidades y Desarrollo Social: Las relaciones de género desde la perspectiva de los*

hombres. Bogotá: Arango Editores. Recuperado el 26 de noviembre de 2016 de:
<http://www.unicef.org/ecuador/masculinidades.pdf>

Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista mexicana de sociología*, 50(3), 3-20.

Foucault, M. (1999). Estrategias de poder. Ediciones Paidós. Barcelona.

Foucault, M. (2010) El cuerpo utópico: las heterotopias. Nueva visión argentina.

Gaceta Oficial (2016) *Plan de Desarrollo. Medellín, Antioquia*. Recuperado en:
https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/SubportaldeCiudadano_2/PlandeDesarrollo_0_17/Publicaciones/Shared%20Content/Documentos/2016/GACETA%204383.pdf

Galeano Marín, M. E. (2009). *Estrategias de Investigación social cualitativa: El giro en la mirada*. Medellín: La Carreta Editores.

García Suárez, C. (1999). Los “Pirobos”: Nómadas en el mercado del deseo. En *Revista Nómadas*. Bogotá, Colombia. Págs. 216-226.

Garrido Vergara, L. (2011) Habermas y la teoría de la acción comunicativa. En: *Razón y palabra*. Recuperado el 18 de enero de 2016 de:
http://www.razonypalabra.org.mx/N/N75/ultimas/38_Garrido_M75.pdf

González, F. (2008). *La iglesia como actor de la gobernanza en Colombia*. Recuperado el 2 de Febrero de 2018 de: <http://www.institut-gouvernance.org/es/document/fiche-document-148.html>

González, J., & Gómez, R. (2007). El cuerpo joven y urbano: poderoso territorio de anclaje. *Revista Colombiana de Sociología*, (29).

González, Y. (1989). La prostitución en las sociedades antiguas. En *Revista Trayectorias*. México.

Grollmus, N. S. (2012). La construcción social de la masculinidad: poder, hegemonía y violencia. *Psicología, conocimiento y sociedad*, 2(2), 27-65.

Grupo de investigación ALTER (2008) Prostitución y exclusión social. Universidad pública de Navarra. Navarra, España

Guasch, O. (2001) La prostitución masculina homosexual: aproximación general. *Orientaciones: Revista de Homosexualidades*. Madrid, España.

Habermas, J. (1987). *Teoría de la acción comunicativa* (Vol. 1). Madrid: Taurus.

Herrera, J., Salazar, F. y Ramírez, L. (2008). Prostitución masculina ¿venta o placer? *Poiésis, Revista electrónica de psicología social FUNLAM*.

Herrero Márquez, P. (2012). La interacción comunicativa en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Hernández Martínez, M., & Marín Posada, M. L. (2004). *Comercio sexual en adolescentes hombres del centro de Medellín: un acercamiento a sus aspectos psicosociales*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Íñiguez Rueda, L. (2003). El análisis del discurso en las ciencias sociales: variedades, tradiciones y práctica. En *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales*. Editorial UOC. Barcelona, España, 83-124.

Keijzer, B. (2003). Hasta donde el cuerpo aguante: género, cuerpo y salud masculina. *La salud como derecho ciudadano: perspectivas y propuestas desde América Latina*. Lima, Perú: *Foro Internacional en Ciencias Sociales y Salud*, 137-152.

Lagarde, M. (1996). Identidad de género y derechos humanos. La construcción de las humanas. En: *Estudios básicos de derechos humanos IV*. Instituto Interamericano de Derechos Humanos, San José, Costa Rica.

Lamas, M. (1996). La perspectiva de género. En: *Revista de educación y cultura La Tarea*, Volumen 8.

Lamas, M. (2000) *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual*. Grupo editorial Miguel Ángel Porrúa.

Leal, N. (2000). El método fenomenológico: Principios, momentos y reducciones. *DIP-UNA, Revista Electrónica de Investigación Científica, Humanística y Tecnológica, de la Universidad Nacional Abierta. Volumen 1; Fascículo, 5, 52-61.*

Le Breton, D. (2002). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires. Recuperado de: <https://programadssrr.files.wordpress.com/2013/05/le-breton-david-antropologia-del-cuerpo-y-modernidad.pdf>

Llanos- Hernández, L. (2010) *El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales* (pp. 207-220). Universidad Autónoma Chapingo. México. Recuperado el 25 de Noviembre de 2016 de: <http://www.colpos.mx/asyd/volumen7/numero3/asd-10-001.pdf>

López, L. (2010) *A veces también llueve para arriba: de travestis, sus amores y desamores*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. Recuperado el 1 de septiembre de 2016 de: <http://www.bdigital.unal.edu.co/12554/>

Martínez, A. & Rodríguez, P. (2002). *Placer, dinero y pecado: Historia de la prostitución en Colombia*. Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S. A. Bogotá, Colombia.

Martínez, M. (2000). *La investigación cualitativa etnográfica en educación*. Bogotá: Círculo de lectura alternativa.

Martínez Salgado, C. (2012) *El muestreo en investigación cualitativa. Principios básicos y algunas controversias*. Revista Ciencia y salud colectiva, México DF, México. 613-619.

Mendieta, G., Ramírez, J., y Pérez, E. (2015) *Prostitución masculina: una revisión narrativa*. Fundación Universitaria del Área Andina. Colombia.

Ministerio de Salud de la República de Colombia (1993). *Resolución N° 8430, 4 de octubre de 1993*. Bogotá, Colombia, Disponible en:

<https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/DIJ/RESOLUCION-8430-DE-1993.PDF>

Moya, M. (1996) *Psicología social y Trabajo Social*. McGraw-Hill. Madrid, España.

Naciones Unidas (2006) *Declaración política sobre el VIH/SIDA*. Distrito general.

Nullvalue (24 de noviembre de 2010) Cifras del VIH bajan en el mundo y en Colombia se mantienen estables. *El tiempo*. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4270097>

Nullvalue (29 de noviembre de 1992). Qué tan estables. *El tiempo*. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-249459>

Ochoa, S. y Vásquez, E. (2012). Salud sexual y reproductiva en Hombres. *Revista de salud pública*. Medellín.

Orozco, C. (2007). *Inicios de la vida alegre en la calle Lovaina de Medellín, 1925–1945*. Universidad Nacional de Colombia. Medellín.

Orozco Guarín, C. A. (2007). Inicios de la vida alegre en la calle Lovaina de Medellín, 1925–1945. *Historia y Sociedad*, 165-189.

Ortego, M.; López, S. y Álvarez, M. (s.f). Tema 4: Las actitudes, *Ciencias Psicosociales I*. Universidad de Cantabria. Recuperado el 6 de marzo de 2017 de: http://ocw.unican.es/ciencias-de-la-salud/ciencias-psicosociales-i/pdf-reunidos/tema_04.pdf

Ortiz, R. (1996). *Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*. Universidad Andrés Bello. Bogotá, Colombia.

Pedraza, Z. (1999). *En cuerpo y alma. Visiones del progreso y de la felicidad*. CORCAS Editores LTDA. Colombia

Perlo, C. (2006). *Aportes del interaccionismo simbólico a las teorías de la organización*. Revista INVENIO. Argentina.

Perlongher, N. (1993). *La prostitución masculina*. Ediciones de la Urrasca. Buenos Aires, Argentina.

Quintero Velásquez, A (2007). Feminidad. En: *Diccionario especializado en familia y Género*. Buenos Aires - México: Hvmánitas.

Rauber, I. (2003) *Género y poder*. Edición especial parte 1.

Restrepo, P. & Gil, D. (2003) *El striptease masculino como forma de interacción social en la contemporaneidad*. Medellín, Colombia

Revista Semana (1993). *Los prostitutas*. Bogotá.

Ritzer, G. (1997) *Teoría sociológica contemporánea*. Mc Graw-Hill. Madrid.

Rizo, M. (2006). George Simmel, sociabilidad e interacción. Aportes a la ciencia de la comunicación. *Cinta de Moebio. Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*. Recuperado el 25 de noviembre de 2016 de: <http://www.nuevosfoliosbioetica.uchile.cl/index.php/CDM/article/viewArticle/25941>

Rúa Serna, J. C. (2012). El derecho a prostituirse. La prostitución a la luz del derecho laboral. *Diálogos de derecho y política*, 1-11.

- Salaberria, K., Rodríguez, S., & Cruz, S. (2007). Percepción de la imagen corporal. *Osasunaz*, 8(2), 171-183.
- Santa Biblia: Nueva Versión Internacional (1999) *Antiguo testamento, Proverbios 5:3-5*. Bíblica Inc.
- Schifter, J. (1997). *La casa de Lila: Un estudio de la prostitución masculina*. Costa Rica: Instituto Latinoamericano de Prevención y Educación en Salud.
- Sepúlveda Niño, S. (1980) *La prostitución en Colombia*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo.
- Soler, S. (2004) *Discurso y género en historias de vida*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Universitat de Barcelona (s.) *Elementos básicos psicología ambiental*. España. Recuperado el 25 de Noviembre de 2016 de: http://www.ub.edu/psicologia_ambiental/uni3/3500.htm
- Tirado, M. (2005). *Creencias y comportamientos socio-culturales de jóvenes del género masculino prostituidos homoeróticamente en Bogotá*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Tirado Acero, M. (2011). El debate entre prostitución y trabajo sexual. Una mirada desde lo socio-jurídico y la política pública. *Revista de relaciones internacionales, estrategia y seguridad*, 127-148.
- Ubillos, S., Mayordomo, S. y Páez, D. (2004). Actitudes: definición y medición. Componentes de la actitud. Modelo de acción razonada y acción planificada. En *Psicología social, cultura y educación* (pp. 301- 326). Pearson Educación.

Valdovinos, E. Et al. (2016). *Conducta, comportamiento y actitud*. Recuperado el 25 de Noviembre de 2016 de: https://prezi.com/n1ay7h656_3i/conducta-comportamiento-y-actitud/

Valera Pertegás, S. (1996). *Análisis de los aspectos simbólicos del espacio urbano. Perspectivas desde la psicología ambiental*. (pp. 63-84). En Revista de Psicología Universitas Tarraconensis. España. Recuperado el 25 de Noviembre de 2016 de: <http://bibliotecadigital.academia.cl/bitstream/handle/123456789/593/Sergi%20Valera.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Vallejo, F. (1987). *El Fuego Secreto*. Alfaguara. Bogotá.

Villalba, P. (2011). Él y él: la convivencia y los sentimientos en la prostitución masculina en la ciudad de México. *Revista Trayectorias*, 115-130.

Vygotsky, L. S. (1995). *Pensamiento y lenguaje* (pp. 97-115). A. Kozulin (Ed.). Barcelona: Paidós.

Zaro Rosado, I. (2008). La prostitución masculina, un colectivo oculto y vulnerable. *REVISTA D'ESTUDIS DE LA VIOLÈNCIA*.

Zaro, I., Peláez, M., y Chacón, A. (2006) *Trabajadores masculinos del sexo: aproximación a la prostitución masculina en Madrid 2006*. Madrid, España.

ANEXOS

Anexo 1 Guía de consentimiento informado

GUÍA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL

Yo, _____, identificado con cédula de ciudadanía _____ de _____, declaro que he sido informado por parte de los investigadores Alejandra Cadavid Moreno, Sara Hoyos Herrera y Julián Lopera Cano de los alcances y objetivos del proyecto acerca de los significados que los trabajadores sexuales masculinos le dan a la labor que realizan.

De igual manera manifiesto que he entendido la naturaleza de la investigación y la metodología a utilizarse para la generación de información.

En calidad de _____ doy autorización para que se utilice la información que brindo para estos fines académicos.

Firma.

C.C. _____

He informado y explicado los objetivos y fines académicos de la investigación con el arriba firmante.

Alejandra Cadavid Moreno

Julián Lopera Cano

Sara Hoyos Herrera

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA - FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
HUMANAS
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL – TRABAJO SEXUAL
MASCULINO
FORMATO DE GUÍA DE ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA**

Objetivo: Obtener información sobre los significados que crean los Trabajadores Sexuales Masculinos en torno a su oficio.

Dirigida a: Trabajadores Sexuales Masculinos.

Fecha:

Hora:

Lugar:

Nombre:

Edad:

Estado Civil:

Escolaridad:

Oficio:

Aspectos a Desarrollar:

- Territorio
- Comunicación
- Género

Guía de preguntas:

1. ¿A qué se dedica?
2. ¿Qué lo llevó a desempeñar ese oficio?
3. ¿Cómo interfiere ese oficio en su vida privada?
4. Describa su lugar de trabajo (cuantas personas)
5. ¿Cómo se la lleva con sus compañeros de trabajo?
6. ¿Cuántos de sus compañeros de trabajo son heterosexuales u homosexuales?
7. ¿Qué otros lugares de Medellín conoce donde se haga el mismo trabajo?
8. ¿Se siente juzgado por su oficio?

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA - FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
HUMANAS
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL – TRABAJO SEXUAL
MASCULINO
FORMATO DE GUÍA DE ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA**

Objetivo: Obtener información clave sobre el Trabajo Sexual Masculino en la ciudad de Medellín.

Dirigida a: personas relacionadas con la temática del Trabajo sexual masculino

Fecha:

Hora:

Lugar:

Nombre:

Edad:

Estado Civil:

Escolaridad:

Oficio:

Aspectos a Desarrollar:

- Territorio
- Comunicación
- Género

Guía de preguntas

1. ¿Qué conoce acerca del Trabajo Sexual Masculino? ¿Cómo se puede diferenciar con el Femenino?
2. ¿Cuál es su opinión respecto del Trabajo Sexual Masculino?
3. ¿Qué tipologías del Trabajo Sexual Masculino distingue?
4. ¿Ha conocido personas que desempeñen este oficio? ¿Tienen algún rasgo distintivo que permita que se identifiquen?
5. ¿En qué lugares de la ciudad cree usted que se da la dinámica del Trabajo Sexual Masculino? ¿Qué los caracteriza?
6. ¿Qué opina usted de que el oficio se ejerza mayoritariamente por homosexuales?
7. ¿Qué cree usted que se pueda realizar desde la academia para mejorar las condiciones del Trabajo Sexual Masculino, teniendo en cuenta las características a esta población?

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA - FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
HUMANAS
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL – TRABAJO SEXUAL
MASCULINO
FORMATO DE DIARIO DE CAMPO**

Objetivo:	
Fecha:	
Hora de inicio y final:	
Lugar:	
Participantes:	
Actividad:	
Aspectos a observar:	
Descripción e interpretación:	Palabras claves
Observaciones:	